

EL CONGRESO NACIONAL, REFLEJOS DE SU HISTORIA

EL CONGRESO NACIONAL, REFLEJOS DE SU HISTORIA



Atribución - No Comercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales. Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre.

ÍNDICE GENERAL

Presentación	7
Prólogo	9
El Congreso en el siglo XIX	11
Los comienzos, en 1810	12
La Asamblea del Año XIII	14
El Congreso de Tucumán	16
La primera Constitución Nacional	18
El Congreso de Paraná	20
El Congreso en la Manzana de las Luces	22
El Congreso de la calle Balcarce	24
El discurso de Sarmiento en el Congreso	26
El general Roca en el Congreso	28
El barrio de Belgrano	32
Un nuevo edificio para el Congreso Nacional	34
El Palacio	37
LA CONSTRUCCIÓN	38
Vittorio Meano	38
El proyecto	40
El estilo	42
Estructura y modo de construcción	44
La construcción, una historia de medio siglo	46
Una tragedia, antes de la inauguración	50
La inauguración	52
EL PALACIO, HOY	56
El Palacio: patrimonio histórico y museo vivo	56
Materiales nobles	58
La historia del edificio revelada por él mismo	84
Los recintos: la puesta en escena de la palabra en debate	88
El recinto de Diputados	90
El recinto del Senado	92
Los salones	94
El Salón de las Provincias	96
El Salón Azul	98
El Salón de los Pasos Perdidos Presidente Juan Domingo Perón	100
El Salón de Honor	102
El Salón Arturo Illia	104
El Salón Eva Perón	106
La Biblioteca	108
La Imprenta	110
Los vitrales	112
El vitral del Salón de las Provincias	116
El vitral del Salón de los Pasos Perdidos	118
La araña del Salón Azul	120
EL PALACIO, DESDE EL AIRE	122
La cúpula	124
Las esculturas del techo: la Cuadriga y las Victorias Aladas	126
La fachada	130
Lola Mora	132
Las esculturas	134
La escultora	136
El atelier en el Palacio	138
Historia de la censura y el exilio de las esculturas	140
Lola Mora, de vuelta en el Palacio	142
Patrimonio histórico y autenticidad	146
El Congreso a partir del siglo XX	149
José Figueroa Alcorta: el presidente que inauguró el Palacio del Congreso	150
Alfredo Palacios	152
Tres leyes históricas en materia de derechos civiles de los argentinos	154
Ley de Voto Femenino	156
Ley de Divorcio Vincular	158
Ley de Matrimonio Igualitario	160
Velatorios	162
Algunos presidentes que ocuparon una banca en la Cámara de Diputados de la Nación en el Palacio del Congreso	171
Marcelo Torcuato de Alvear	171
Roberto Marcelino Ortiz	175
Arturo Frondizi	179
Arturo Umberto Illia	183
Héctor José Cámpora	187
Raúl Ricardo Alfonsín	191
Fernando de la Rúa	195
Néstor Carlos Kirchner	197
Cristina Elisabet Fernández de Kirchner	199
Mauricio Macri	201
Bibliografía	202
Traducción al inglés	205

Valorar la historia del Congreso, así como la riqueza de su patrimonio arquitectónico, es parte de nuestro compromiso como legisladores de la Nación. Es una historia viva, en constante construcción, y por eso vale la pena volver a ella, actualizarla, transmitirla con un lenguaje y una mirada renovados. Esto es lo que se intenta en este trabajo, donde muchos datos de la historia conocida son presentados con la perspectiva de nuestro tiempo sin perder, por ello, fidelidad y rigor histórico.

Sumar un nuevo registro de la historia del Congreso es enriquecer, de algún modo, la mirada sobre este pilar fundamental de la República. Lo hacemos sin la pretensión de abarcarlo todo, ni de reescribir la historia, sino con la vocación de hacer un aporte que estimule el interés por diferentes aspectos de esta institución que simboliza la Democracia y el Estado de Derecho.

La del Congreso es una historia esencialmente inacabada, que siempre ofrece, además, matices y curiosidades sobre los hechos del pasado. Ponerla en perspectiva es el propósito de este trabajo con el que intentamos hacer, con humildad, un aporte más a la valoración y la difusión del mejor patrimonio argentino, que es nuestra propia historia y la de las instituciones de nuestra Nación.

Integrar el Poder Legislativo implica no solo una obligación y un compromiso con el presente y el futuro, sino también el mandato de honrar y valorar nuestra historia. En esa dirección proponemos, desde la Cámara de Diputados, esta nueva mirada sobre las raíces del Congreso de la Nación.



EMILIO MONZÓ
PRESIDENTE

Honorable Cámara de
Diputados de la Nación

PRÓLOGO

Este libro fue editado con la convicción de que el Congreso Nacional es parte esencial de la vida política, social y cultural de la Argentina. Sus páginas transitan imágenes, voces y escenas testimoniales de algunos momentos claves de la vida de las instituciones parlamentarias desde su nacimiento en el país, el modo en que fueron progresando, sus sucesivas sedes y el modo en que el contexto nacional fue relacionándose con este proceso.

No es este un libro de historia, porque contar la historia exhaustiva de nuestro Congreso requeriría de un trabajo que tiende al infinito, ya que toda cuestión de interés nacional y de importancia para la sociedad argentina pasa por él. Se ha intentado aquí enfocar una serie de momentos, sucesos y detalles documentados para hablar de algo más general, a la manera de un álbum cronológicamente ordenado. A través de estas escenas, generar la propuesta de una historia panorámica que pueda resultar un punto de partida posible para estudios más profundos.

En la primera parte se relatan los antecedentes históricos de la institución legislativa; se trata de un periodo en el que nuestro país estaba en formación. El Congreso de la Nación nació hacia la segunda mitad del siglo XIX, en un momento en que la Argentina comenzaba a consolidarse como Estado Nacional. Por lo tanto, en este capítulo también se muestran las diferentes sedes en las que sesionó el Congreso Nacional hasta establecerse donde se encuentra hoy.

La segunda parte de este libro pone el foco en el Palacio del Congreso, proyectado por el arquitecto italiano Vittorio Meano, su impronta en el entorno urbano de la ciudad de Buenos Aires, sus características arquitectónicas, el significado alegórico de sus obras de arte, tan significativas en la idea de Nación que se buscaba instalar a fines del siglo XIX. También, en las vicisitudes de su construcción hasta que fue inaugurado en 1906. El Palacio del Congreso de la Nación cuenta con más de cien años de historia y ha sido declarado edificio de valor patrimonial de la República Argentina.

Por último, la tercera parte de este libro se detiene en algunos acontecimientos emblemáticos de la historia política y parlamentaria del Congreso de la Nación: su relación con la sociedad, sus protagonistas, algunas claves legislativas y, por último, una galería de presidentes de la Nación que ocuparon una banca en la Cámara de Diputados –desde donde editamos este libro– a partir de la inauguración del Palacio Legislativo en 1906.

Sería importante que todo aquel que se acerque a estas páginas considere que cualquier recorte histórico es siempre parcial e insuficiente. Sin embargo, queremos, a través de esta propuesta, acercar al lector a la historia y la materialidad de nuestro Congreso. Es una invitación entre ciudadanos, a descubrir y profundizar el interés por la historia de las instituciones argentinas.

LOS COMIENZOS, EN 1810

Para contar la historia del Congreso en nuestro país hay que remontarse a los años en que nuestro territorio todavía formaba parte de las Provincias Unidas del Río de la Plata, un virreinato colonial dependiente del reino de España, que comenzaba un largo proceso para dejar de serlo. El nombre y la organización política del país se consolidaron recién en la segunda mitad del siglo XIX, tras algunas opciones intermedias, hasta culminar en el nombre actual y la determinación de un sistema político representativo, republicano y federal: la República Argentina.

En ese contexto sucedió la Revolución de Mayo de 1810, y se nombró a la Primera Junta de Gobierno, el primer antecedente de congregación política a favor de la soberanía territorial y política del país, aunque todavía invocando el nombre del rey de España, Fernando VII. Esta Primera Junta tuvo la forma de un gobierno por congresales, es decir, por representantes. La Revolución de Mayo aprovechó la crisis de representación que afectó al virrey Baltasar Hidalgo de Cisneros, a causa de la invasión napoleónica a España. Fernando VII había quedado preso de Napoleón Bonaparte y no estaba en condiciones de ejercer el poder sobre la población de Buenos Aires. El 25 de mayo, desde hora temprana, los criollos se concentraron en la Plaza Mayor y al ir pasando las horas sin ninguna noticia, gritaron la célebre frase: "El pueblo quiere saber de qué se trata". Mientras tanto, dentro del edificio del Cabildo,

los cabildantes reunidos se ponían intransigentes y exigían la renuncia de los funcionarios que respondían al rey de España y habían perdido su poder. El virrey intentó convocar a las fuerzas armadas, pero éstas le negaron su apoyo. Se le pidió la renuncia también a Cisneros, que no accedió. Ante la crisis de representación que se había desencadenado esa semana, los criollos determinaron que el pueblo asumía la autoridad que estaba depositada en el Cabildo y depusieron al virrey. El documento histórico que comunica esta determinación es el Acta del Cabildo del 25 de mayo de 1810.

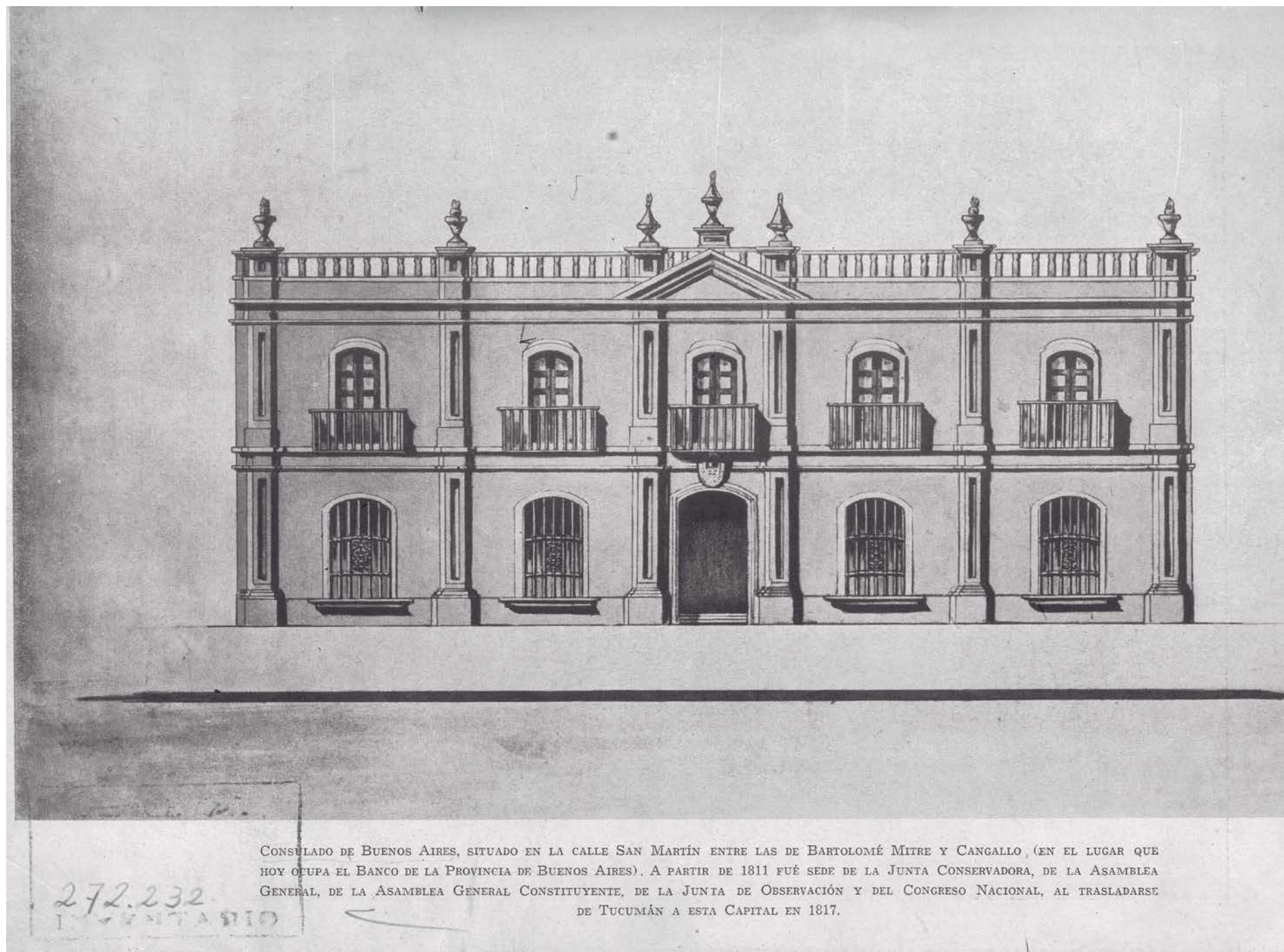
Enseguida se dieron a conocer los nombres de quienes integraban la nueva Junta, que fue el Primer Gobierno Patrio de los argentinos, y la decisión de enviar en el término de quince días una expedición al interior del territorio. A las tres de la tarde, los miembros del Primer Gobierno Patrio juraron desempeñar lealmente su cargo y conservar esta parte de América fiel al rey español Fernando VII, aunque el verdadero propósito de los patriotas era independizarse de España.

El Cabildo de 1810 fue el primer movimiento político de nuestra historia que tuvo la voluntad clara de lograr la independencia del país, finalmente declarada en 1816. Desde entonces y hasta 1853 se sucedieron gobiernos, cambios en los mapas, intentos de constituciones y conflictos civiles.

LA ASAMBLEA DEL AÑO XIII

En tiempos anteriores a la Declaración de la Independencia, antes también de los gobiernos de Bernardino Rivadavia y Juan Manuel de Rosas, se concretó el primer antecedente de Congreso Nacional: la Asamblea General Constituyente y Soberana del Año 1813, reunida en el Real Consulado, el 31 de enero de ese año, donde ahora funciona la casa central del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en el microcentro porteño.

Esta asamblea legislativa fue la primera reunión de características congresales que dictó normas importantes para la vida cotidiana, y tuvo representantes de todas las ciudades del territorio. El propósito de la Asamblea era crear una Constitución que no se logró en esa instancia. De todos modos, la Asamblea sancionó leyes importantísimas para el proceso de soberanía e independencia que estaba en marcha. En lo que respecta a la organización del gobierno, se decidió el reemplazo del triunvirato por un gobierno unipersonal, el orden y la reglamentación de la administración del sistema judicial y la creación de la moneda nacional. También se decidió la creación de los símbolos nacionales del país: el escudo, la bandera y el himno, y la realización de censos para conocer la realidad de los habitantes del territorio. Otras decisiones muy trascendentes de la Asamblea fueron la abolición del Tribunal de la Santa Inquisición, la eliminación de la tortura, la supresión de los títulos de nobleza y la aprobación de la libertad de vientres, que declaraba libres a todos los hijos de esclavas nacidos a partir del 31 de enero de 1813.



CONSULADO DE BUENOS AIRES, SITUADO EN LA CALLE SAN MARTÍN ENTRE LAS DE BARTOLOMÉ MITRE Y CANGALLO, (EN EL LUGAR QUE HOY OCUPA EL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES). A PARTIR DE 1811 FUE SEDE DE LA JUNTA CONSERVADORA, DE LA ASAMBLEA GENERAL, DE LA ASAMBLEA GENERAL CONSTITUYENTE, DE LA JUNTA DE OBSERVACIÓN Y DEL CONGRESO NACIONAL, AL TRASLADARSE DE TUCUMÁN A ESTA CAPITAL EN 1817.

272.232
INVENTARIO

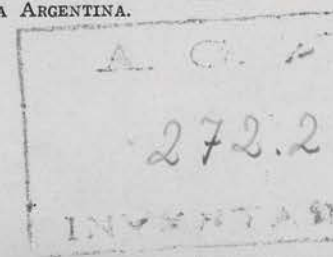
EL CONGRESO DE TUCUMÁN

Nuestro país se independizó de España el 9 de julio de 1816, en San Miguel de Tucumán, una ciudad muy antigua del noroeste del territorio en lo que entonces se denominaba la ruta del Alto Perú. Los congresales de esta asamblea que declaró formalmente la independencia de las Provincias Unidas del Sur (así se denominaba nuestro país en esos años) eran representantes de las regiones y provincias de aquel entonces. Realizaron largos viajes, considerando los medios de locomoción de la época, para poder llegar a la sede del Congreso. Los diputados redactaron una declaración donde afirmaban:

“Declaramos solemnemente a la faz de la tierra que, es voluntad unánime e indudable de estas Provincias romper los violentos vínculos que las ligaban a los reyes de España, recuperar los derechos de que fueron despojadas, e investirse del alto carácter de una nación libre e independiente del rey Fernando VII, sus sucesores y metrópoli. Quedan en consecuencia de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exija la justicia, e impere el cúmulo de sus actuales circunstancias. Todas y cada una de ellas así lo publican, declaran y ratifican, comprometiéndose por nuestro medio al cumplimiento y sostén de ésta, su voluntad, bajo el seguro y garantía de sus vidas, haberes y fama”.



LA VETUSTA CASONA DE LA CIUDAD DE TUCUMÁN, DONDE EN 1816 SE INSTALÓ EL CONGRESO NACIONAL QUE EL 9 DE JULIO PROCLAMÓ LA INDEPENDENCIA ARGENTINA.



LA PRIMERA CONSTITUCIÓN NACIONAL

En 1853 se sancionó en la ciudad de Santa Fe la primera Constitución Nacional, paso fundamental para la organización republicana de la Nación Argentina. Esa Constitución es la base de nuestro ordenamiento jurídico vigente. Este acontecimiento funda el Congreso Nacional con una estructura bicameral, integrada por senadores y diputados, el antecedente de nuestro Congreso actual. La Constitución está basada en las investigaciones jurídicas de Juan Bautista Alberdi, un eximio escritor y abogado de aquellos años, publicadas en su libro *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*.



OTRA VISTA DEL CONGRESO
115 267

Los Constituyentes del 53, magnífico óleo del pintor argentino Antonio Alice. Mide 3,60 de alto por 5,42 metros de ancho. En la ejecución de esta obra el artista insumió cinco años, luego de haber agotado el estudio documental de los personajes. La escena representa la dramática sesión del 21 de abril de 1853, en que el diputado Zuviría propone el aplazamiento de la Constitución, sosteniendo que los pueblos no se encontraban en condiciones para ser dotados de tan precioso instrumento, tesis que es vehementemente combatida. El artista ha fijado el momento en que el diputado Seguí, por su parte, propone que la Carta Fundamental sea votada por aclamación.

704 B 42

"Los constituyentes de 1853", obra de Antonio Alice exhibida en el Salón de los Pasos Perdidos del Congreso de la Nación.

EL CONGRESO DE PARANÁ

Durante el período histórico denominado de la Confederación Argentina, la capital del país y la organización política que había surgido de la Constitución estuvieron situadas en la ciudad de Paraná, provincia de Entre Ríos. Pasarían varios años hasta que la capital se trasladara a la ciudad de Buenos Aires, que hasta entonces no participaba de la Confederación. La sede del Congreso Nacional estaba situada en la calle Representantes, al lado de la Casa de Gobierno. Los diputados se alternaban con los senadores en el uso del recinto, hasta que en 1858 el Senado inauguró una sala propia. Las asambleas legislativas, que tuvieron lugar en el momento en que las dos Cámaras se reunían para cuestiones protocolares o de urgencia, se hacían en el Templo de la Matriz, actual Catedral de Paraná. En ese lugar, el Congreso sesionó por primera vez el 22 de octubre de 1854. El presidente de la Confederación, quien dejó entonces inauguradas las sesiones, era Justo José de Urquiza.



272.336

A. G. N.
B. 130.862
N° DE NEGATIVO

FRENTE DEL LOCAL SITUADO EN PARANÁ, EN LA CALLE REPRESENTANTES, SEDE DE LA PRIMERA CÁMARA LEGISLATIVA DE LA NACIÓN, DONDE DESARROLLÓ SUS SESIONES DESDE EL 17 DE OCTUBRE DE 1854 HASTA EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1861. ESTE LOCAL LINDABA CON EL DE LA CASA DE GOBIERNO.

EL CONGRESO EN LA MANZANA DE LAS LUCES

En 1862, la provincia de Buenos Aires se unió a lo que había sido la Confederación Argentina. Bartolomé Mitre venció a Justo José de Urquiza en la Batalla de Pavón y se proclamó presidente en elecciones. La capital del país, que empezaba a definirse tal como la conocemos hoy, se trasladó definitivamente a la ciudad de Buenos Aires, que en ese entonces era también la capital de la provincia de Buenos Aires. En 1862 el Congreso Nacional comenzó a reunirse en el viejo edificio legislativo que había sido usado como Cámara en los años veinte del siglo XIX, en Perú 272, en la denominada Manzana de las Luces. Allí también funcionaba la Cámara Legislativa de la provincia de Buenos Aires. Actualmente, ese recinto histórico se conserva para visitas y usos especiales.



FACHADA DE LA LEGISLATURA DE BUENOS AIRES, PERÚ 272, DONDE SE REUNIÓ EL CONGRESO NACIONAL DE 1824 A 1826. MÁS TARDE, EN 1862, LO HIZO EL CONGRESO LEGISLATIVO SURGIDO DE LA REORGANIZACIÓN NACIONAL, HASTA 1863 INCLUSIVE. LA CONSTRUCCIÓN DEL EDIFICIO FUÉ DIRIGIDA POR EL INGENIERO PRÓSPERO CATELÍN Y SE INAUGURÓ EL 1º DE MAYO DE 1822, SIENDO GOBERNADOR DE BUENOS AIRES EL GENERAL MARTÍN RODRÍGUEZ.

EL CONGRESO DE LA CALLE BALCARCE

Fue diseñado por el escultor y arquitecto cordobés Jonás Larguía, que había estudiado en Italia con una beca del Estado. Gracias a la Ley de Conservación de Monumentos y Lugares Históricos, el viejo Congreso se conserva íntegro dentro del edificio moderno que actualmente es sede de la AFIP, frente a la Plaza de Mayo. Allí funciona hoy la Academia Nacional de Historia y es posible visitarla.

El 12 de mayo de 1864, el presidente Bartolomé Mitre inauguró este primer edificio construido específicamente como sede del Congreso Nacional. Senadores y diputados compartían el mismo recinto, debían turnarse para utilizarlo. El propio Congreso había dictado una ley para autorizar al Poder Ejecutivo a “preparar un local adecuado”, dada la convivencia de las Cámaras nacionales y provinciales en el mismo edificio.

El día de la inauguración, ante la Asamblea Legislativa, Bartolomé Mitre, con la banda presidencial, abrió el periodo de sesiones con estas palabras:

“Por mi parte, he procurado a toda costa mantener la libertad en la ley y conservar la paz general, a fin de que, a su sombra, se radiquen las instituciones que hemos alcanzado, congratulándose de haber hallado en la gran mayoría de los pueblos, la más eficaz y espontánea cooperación en esta obra. Y es que los pueblos, que recogen los beneficios de la libertad y de la paz, y que contemplan con regocijo la altura a la que ha llegado el país, y el progreso y prosperidad creciente en que marchamos, comprenden con ese buen sentido que tienen tan acreditado, que el orden y las instituciones libres son la fuente más fecunda del bien general, y que fuera de ese camino, las sociedades marchan irremediabilmente al desquicio y al caos”.



EL DISCURSO DE SARMIENTO EN EL CONGRESO

Uno de los presidentes durante la época del viejo Congreso de la calle Balcarce fue Domingo Faustino Sarmiento. En julio de 1871 inauguraba las sesiones, en un país que venía de triunfar en la Guerra del Paraguay, con consecuencias sociales nefastas, e intentaba reorganizarse. Así cerraba su discurso:

“La situación que a grandes rasgos acabo de presentaros, muestra que ni la brusca interrupción causada por la guerra que ha insumido grandes caudales, despertando la alarma y la inseguridad en poblaciones consagradas al trabajo; ni la desolación y los trastornos producidos por la epidemia, han sido causa bastante a conmover los cimientos de la unión nacional, o a detener al país en su camino de progreso. Esta manifestación elocuente es la prenda más segura que podemos ofrecer a las naciones que nos contemplan, de la firmeza de nuestras instituciones y de la perpetua consolidación de la nacionalidad argentina.

Hoy entramos nuevamente al periodo de la actividad y el trabajo. El pueblo os esperaba con ansia; y debo agregar, que el Poder Ejecutivo necesitaba el concurso de vuestras luces, del que se ha visto por algún tiempo privado. Bajo estos auspicios favorables e invocando vuestro nunca desmedido patriotismo en la noble tarea del progreso y la felicidad común, tengo el honor de saludaros, señores senadores y diputados, declarando abierto el periodo de vuestras sesiones ordinarias”.



EL GENERAL ROCA EN EL CONGRESO

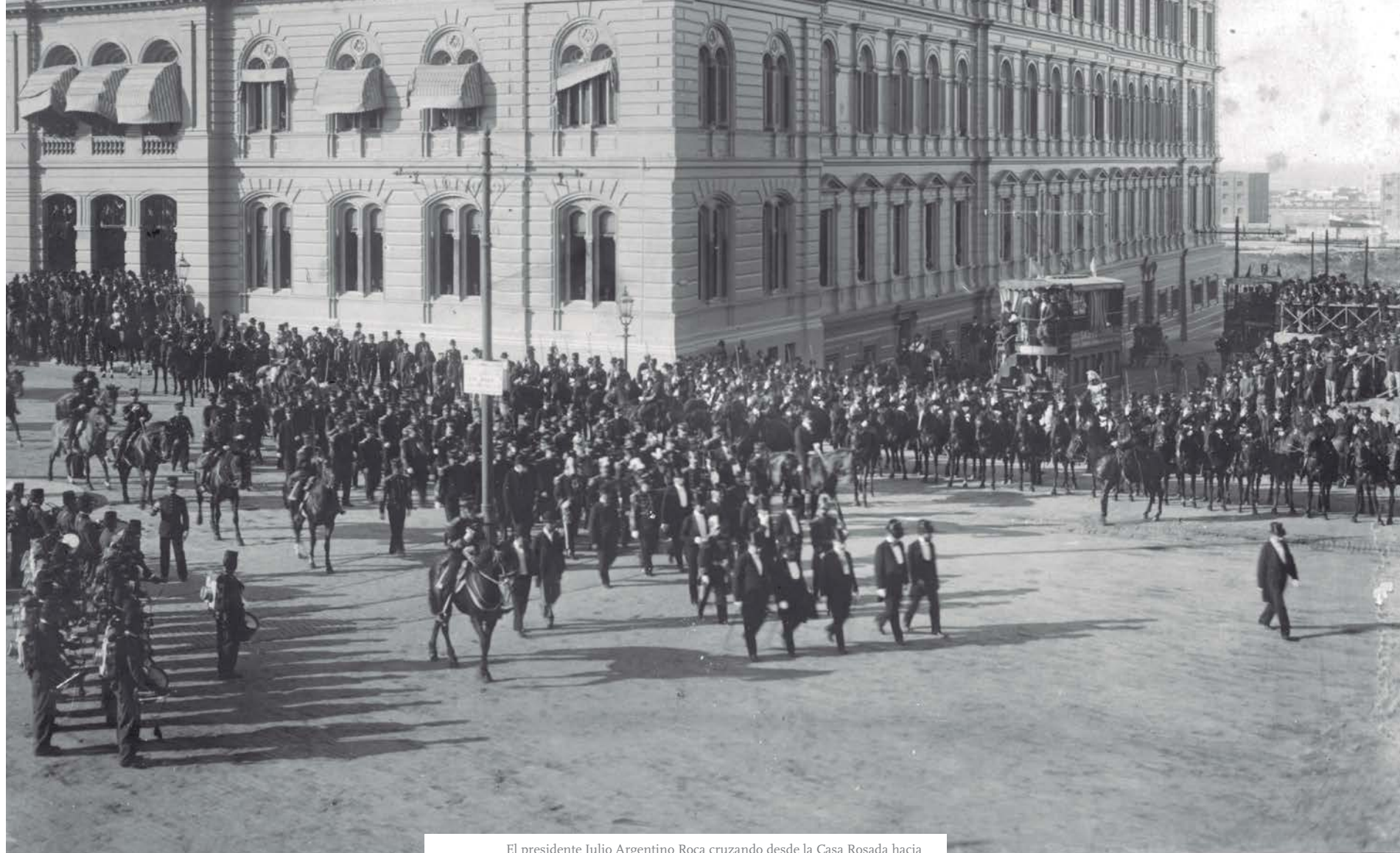
En el Salón de los Pasos Perdidos de nuestro actual Congreso Nacional se exhibe un óleo que retrata el viejo Congreso funcionando a pleno, obra del artista uruguayo Juan Manuel Blanes, uno de los pintores más importantes del momento en que las instituciones políticas argentinas se modernizaban.

Se trata del óleo sobre tela llamado “El presidente Roca inaugura el período legislativo de 1886”. El cuadro de grandes dimensiones (3,47 m de alto por 6,02 m de ancho), ilustra el momento en que el presidente de la Nación, Julio A. Roca, se disponía a pronunciar el discurso inaugural de las sesiones de 1886. En la tela, se lo ve con una venda en la cabeza, debido a que, al cruzar la calle para asistir a la ceremonia, sucedió algo extraordinario que le impidió dar el mensaje que tenía preparado. Roca se excusó ante los legisladores con las siguientes palabras:

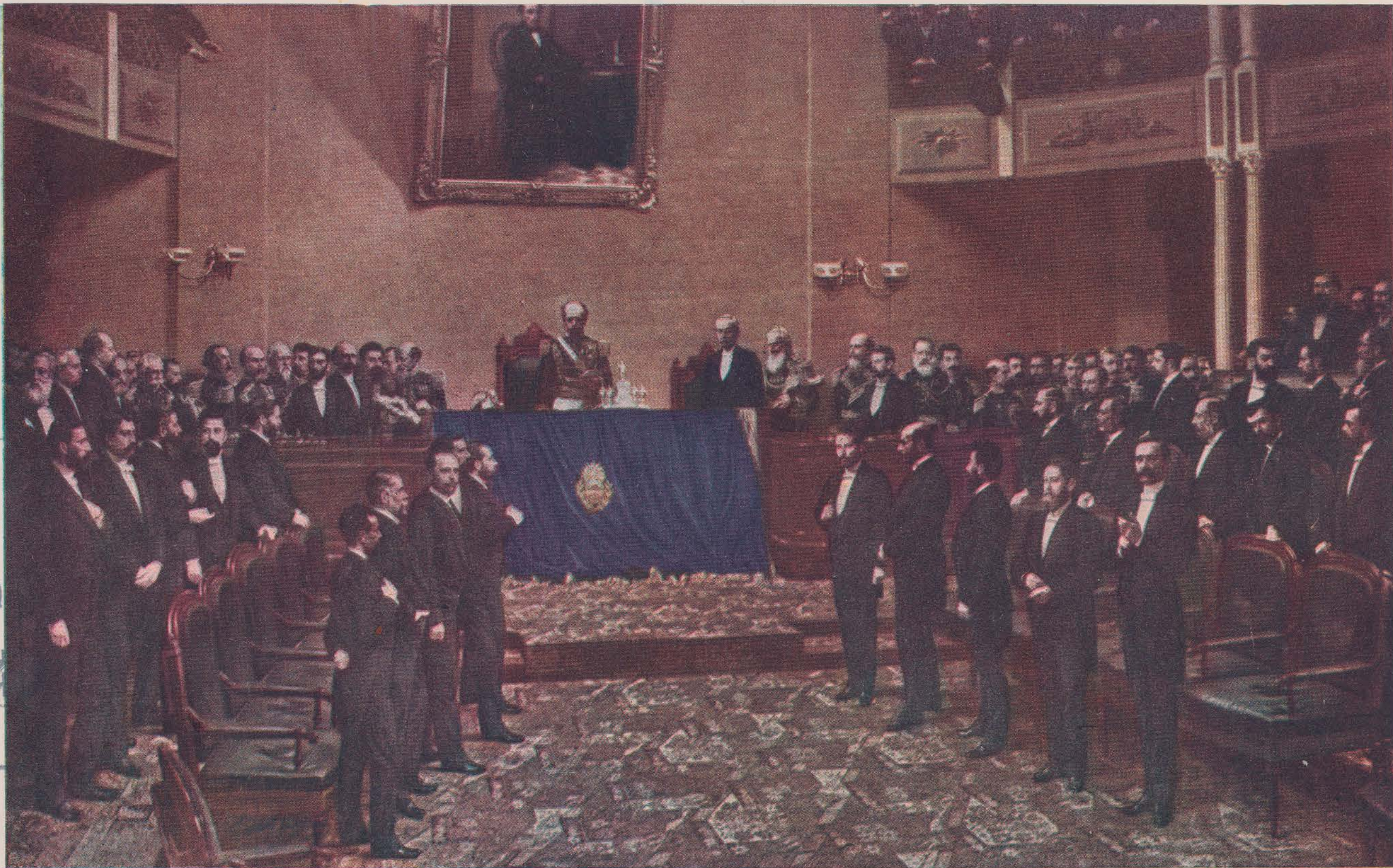
“Un incidente imprevisto me priva de la satisfacción de leer mi último mensaje que como presidente dirijo al Congreso de mi país. Hace un momento, sin duda un loco, al entrar yo al Congreso, me ha herido en la frente no sé con qué arma”.

El arma era una piedra de medio kilo. El atacante, un exsoldado correntino desocupado, llamado Ignacio Monjes, fue condenado a diez años de cárcel, pero indultado a pedido del propio Roca poco tiempo antes de que se cumpliera la pena.

En el cuadro aparecen diversos funcionarios y, por supuesto, los diputados y senadores del momento. En una de las bandejas, a la izquierda de Roca, se autorretrató el propio pintor, como un modo de firmar el cuadro. La pintura muestra el recinto tal como se conserva en la actualidad, incluso con el retrato de Valentín Alsina coronando la sala. Un cuadro dentro de otro cuadro.



El presidente Julio Argentino Roca cruzando desde la Casa Rosada hacia el viejo Congreso Nacional, para inaugurar el período de sesiones del año 1886.



A. G. N. J.
272.516

«EL PRESIDENTE ROCA INAUGURA EL PERÍODO LEGISLATIVO DE 1886», ÓLEO SOBRE TELA DEL CÉLEBRE PINTOR URUGUAYO JUAN MANUEL BLANES. MIDE 3,47 DE ALTO POR 6,02 METROS DE ANCHO. LA ESCENA REPRESENTA AL PRIMER MAGISTRADO AL INAUGURAR EL PERÍODO DE SESIONES, MIENTRAS DA LECTURA DE SU MENSAJE. EL VENDAJE QUE EL GENERAL ROCA PRESENTA EN LA FRENTE, ES CONSECUENCIA DEL ATENTADO DE QUE FUÉ OBJETO MOMENTOS ANTES AL LLEGAR A LA SEDE DEL CONGRESO. ESTA OBRA FUÉ DONADA A LA CÁMARA DE DIPUTADOS, POR EL DOCTOR JULIO A. ROCA.

EL BARRIO DE BELGRANO

En 1880, durante el gobierno del presidente Nicolás Avellaneda, se decide federalizar la ciudad de Buenos Aires, es decir, que pase a depender del Poder Ejecutivo y no sea la capital de la provincia de Buenos Aires, sino la Capital Federal de todos los argentinos.

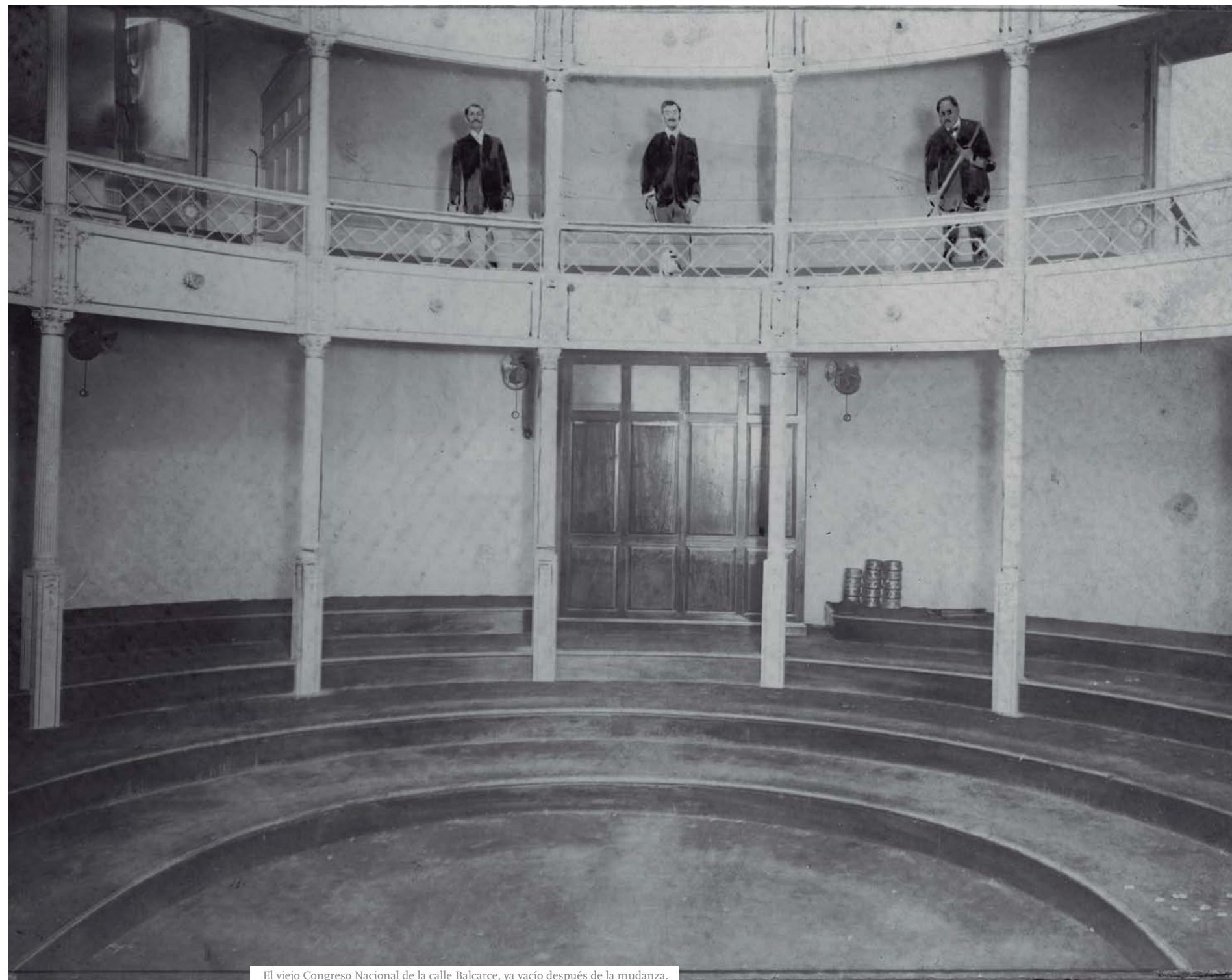
El gobernador de la provincia de Buenos Aires de ese entonces, Carlos Tejedor, decidió oponerse por las armas al poder central para que este proyecto no se concretara. En medio del conflicto, Avellaneda decidió trasladar la Capital Federal a lo que en aquel entonces era el pueblo de Belgrano y hoy es un clásico barrio porteño. En ese contexto, el Congreso Nacional se trasladó por unos meses a la sede municipal de Belgrano, donde hoy funciona el Museo Histórico Sarmiento, y allí sesionó y dictó una ley decisiva para nuestra historia, la que convirtió a la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal del país y organizó el Estado con el modelo que conocemos hoy.



UN NUEVO EDIFICIO PARA EL CONGRESO NACIONAL

En 1882 ingresó en el Parlamento el proyecto del Poder Ejecutivo para la construcción de un nuevo edificio para el Congreso de la Nación. En 1883 se sancionó la ley que ordena erigir el nuevo Congreso. El concurso se lanzó en 1887 con la decisión de construirlo en el predio que actualmente ocupa la plaza Pizzurno, frente al Ministerio de Educación.

En 1889, con la apertura de la Avenida de Mayo, surgió una nueva propuesta: que la Casa de Gobierno y el Congreso estuvieran conectados por esa gran avenida, un edificio en cada extremo. El Estado adquirió por ley la manzana delimitada por las avenidas Entre Ríos y Rivadavia, y las calles Combate de los Pozos y Victoria, actual Hipólito Yrigoyen, que era propiedad de los hermanos Spinetto, los mismos que a pocas cuadras tenían un mercado popular que un siglo después se convertiría en el Shopping Spinetto, el primero de la ciudad.



El viejo Congreso Nacional de la calle Balcarce, ya vacío después de la mudanza.

EL PALACIO

LA CONSTRUCCIÓN

VITTORIO MEANO

El geómetra y arquitecto italiano Vittorio Meano era un gran dibujante cuyos diseños de notable calidad despertaron el interés del arquitecto Francesco Tamburini, quien lo invitó a trabajar en la urbanización de la ciudad de Buenos Aires. Meano aceptó, y en 1884 Buenos Aires se convirtió así en el destino de algunas de sus más grandes obras. Sus tres grandes proyectos fueron el Teatro Colón de Buenos Aires, continuación del iniciado por Tamburini, el Palacio Legislativo del Uruguay en Montevideo y el Congreso de la Nación Argentina, su obra más característica.



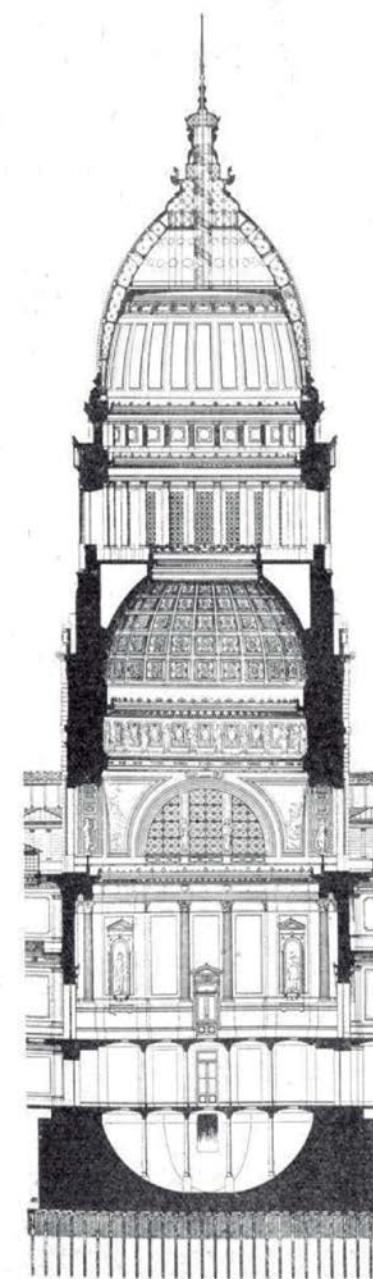
EL PROYECTO

El nuevo edificio para el Parlamento debía convertirse en el primer monumento de la capital argentina y transmitir las ideas de potencialidad y fortuna asociadas al destino de la patria. Estos objetivos se cumplieron, incluso exageradamente, para muchos críticos.

El concurso se sustanció en 1895. El proyecto de Meano resultó ganador gracias a dos características que lo distinguieron de todos los demás: la disposición de los recintos en el plano y la propuesta de una gran cúpula, visible desde la Avenida de Mayo.

En el proyecto de Meano, los recintos no se ubican uno frente al otro, en forma espejada, como era habitual en otros parlamentos bicamerales, sino en forma asimétrica. Los espacios jerárquicos del edificio se suceden a lo largo de un eje principal de circulación este-oeste. Este eje comienza en la entrada monumental de la avenida Entre Ríos, pasa por el Atrio, el Salón de las Provincias, el Salón Azul y el Salón de los Pasos Perdidos, hasta llegar al recinto de Diputados. La Cámara del Senado se posiciona a un costado, en un eje transversal al principal.

La cúpula monumental, de carácter cívico, es el elemento más impactante y jerarquizado del Palacio. Inspirada en la Mole Antonelliana de Turín, obra del arquitecto italiano Alessandro Antonelli, coloca al edificio en una escala urbana que no existía en la ciudad de Buenos Aires a comienzos del siglo XX.



CORTE DE LA CÚPULA



FRENTE A LA CALLE POZOS

tectural ocupadas por otros tantos pabellones salientes. En el centro, sobresaldrá un cuerpo en forma de hemi-ciclo y a los costados los avancuerpos coligados entre



FRENTE A LA CALLE RIVADAVIA

sí por medio de galerías de columnas, dominando el conjunto el templo que dará a la construcción un cierto parecido con el Capitolio de Washington.

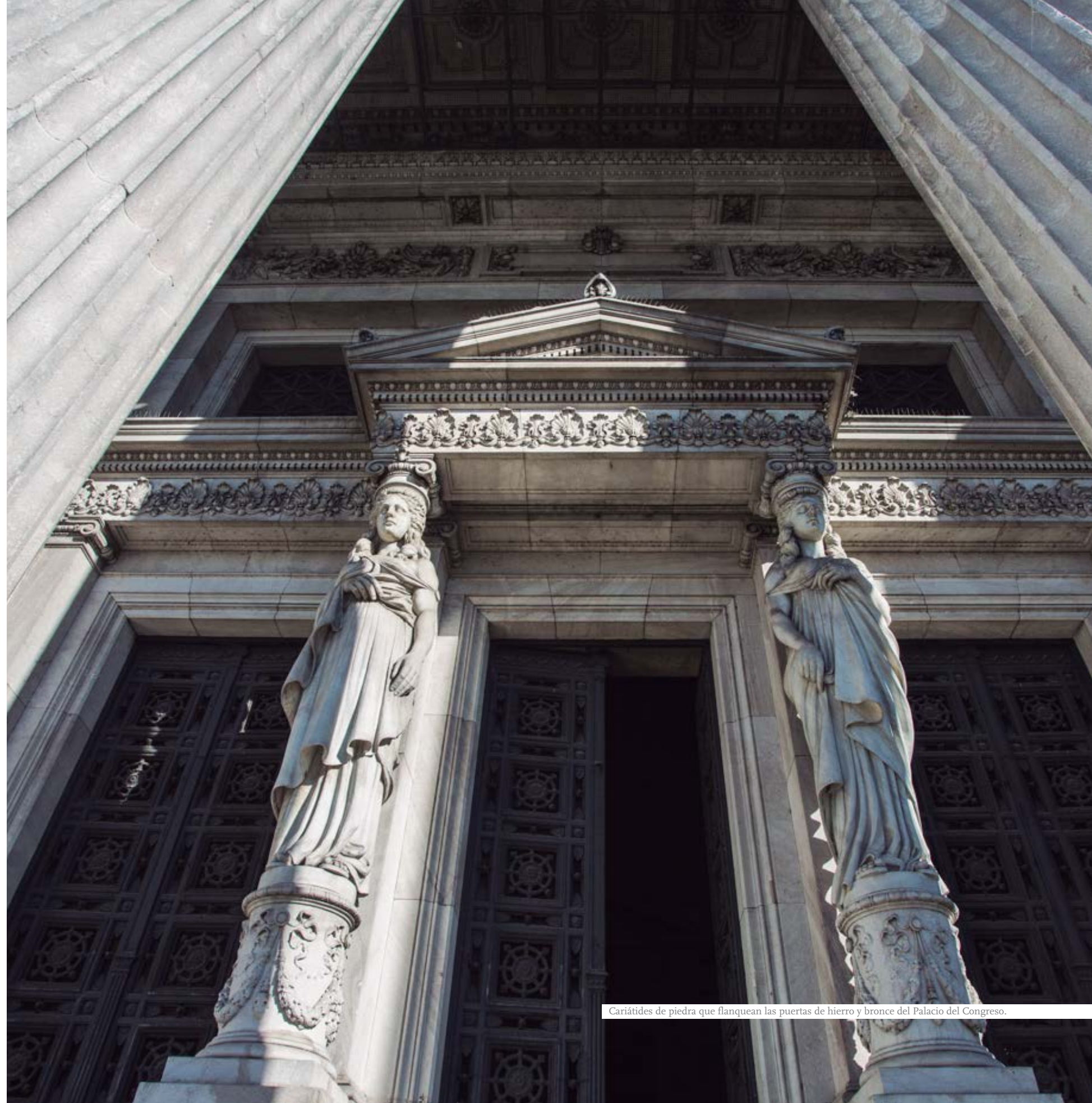


FRENTE A LA CALLE VICTORIA

EL ESTILO

El proyecto de Meano se distingue por su monumentalidad neo-romana. Esta característica es evidente en el atrio, que es el primer vestíbulo al que se ingresa después de traspasar las puertas de hierro y bronce de la entrada principal. Es un ambiente de dimensiones colosales. El estilo imperial romano convive en el Palacio del Congreso con una ornamentación de estilo ecléctico, en la que se observan cariátides, cornisas internas festoneadas con antefijas y columnas estriadas, de origen griego.

Otro elemento significativo asociado al estilo romano es la Cuadriga, una escultura monumental de bronce del artista italiano Víctor de Pol, que se encuentra sobre la fachada principal de la avenida Entre Ríos. En esta escultura, un carro romano tirado por cuatro caballos es guiado por una mujer, que representa a la República Argentina.



Cariátides de piedra que flanquean las puertas de hierro y bronce del Palacio del Congreso.

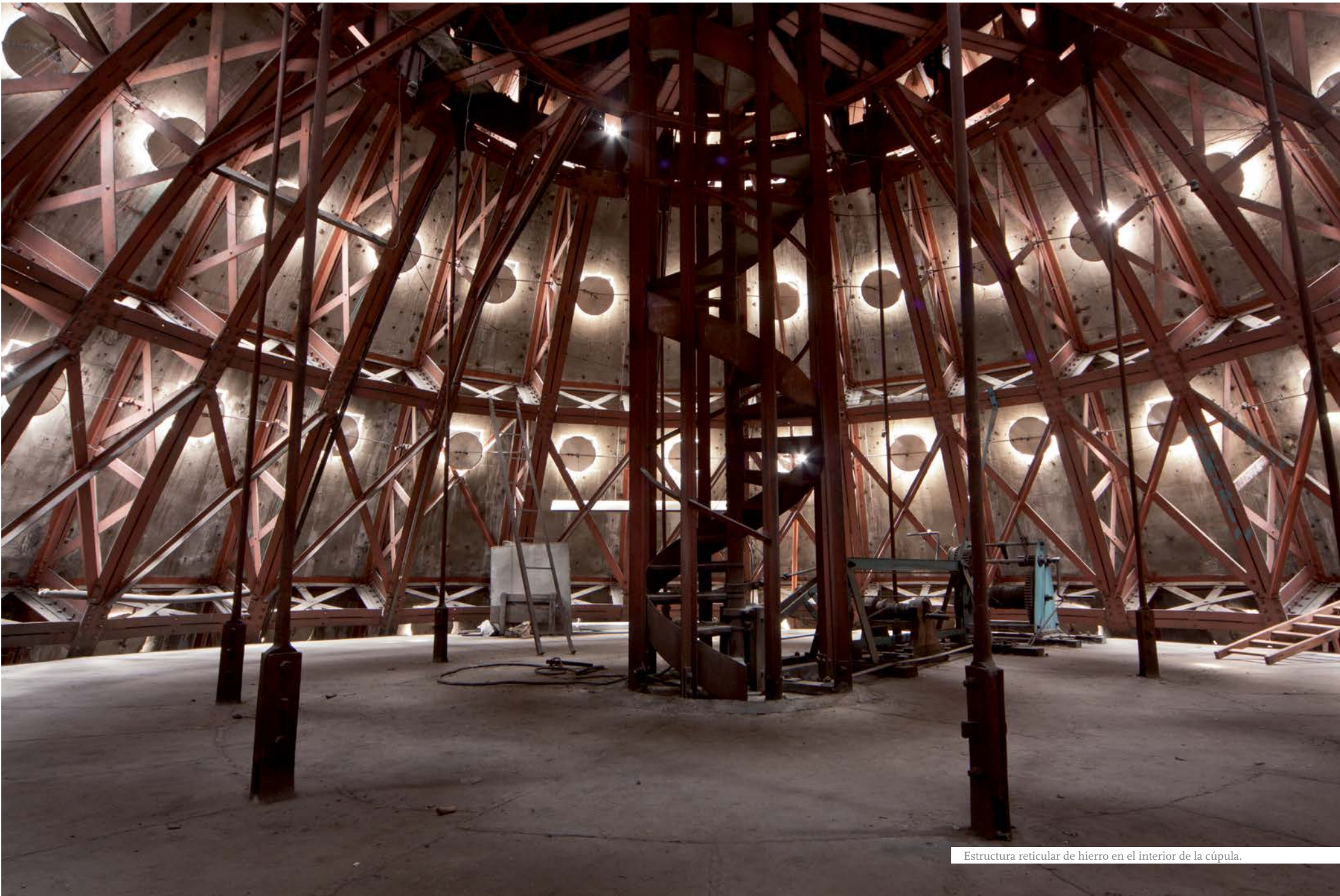
ESTRUCTURA Y MODO DE CONSTRUCCIÓN

El Palacio del Congreso fue construido en una época anterior a la aparición del hormigón armado y, en general, a los materiales y modos de construcción más característicos del siglo XX. El edificio se sostiene con paredes portantes, algunas de las cuales son de piedra, y estructuras de hierro.

Para soportar la pesada cúpula del Palacio, Meano proyectó una cúpula invertida de granito que se encuentra a diez metros bajo el nivel de la calle. Uno de los muros de granito que sostiene el edificio puede verse al descubierto en el Salón Blanco de la Cámara de Diputados. Este muro revela la forma de construcción de otra época, la historia arquitectónica del edificio.

La estructura interna de la cúpula es de hierro. No es visible desde el exterior porque está oculta bajo la cubierta de cobre. También son de hierro muchas columnas que sostienen partes del edificio, como las que se encuentran en los patios del Palacio. Estas columnas están pintadas, pero basta tocarlas para sentir el frío del metal.

Los muros del Palacio tienen más de cien años. Fueron construidos con revoques o morteros históricos incompatibles con los materiales actuales. Para descubrir su composición exacta, fueron necesarios análisis de laboratorio. No se puede reparar un muro de más de cien años de antigüedad con un cemento moderno, porque el arreglo se desprende. Para ello son necesarios materiales especialmente formulados, compatibles con los antiguos.



Estructura reticular de hierro en el interior de la cúpula.

LA CONSTRUCCIÓN, UNA HISTORIA DE MEDIO SIGLO

El edificio comenzó a construirse en 1896. Una comisión legislativa creada para supervisar la obra, a cargo de Carlos Pellegrini, insistió en la necesidad de revestir de piedra el edificio. Este fue el primero de una serie de requerimientos que no estaban contemplados en el proyecto original. El presupuesto comenzó a crecer. La obra fue muy criticada por su alto costo durante toda su construcción, que en total demoró cincuenta años.

En 1897 se realizaron análisis del suelo para probar su resistencia y consolidar los cimientos. Luego se hizo una gran excavación para construir las fundaciones del edificio. Se usaron mampuestos de piedra intercalados con hileras de ladrillos, 1500 pilotes y bloques de granito. Así comenzaron los grandes cambios que borrarían el aspecto aldeano que aún tenía la ciudad de Buenos Aires en el siglo XIX.



Aspecto de la obra y entorno urbano en los inicios de la construcción.



El Palacio en construcción.

UNA TRAGEDIA, ANTES DE LA INAUGURACIÓN

El arquitecto Meano no llegó a ver la conclusión de su gran obra: el 1° de junio de 1904, fue asesinado. Los diarios de la época caracterizaron el episodio de “tragedia operística italiana”: esa mañana invernal, cuando volvía a su casa, después de visitar la obra del Palacio, Vittorio Meano sorprendió a un joven, que había sido empleado de su familia, saliendo furtivamente de su casa. Lo increpó a los gritos y el joven, como toda respuesta, lo mató de dos disparos en el pecho, en las escaleras de la entrada. Días más tarde, una requisa descubrió cartas amorosas que comprometían a la viuda de Meano, Luisa Fraschini.

Asesinato del ingeniero Meano

Hondamente sentida en nuestra sociedad ha sido la muerte del arquitecto Víctor Meano, asesinado por su ex sirviente Juan Passera, el que después de cometer el asesinato consiguió escaparse de manos del agente que lo había preso.

Días después se presentó espontáneamente en el despacho del juez de instrucción, acompañado de su defensor, el doctor Torino, queriendo probar con sus declaraciones que él no hizo más que defenderse de una agresión, y que el arma con que había cometido el delito pertenecía a la víctima.

Pero la justicia ha logrado poner en claro, con pruebas irrefutables, que el arma es de su propiedad, puesto que el revólver del que se sirvió para cometer el crimen lo tuvo empeñado en un almacén.

En la requisa hecha en su domicilio se le secuestraron cartas amorosas, algunas comprometedoras para la viuda de la víctima, y varias recetas dentífricas, viniéndose a poner en claro que el tal Passera, aunque italiano de origen, era un tenorio criollo danunziano, que se cuidaba mucho la dentadura y la indumentaria, pues tenía bien surtido el guardarropa.

Fuente: Noticia de la muerte de Meano publicada en la revista *Caras y Caretas* el 2 de junio de 1904.

LA INAUGURACIÓN

A diez años del inicio de la obra, el 12 de mayo de 1906, el edificio fue inaugurado por el presidente José Figueroa Alcorta para la apertura del 45º período legislativo. La sesión de la Asamblea Legislativa de ese año se desarrolló entre armazones de hierro y otros elementos de construcción, en un recinto de sesiones todavía sin bancas.

Poco después, en 1910, el Palacio del Congreso fue presentado como uno de los símbolos de la ciudad, durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Su imagen, convertida en ícono institucional, se difundió en postales, grabados y otros objetos conmemorativos. Como contracara, el ritmo de construcción del edificio fue extremadamente lento, los controles de avance eran difusos y la obra en general sufrió en la opinión pública persistentes sospechas de corrupción relacionadas con el manejo de los fondos públicos destinados. La obra concluyó en 1946, cuando se terminó de colocar el revestimiento de piedra en la fachada posterior, sobre la calle Combate de los Pozos.





EL PALACIO, HOY

EL PALACIO: PATRIMONIO HISTÓRICO Y MUSEO VIVO

El 28 de diciembre de 1993, el decreto nº 2.676 del Poder Ejecutivo Nacional declaró al Palacio del Congreso “Monumento Histórico y Artístico Nacional”. Entre sus consideraciones, el decreto establece que el edificio del Congreso constituye un referente de nuestra identidad cultural, por lo que se considera necesaria la preservación y presencia física de sus valores históricos y estéticos. El Palacio del Congreso de la Nación es, desde esa fecha, un edificio de valor patrimonial y, como tal, su objetivo es llegar a las generaciones futuras.

Pero, al mismo tiempo, el Palacio del Congreso es un edificio en funciones muy activo, en el que trabajan muchas personas y donde sesionan los legisladores, en sus respectivos recintos. Sus salones y galerías son activamente transitados a todas horas por trabajadores del Congreso y también por quienes asisten a las visitas guiadas que, como en todos los museos importantes del mundo, se realizan periódicamente. Estas características permiten considerar al Palacio del Congreso de la Nación como un museo vivo.



MATERIALES NOBLES

Tal vez por una antigua analogía con los llamados “metales nobles”, elementos inertes como el oro, la plata o el platino, muy resistentes a la corrosión –que en química equivale a decir que son poco reactivos– se habla en arquitectura de materiales nobles. Estos materiales de construcción, de una calidad muy estable, resisten el paso del tiempo sin sufrir mayores alteraciones ni degradación. Por eso resultan preferibles en edificios monumentales, pensados y construidos para perdurar. En el Palacio del Congreso, los materiales nobles estuvieron en primer plano, tanto en los aspectos visibles exteriores e interiores, como en su estructura y sus cimientos.

Al observar el Palacio desde el exterior, los materiales nobles se revelan en el revestimiento de piedra caliza blanca de todas las fachadas, el granito de su base, el bronce de las esculturas y cariátides monumentales, el zinc de las cubiertas del techo, el cobre de la cúpula, el mármol de las esculturas.

En el interior del edificio, los materiales nobles no dejan de sorprender. Al recorrer recintos, galerías y salones se descubren en los pisos de baldosas multicolores que forman guardas y rosetas diferentes en cada estancia. Las maderas son protagonistas en los parqués taraceados, en la *boiserie* de los salones revestidos, en las puertas y marcos tallados. El vidrio reluce en festivos de luz natural que atraviesan los coloridos vitrales; el bronce, en los herrajes de las puertas y luminarias suntuosas; los mármoles de distintos tonos, en los revestimientos de muros y columnas; el oro, en los dorados a la hoja de los ornamentos; y el cristal, en los caireles y tulipas de las arañas. La suntuosidad palaciega del edificio del Congreso tiene mucho que ver con los materiales con los cuales fue construido.



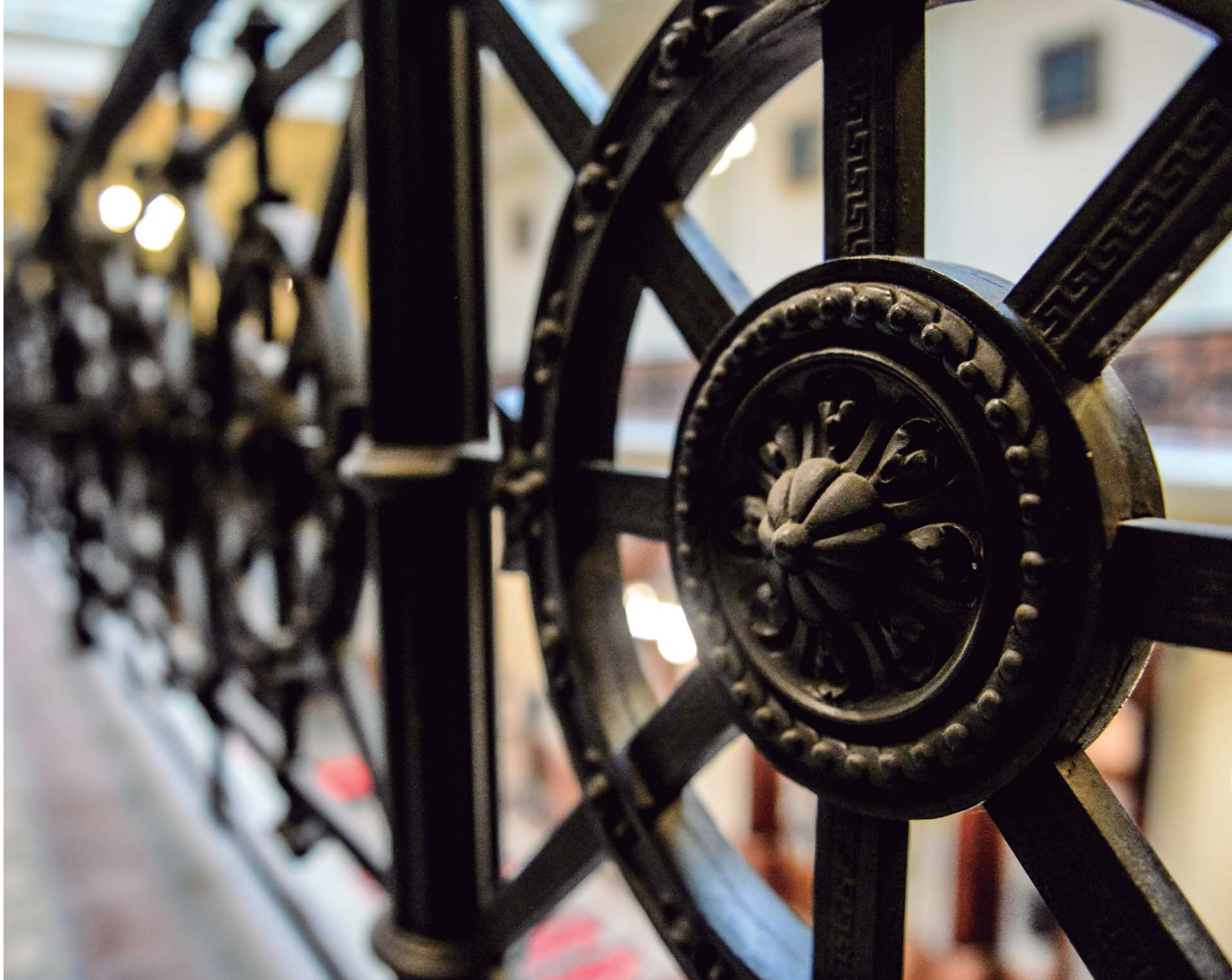
Piedra:
detalle de una cariátide
en la fachada del Palacio.



Granito:
parte inferior de la fachada.



Hierro:
baranda de hierro
que balconea desde el
piso alto hacia el Salón
de los Pasos Perdidos.



Madera:
baranda tallada y *boiserie*
de nogal italiano que reviste los
muros de la sala de lectura de la
Biblioteca del Congreso.



Mármol:
columnas estucadas
con base de mármol negro
en el Salón de Honor.



Bronce:
detalle de una de las Victorias Aladas, esculturas monumentales de bronce que custodian desde el techo las cuatro esquinas del Palacio.



Vidrio:
fragmento de un vitral
pintado con la antigua técnica
de la grisalla.



Pisos
Baldosas encáusticas
Villeroy & Boch

Estas baldosas de gres fueron fabricadas en la localidad alemana de Mettlach, a fines del siglo XIX. De gran calidad, eran mundialmente conocidas con el nombre de baldosas de Mettlach y se destinaban a la construcción de edificios notables como la Catedral de Colonia o el Teatro Bolshoi, y a los pisos del buque Titanic.

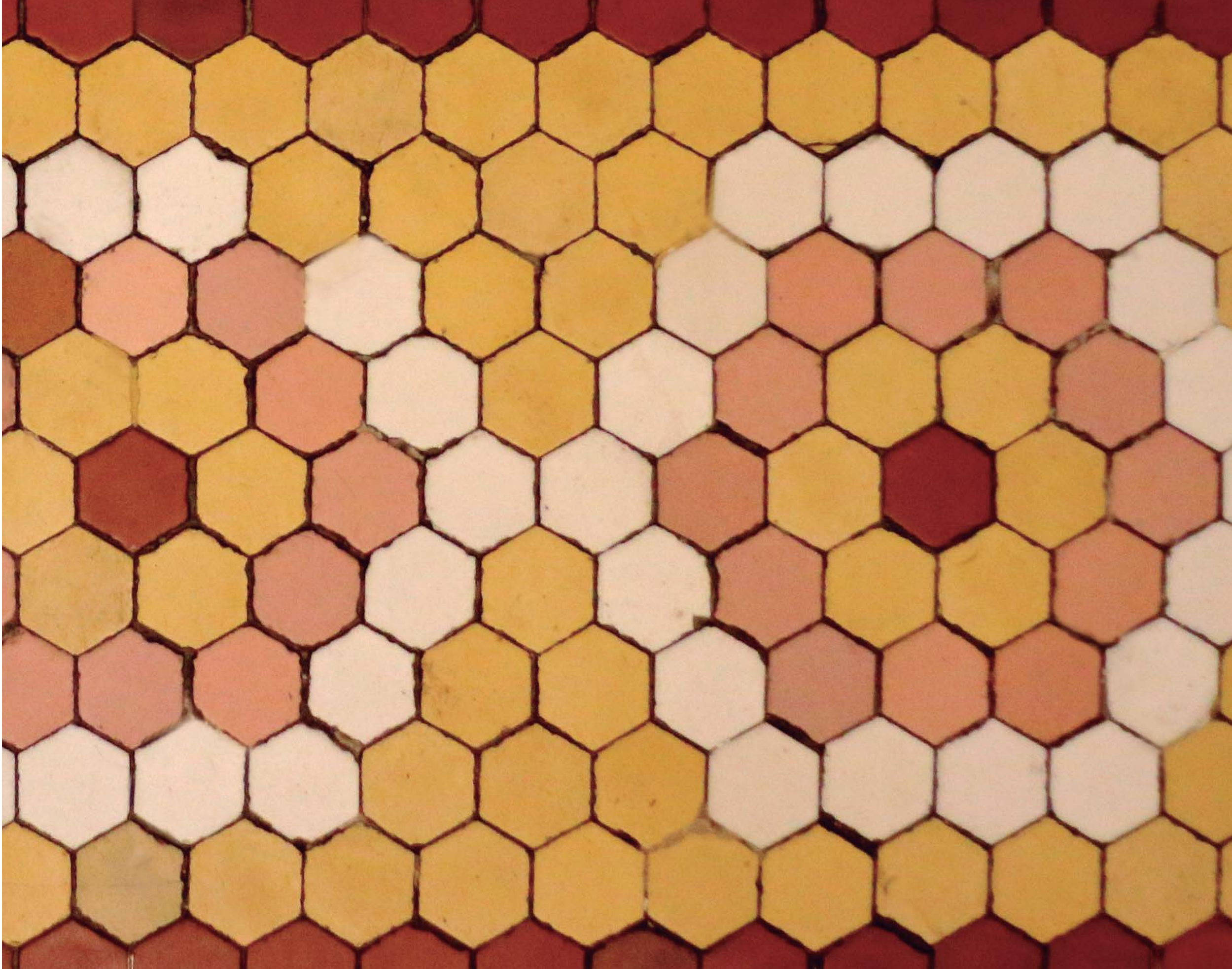
Las piezas producidas por el sistema de **prensado de polvo seco**.

La decoración está realizada con compuestos de gres coloreados en su masa e incrustados en el sustrato de la baldosa. Esta técnica denominada **encáustica** permite construir baldosas extremadamente durables de diseños inalterables.



Mosaicos de teselas

Estos pisos realizados mediante el ensamble de pequeñas unidades geométricas de gres y porcelana llamadas teselas fueron fabricados en Stoke-on-Trent, condado de Stafford, Inglaterra, a partir de 1848. Son los primeros ejemplos de pisos fabricados a partir del invento del sistema de producción por prensado de polvo seco. Los mosaicos eran ensamblados en las fábricas inglesas, montados con papel grueso en paños numerados y se enviaban en barcos para su colocación en las obras.



**Mosaicos de baldosines
victorianos**

Se trata de pavimentos teselados con un esquema de diseño típicamente victoriano, de igual procedencia y características que los mosaicos de teselas, pero realizados con unidades de mayor tamaño, lisas y encáusticas, de diferentes formas geométricas y colores.



Cristal:
caireles de cristal en
las luminarias antiguas.



Cobre:
detalle de la cúpula.



LA HISTORIA DEL EDIFICIO, REVELADA POR ÉL MISMO

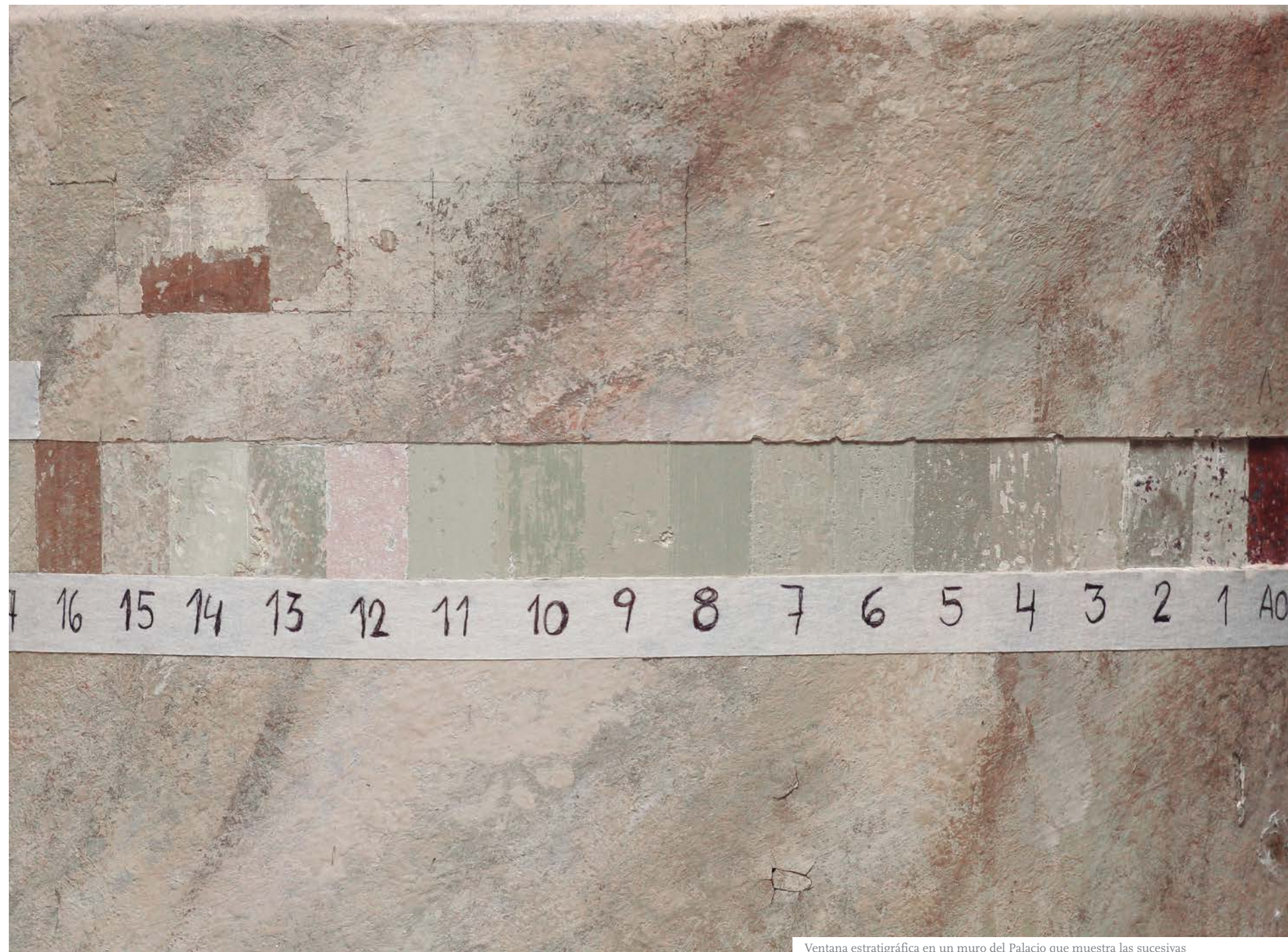
El Palacio esconde una larga historia bajo su apariencia actual. En buena medida, esta historia ha sido revelada por las tareas de restauración y puesta en valor, que llevan ya varios años y continúan en proceso. Dichas tareas tuvieron que revertir muchas reformas realizadas en el pasado que distorsionaban o degradaban los espacios. Por ejemplo, los tabiques para dividir los salones o los antiguos equipos de aire acondicionado que fueron instalados sin miramientos con el edificio.

Todas las intervenciones realizadas en el Palacio del Congreso por el equipo interdisciplinario de restauradores y expertos de la Cámara de Diputados y del Senado han sido supervisadas por la Comisión de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos de la República Argentina. El objetivo de la restauración y puesta en valor, además de sanear y reparar, es recuperar el Palacio con la integridad y el aspecto que ofrecía en su época de esplendor.

Si se recorre el Palacio del Congreso, observando con atención, pueden descubrirse sobre los muros, en lugares estratégicos, pequeñas “ventanas” o testigos de estudios estratigráficos de pintura. Son el registro de la secuencia de colores de los que estuvieron pintados los salones a través de los años. Los cateos de pintura permiten leer la moda de cada época. En algunos salones, se descubrieron hasta veintitrés capas de pintura superpuestas.

Desde el punto de vista teórico, la restauración general y puesta en valor del Palacio del Congreso responde al método denominado “restauración objetiva”, formulado por el arquitecto catalán experto en restauración, Antoni González Moreno-Navarro. En esencia, la restauración objetiva indaga en la materialidad misma del edificio, para que revele por sí solo cuáles son sus necesidades estructurales y el criterio original con el que fue concebido. Este criterio se aplica en cada uno de los soportes a restaurar. Tomando el caso de los testigos de pintura sobre los muros, los salones no se pintan de un color de moda o de acuerdo a las preferencias de alguien, sino del color original, el que tuvo ese salón por primera vez, revelado por el estrato de pintura más antiguo.

Este criterio ha sido utilizado para revertir intervenciones que, a lo largo de un siglo, distorsionaron muchos espacios y elementos del edificio. Las acciones de restauración ya realizadas son muchas, su descripción ocupa libros enteros dedicados al tema, y continúa en proceso. Pero, en síntesis, puede afirmarse que los resultados muestran un palacio saneado de múltiples patologías, resplandeciente y muy cercano a cómo se veía originalmente, en el momento de su inauguración.



Ventana estratigráfica en un muro del Palacio que muestra las sucesivas capas de pintura que recibió a lo largo de la historia.



La Cuádriga, escultura de Víctor de Pol, durante su restauración.

LOS RECINTOS: LA PUESTA EN ESCENA DE LA PALABRA EN DEBATE

Un recinto de sesiones es un espacio diseñado para poner en escena los discursos de los oradores. Por eso, es fundamental que la palabra hablada resulte audible e inteligible. El diseño de los recintos del Palacio del Congreso responde a la lógica del auditorio grecorromano: de forma semicircular, en torno a un punto focal que se ubica en el centro. La diferencia entre una sala de sesiones y un teatro es que el foco no está proyectado en un escenario sino en la presidencia. Además, el espacio semicircular no está ocupado por una audiencia pasiva, sino por el grupo de legisladores que deben debatir y escucharse correctamente entre ellos. Por lo tanto, no se trata solo de emitir sonidos desde el punto focal hacia el exterior, sino desde y hacia ubicaciones múltiples, pues las voces de todos los oradores deben ser escuchadas por todos.

En la época en que el arquitecto Meano proyectó y construyó el edificio, los sistemas de amplificación no existían, por lo tanto, la capacidad acústica de los recintos del Senado y de la Cámara de Diputados se debía pura y exclusivamente a sus características, a los materiales empleados y al diseño arquitectónico. Las condiciones acústicas de los salones se consideran parte del patrimonio intangible de la Nación. En relación con este tema, cabe destacar que el arquitecto Vittorio Meano también participó en el proyecto del Teatro Colón de Buenos Aires, edificio cuyo salón principal es reconocido como una de las salas de ópera más importantes del mundo por su acústica extraordinaria.

En la actualidad, en los recintos del Congreso de la Nación, los micrófonos y equipos de amplificación del sonido resuelven el problema acústico de los discursos de los legisladores. Pero no hay que olvidar que, durante décadas, en estos mismos recintos, los debates se producían de viva voz y, aun así, resultaban audibles, inclusive para el público que los presenciaba desde los palcos de las galerías, a una distancia considerable.



El recinto de Diputados

Consta de 257 bancas dispuestas en hemiciclo. En el centro se ubican la mesa ministerial y la mesa de taquígrafos. Frente a las bancas se encuentra el estrado presidencial, escoltado por palcos bandeja para los asesores, el cuerpo diplomático y altos funcionarios. Tres pisos de galerías balconean al recinto que tiene 26 metros de diámetro y está coronado por un vitral en forma de abanico con el escudo nacional en el centro, rodeado de figuras alegóricas. Bajo el perímetro del vitral, sobre los muros muy ricamente ornamentados, pueden verse pinturas al fresco de más figuras alegóricas distribuidas en quince paneles.



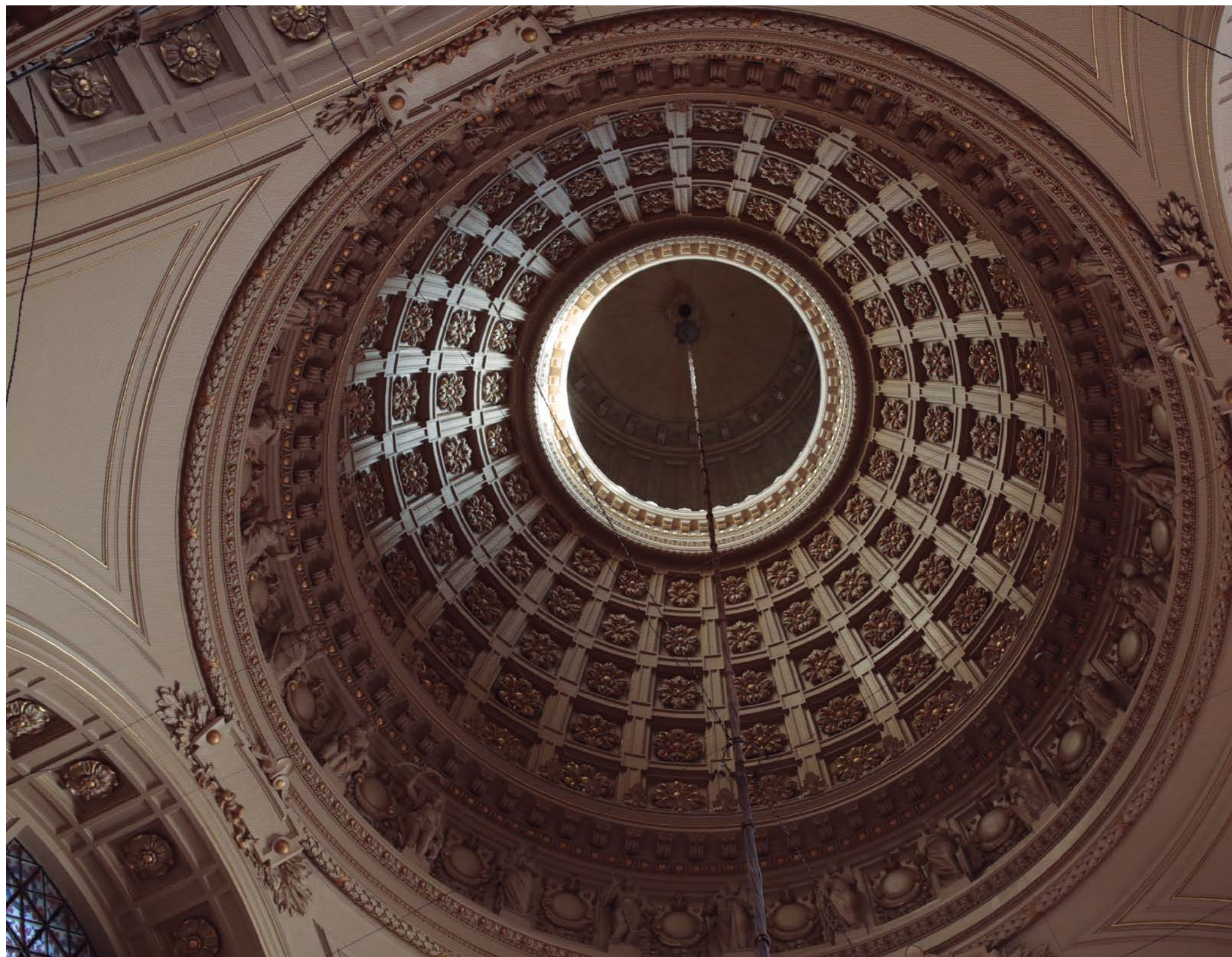
El recinto del Senado

Consta de 72 bancas de madera de olivo ricamente talladas, dispuestas en forma de hemiciclo frente al estrado de las autoridades, una mesa destinada a los ministros y secretarios que asisten para presentar sus informes y la mesa de taquígrafos. Dispone también de dos pisos de galerías para el público y la prensa. El eje arquitectónico central de esta Cámara está dispuesto en sentido norte-sur y ocupa un sector cercano a la calle Hipólito Yrigoyen.



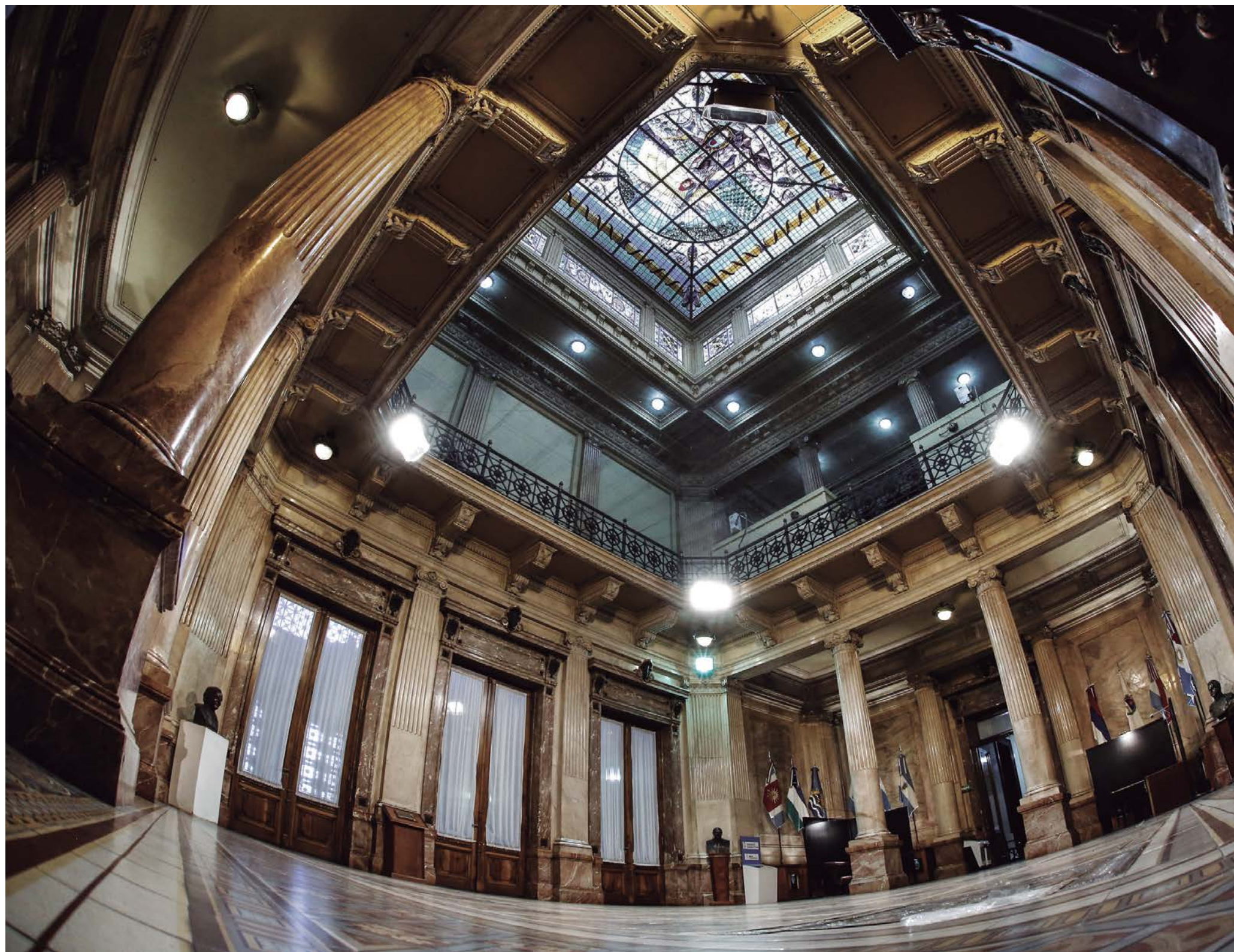
LOS SALONES

El interior del Palacio del Congreso alberga espacios destinados a finalidades diversas, relacionadas con las labores parlamentarias, tanto en el área del Senado como en la Cámara de Diputados de la Nación. Además de los recintos, consagrados al debate, tratamiento y sanción de las leyes nacionales, hay despachos, secretarías, oficinas y grandes salones destinados a eventos y actividades diversas. Los salones que aquí se describen son los más emblemáticos del Palacio del Congreso, muchos de ellos se abren al público durante las visitas guiadas que se ofrecen periódicamente y en ocasión de actividades culturales o artísticas.



El Salón de las Provincias

Este gran salón también de doble altura continúa al atrio al avanzar por el eje principal de entrada al Palacio. Pueden apreciarse columnas de mármol travertino de una sola pieza y un balcón con baranda de hierro y bronce a la altura de la primera planta. La luz del día se filtra en este salón a través de un gran vitral cenital con figuras alegóricas que representan a la República Argentina con un fondo de campos cultivados y sus recursos: la agricultura, la minería y la industria.



El Salón Azul

Este Salón se encuentra en la posición más relevante del edificio, exactamente bajo la cúpula del Palacio, en el centro mismo de la manzana. Su planta octogonal está formada por las paredes portantes recubiertas de mármol granate, blanco y beige, que dan apoyo a la cúpula, a partir de la terraza sobre el tercer piso, que se eleva a aproximadamente sesenta metros de altura.

El Salón Azul se comunica con las distintas alas del Palacio. En lo alto, puede verse la cúpula interior artesonada y abierta. En el perímetro de la base del tambor, veinticuatro figuras alegóricas representan al comercio, las comunicaciones, la caza, la pesca, la ganadería y la agricultura, entre otras actividades económicas. Vistas desde el piso parecen pequeñas, pero tienen una altura de tres metros.





El Salón de los Pasos Perdidos Presidente Juan Domingo Perón

A este gran salón, antesala del recinto de la Cámara de Diputados, se accede a través del Salón Azul. Sus vitrales representan a la agricultura, la justicia, las ciencias, las artes y el comercio. Este salón aloja dos importantes óleos: *Los Constituyentes del 53*, de Antonio Alice, y *El Presidente Roca inaugura el período legislativo del año 1886*, de Juan Manuel Blanes.

El Salón de Honor

Este elegante salón de la Cámara de Diputados está destinado a recibir a autoridades y delegaciones extranjeras. Sus ventanales, con el Escudo Nacional, están enmarcados por columnas estucadas de color verde. Dentro de su ornamentación suntuosa en muros, pisos, mobiliario y luminarias, se destacan las tres arañas de caireles de estilo francés. El Salón de Honor atesora también importantes obras de arte como el retrato de Fray Mamerto Esquiú, obra de Antonio Alice, un óleo del artista chileno Rebolledo, titulado *El bien y el mal*, que simboliza a Abel y Caín, y otro óleo del pintor valenciano Julio Vila y Prades que representa a la *Primera Junta de Gobierno*. Habitan el salón, además, los bustos de José de San Martín y José Manuel Estrada.





El Salón Arturo Illia

Este salón se utiliza para reuniones de comisiones, conferencias de prensa y actividades culturales abiertas al público. Su mobiliario es de estilo inglés, las paredes están recubiertas de *boiserie* de roble de Eslavonia y los pisos taraceados trazan dibujos geométricos. En sus paredes se exhiben retratos al óleo de presidentes y vicepresidentes argentinos.

El Salón Eva Perón

Este salón, contiguo al recinto del Senado, fue acondicionado como sala de reunión y descanso de las primeras legisladoras. También se lo conoce como salón Rosado, por el color que predomina en la decoración, y fue elegido por Eva Perón como símbolo de la inclusión de la mujer en la vida política. Las paredes están revestidas con *boiserie* de roble y nogal. Iluminan el salón tres arañas de bronce con caireles de cristal de roca y tulipas de cristal de Baccarat, que penden de un vitral. Allí se encuentra un busto dorado de Eva y una vitrina de cristal que guarda su sudario. También, una escultura ecuestre del general San Martín, obra del francés Henri Allouard.



La Biblioteca

Fue fundada en 1859 para asistir a los legisladores de ambas Cámaras, a los investigadores y al público. El salón histórico que se encuentra en el primer piso del Palacio del Congreso tiene doble altura, está enteramente revestido en madera de nogal italiano. La planta superior consta de una baranda perimetral que balcanea sobre las mesas de lectura. En los muros, además de las bibliotecas con ejemplares incunables, se observan suntuosos gobelinos que representan la ciencia, la guerra, la paz, la música, la literatura y el arte. Allí se exhibe un valioso reloj obsequiado por la infanta Isabel de Borbón durante los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910.



LA IMPRENTA

En 1919 comenzó a funcionar una imprenta en la Cámara de Diputados, gracias a la tenaz pasión del joven Juan Alfredo Trasande, un empleado legislativo que propuso instalar un taller gráfico en el subsuelo del Palacio, destinado a imprimir material parlamentario, como el Diario de Sesiones. En 1932, por medio de la ley 11.601, la imprenta existente se convirtió formalmente en la Imprenta del Congreso de la Nación, cuya organización y funcionamiento fueron reglamentados por los presidentes de ambas Cámaras.

Con el correr de los años y la incorporación de tecnología de punta, su órbita se expandió a una variada gama de material gráfico que excede los requerimientos parlamentarios. Actualmente, está en construcción un nuevo edificio que alojará a la Imprenta del Congreso, diseñado con un alto compromiso medioambiental.



LOS VITRALES

Los vitrales, característicos de la arquitectura palaciega de fines del siglo XIX, coronan los salones más importantes del Congreso Nacional, aparecen en los cerramientos vidriados de las galerías, en puertas y ventanas, y en el cenit de las escaleras de mármol que se encuentran en las esquinas del edificio.

Los vidrios de colores filtran la luminosidad del cielo y crean imágenes resplandecientes. Muchos fueron realizados con una antigua técnica denominada grisalla, que permite hacer dibujos y sombreados con pigmentos que se funden con el vidrio a altas temperaturas.

Se desconoce el origen artístico de los vitrales del Congreso, dado que no están firmados. Algunas versiones sugieren que fueron traídos de Italia y otras, que fueron realizados en nuestro país por vitralistas genoveses. Expertos actuales los han investigado minuciosamente en busca de firmas o marcas de fabricación, pero no han encontrado pistas más certeras que estas hipótesis.

Muchos vitrales del Palacio son imágenes alegóricas que representan los valores de la República. En puertas y ventanas, los vitrales dibujan el Escudo Nacional. También los hay con diseños puramente decorativos, como el vitral del salón Delia Parodi en la Cámara de Diputados y los cerramientos vidriados de las galerías. Estos cerramientos fueron realizados con posterioridad a la construcción del edificio. Lo testimonian fotografías antiguas que dejan ver las galerías abiertas que balconean a los patios del palacio, tal como se usaba en las construcciones de la época.

Tanto el recinto del Senado como el de la Cámara de Diputados están coronados por vitrales en forma de abanico con el Escudo Nacional en el centro.





El Vitral del Salón Delia Parodi está decorado con motivos ornamentales, no figurativos. De su estructura penden tres arañas de bronce.

El vitral del Salón de las Provincias

La imagen alegórica representada en este vitral de grandes dimensiones simboliza el progreso económico y la unidad política del país. El sol nascente saluda a una joven República que porta la bandera y sostiene el Escudo Nacional. El instrumento de labranza y los campos sembrados que la rodean refieren a la agricultura; la rueda, a la industria, y las piedras, a la minería. También está representada la Constitución Nacional.



El vitral del Salón de los Pasos Perdidos

Este gran vitral está compuesto de cinco paneles, cada uno de los cuales representa un tema: la justicia, la agricultura, la ciencia, las artes y el comercio. Estos temas ilustran el programa político de la denominada Generación de 1880, basado en los ideales de progreso, modernidad y unificación del territorio nacional.

En el vitral de la agricultura se observan representaciones de cultivos y elementos de labranza. En el vitral de la ciencia aparecen elementos de observación astronómica, un globo terráqueo, un reloj de arena, un libro y un búho, que en la mitología griega suele representar el saber y la ciencia. El vitral de la justicia, de diseño muy simétrico, muestra un carcaj de madera con una alabarda en cada extremo, que es un arma medieval con una punta de lanza y un hacha de doble filo. El vitral del arte es el único que exhibe un rostro: el de la diosa griega Palas Atenea. También aparecen representadas la pintura, la música y la arquitectura a través de herramientas e instrumentos como una lira, pinceles y una paleta de colores. Finalmente, el vitral del comercio muestra la imagen de un caduceo, símbolo griego formado por una vara con dos serpientes enroscadas ascendentes y un par de alas en el extremo superior. El ancla hace referencia al comercio marítimo y los engranajes y herramientas, al desarrollo industrial del país.

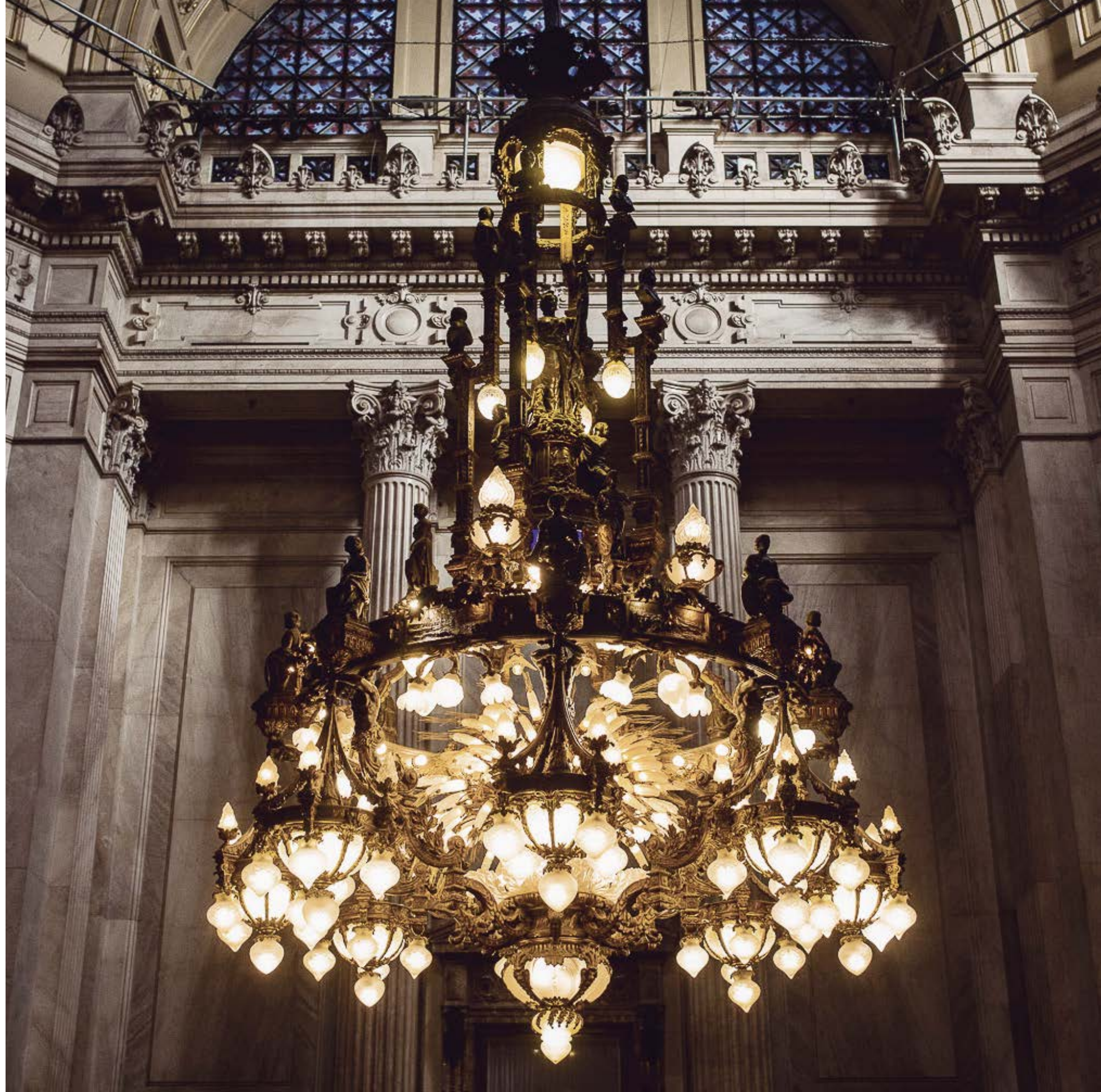


LA ARAÑA DEL SALÓN AZUL

La araña del Salón Azul fue realizada por artesanos argentinos en la antigua fábrica de los hermanos Azaretto y presentada en la Exposición del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910. Este artefacto monumental de bronce y tulipas de cristal de Baccarat tiene 331 lámparas, mide cinco metros de altura y casi tres metros de diámetro, y pesa dos toneladas. Pende del centro de la cúpula, a 60 metros sobre el nivel del piso. Un aparejo permite bajarla para su mantenimiento.

La araña simboliza la historia y las riquezas del país: en el centro se ubican cinco atados de espigas rodeados por el sol y las estrellas. La estructura metálica de la araña está cubierta con pequeñas representaciones de próceres y momentos de la historia argentina. Ocho bajorrelieves de bronce muestran escenas de la Batalla de San Lorenzo, la Declaración de la Independencia, el Cabildo Abierto, el Primer Congreso Patrio, la Batalla de Suipacha, la Jura de la Bandera, el Cruce de los Andes y la Batalla de Chacabuco. Ocho pequeñas figuras femeninas sentadas representan a las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, Corrientes y La Rioja, cada una con su correspondiente escudo. Más arriba, otras cuatro figuras femeninas de pie representan a Jujuy, San Luis, Salta y Catamarca, también con sus escudos. Por último, dos figuras femeninas que personifican a las provincias de Buenos Aires y Santa Fe completan las catorce provincias que integraban la Nación a principios del siglo XX.

Además, en la araña hay pequeñas esculturas de San Martín, Belgrano, Saavedra, Pueyrredón, Moreno, Rivadavia, Rodríguez Peña y Castelli. Estos ocho próceres custodian un templete grecorromano con la figura central, de pie, de la República Argentina, representada con el gorro frigio, la bandera y cadenas rotas.



EL PALACIO, DESDE EL AIRE

Desde los edificios altos de la ciudad o desde un helicóptero, a través de teleobjetivos o drones, el Palacio del Congreso sorprende. Por sus detalles parece haber sido creado para mirarlo desde arriba: los techos metálicos, el color verde de la cúpula, los detalles de la ornamentación y las esculturas del techo se aprecian mucho mejor desde la altura que desde el nivel de la calle. Sin embargo, estas experiencias de la modernidad tecnológica prácticamente no eran posibles en la época en que fue proyectado y construido, entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.



LA CÚPULA

La cúpula es el elemento más importante y de mayor significación del Palacio, su perfil es un ícono de la ciudad de Buenos Aires. Está ubicada sobre el eje que vincula el recinto de Diputados, el Salón Azul del Senado, la Avenida de Mayo y, en el otro extremo, la Casa Rosada.

De carácter cívico, no religioso, su estructura reticulada de hierro está recubierta de cobre y remata en un doble balcón, una linterna de vidrio soplado de color morado y un pararrayos. Está posada sobre un basamento cuadrangular que tiene cuatro pórticos. Se encuentra a ochenta metros sobre el nivel de la calle y su peso es de treinta mil toneladas. Su color verde característico se debe a la pátina de cobre que se produce por oxidación de este metal en contacto con el aire.

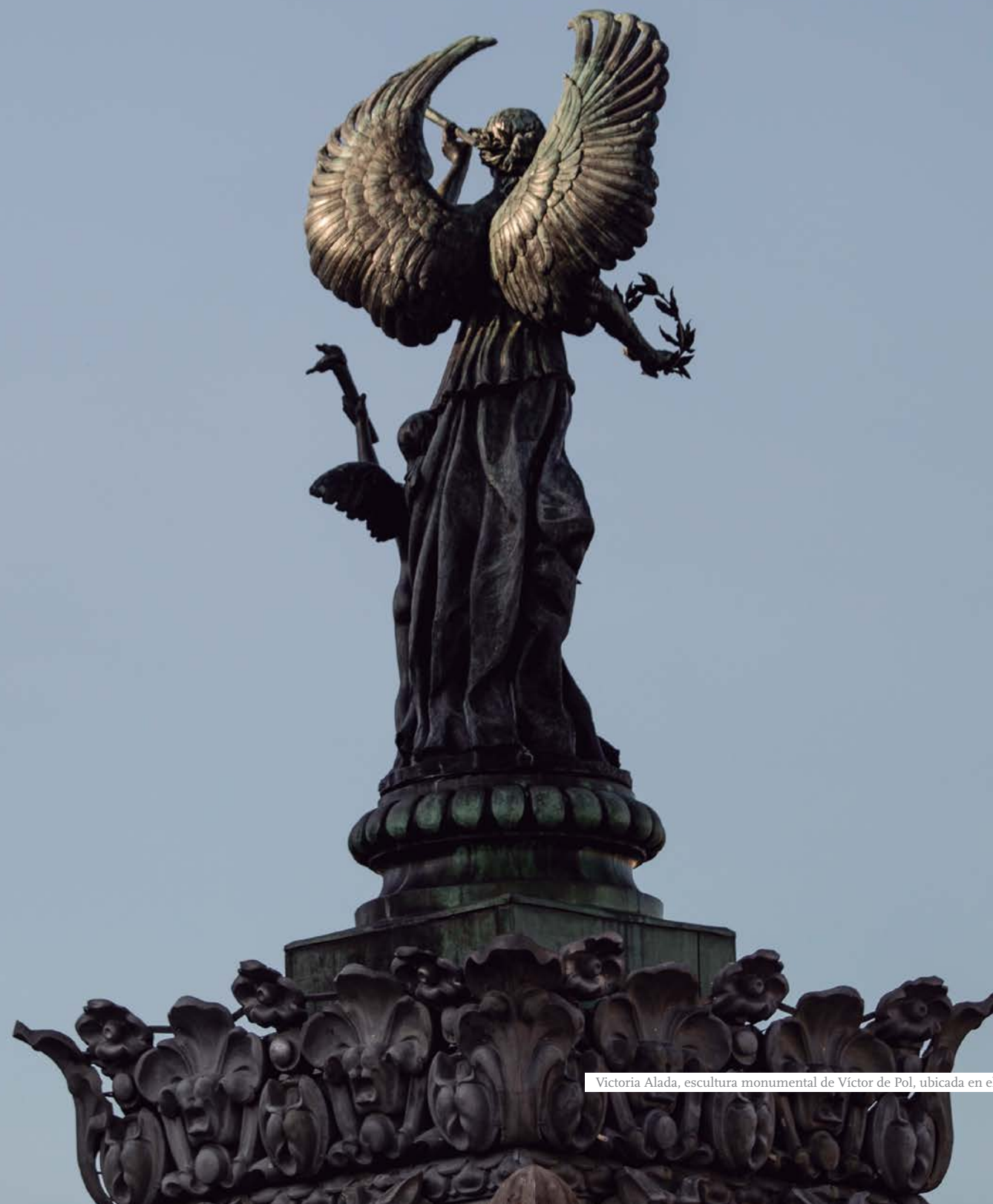
Dentro de la cúpula exterior, existe una cúpula interior mucho más baja y abierta en el centro, que descansa directamente sobre el basamento. Por su abertura, mirando hacia arriba desde el Salón Azul del Senado, puede verse la inserción del cable de la araña monumental que pende de la estructura misma de la cúpula exterior.



LAS ESCULTURAS DEL TECHO: LA CUADRIGA Y LAS VICTORIAS ALADAS

Sobre el techo del Palacio, por encima del pórtico, se encuentra la monumental escultura llamada "La Cuadriga". La República, una figura femenina con una corona de laureles en su mano alzada, guía un carro romano tirado por cuatro caballos. La obra de hierro y bronce, de ocho metros de altura y veinte toneladas de peso, fue realizada por el escultor italiano Víctor de Pol en 1906. En el primer piso del Palacio, en dependencias del Senado, se exhibe una réplica de esta escultura a menor escala.

Además de la Cuadriga, seis esbeltas esculturas de hierro que representan a las Victorias Aladas tocan sus trompetas a los cuatro vientos, desde las esquinas del edificio. Dos de ellas miran hacia la avenida Entre Ríos y cuatro, hacia la calle Combate de los Pozos. Se considera que también son obra del escultor italiano Víctor de Pol.



Victoria Alada, escultura monumental de Víctor de Pol, ubicada en el techo del Palacio.



La Cuadriga, escultura monumental de Víctor de Pol.

LA FACHADA

La fachada principal sobre la avenida Entre Ríos presenta un pórtico de seis columnas. Grandes cariátides de piedra custodian las tres monumentales puertas de honor, de hierro y bronce. Una gran escalinata central, flanqueada por cuatro leoncitos alados de hierro, y dos rampas simétricas laterales para el ingreso de vehículos, conducen a la entrada principal.

La fachada está recubierta de granito en la base y piedra caliza blanca en los muros. En un plano intermedio, por delante de la fachada se encuentran los dos grupos escultóricos de Lola Mora.

La entrada de la Cámara de Diputados se encuentra en la fachada norte del Palacio, sobre la avenida Rivadavia y la entrada del Senado, en la fachada sur, sobre Hipólito Yrigoyen. Grandes cariátides de bronce flanquean las puertas exteriores ubicadas en las fachadas laterales y en la fachada posterior, tras la reja perimetral, que toma la forma semicircular del recinto de Diputados, un ábside civil.



LOLA MORA

“Portadores de un mensaje espiritual del pasado, las obras monumentales de cada pueblo son actualmente el testimonio vivo de sus tradiciones seculares. La humanidad, que cada día toma conciencia de la unidad de los valores humanos, las considera como un patrimonio común, y pensando en las generaciones futuras, se reconoce solidariamente responsable de su conservación”.

Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios.
Segundo Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos.
Venecia, 1964.



Las esculturas

Los dos monumentales grupos escultóricos que pueden verse a ambos lados de las escalinatas de acceso al Palacio del Congreso, al frente del edificio, son obra de la escultora argentina Lola Mora. Cada una de las figuras representa algún valor emblemático para el país y para la época en que fueron realizadas. El grupo de la izquierda (cercano a la calle Hipólito Yrigoyen) está integrado por la Libertad, el Progreso y dos leones; el grupo escultórico de la derecha (más próximo a la avenida Rivadavia), por la Paz, la Justicia y el Trabajo.

Estas esculturas que vemos actualmente no son las originales. Aquéllas fueron retiradas de sus emplazamientos en 1921 debido a la censura moral de la época. Casi cien años después, calcos de las esculturas originales fueron reinstalados en sus lugares históricos.

Cuando las esculturas fueron inauguradas, a mediados de 1907, el Palacio del Congreso no estaba terminado. Por las calles y avenidas empedradas, los primeros automóviles se cruzaban con coches tirados por caballos. La línea A de subterráneos, la más antigua de la ciudad, todavía no había comenzado a construirse (la obra se iniciaría pocos años después) pero los tranvías tirados por caballos ya habían sido retirados de la circulación y reemplazados por tranvías eléctricos. Los avances de la modernidad comenzaban a hacerse sentir fuertemente en la ciudad.



Fachada con las esculturas originales de Lola Mora en 1921. Fuente: CEDIAP.

La escultora

Dolores Candelaria Mora Vega de Hernández nació el 17 de noviembre de 1866 en la localidad de El Tala, departamento de La Candelaria, provincia de Salta. Hija de Romualdo Mora y Regina Vega, pasó su infancia en una casa ubicada en un gran valle, entre altas cumbres y serranías, mezcla de bosque y selva. Sus primeros estudios de dibujo y pintura los realizó en la capital tucumana con el artista Santiago Falcucci.

Con solo veinte años, llevó a cabo, por encargo de los gobiernos de Tucumán y Salta, importantes óleos de los congresales de 1816 y algunos gobernadores. En 1894 se trasladó a Buenos Aires para ingresar a la Academia Nacional de Bellas Artes, donde continuó su formación. Por la particularidad de su expresión artística, el gobierno argentino le otorgó una beca para estudiar en Roma. Su paso por los talleres de escultura de Francesco Michetti y Giulio Monteverde terminaron de definir la expresión poética de su obra.

En 1900 regresó a Argentina. Entre otros encargos, recibió el de su gran obra, la Fuente de las Nereidas, una representación del tema clásico del nacimiento de Venus. Inaugurada en 1903 en la intersección del Paseo de Julio y Cangallo (actualmente, avenida Leandro N. Alem y Presidente Perón), esta escultura también fue removida de su emplazamiento original a causa de la crítica moral de la sociedad de su época, que encontraba ofensivos y libidinosos los desnudos. En 1918, esta escultura de mármol de Carrara fue trasladada a un lugar "más alejado", la Costanera Sur, donde actualmente se encuentra, a la entrada de la Reserva Ecológica de la Ciudad.

La Estatua de la Libertad en la Plaza Independencia y los bajorrelieves de la Casa de la Independencia, en la provincia de Tucumán, son también grandes obras de la escultora argentina.



Lola Mora en el Palacio del Congreso, donde residió mientras trabajaba en la ejecución de las esculturas. Fuente: AGN.

El atelier en el Palacio

Lola Mora comenzó a trabajar en los bocetos de las alegorías en 1905, cuando todavía vivía en Roma. Las esculturas, destinadas a ornamentar el nuevo edificio del Congreso Nacional, le habían sido encomendadas por el gobierno nacional.

Lola Mora tenía 40 años en 1906 cuando volvió al país para dedicarse exclusivamente a trabajar en esta obra monumental. El encargo consistía en la creación de dos grupos destinados a la explanada del Palacio y las esculturas de Carlos de Alvear, Francisco Narciso de Laprida, Facundo Zuviría y Mariano Fraguero, quienes fueron presidentes de los primeros Congresos Constituyentes del país. Estas esculturas estuvieron instaladas en el Salón Azul del Senado.

Las esculturas de Lola Mora, todas ellas, tienen una historia cargada de intensidad. Las autoridades del Palacio Legislativo le facilitaron un estudio y una vivienda en salones de la planta baja de la Cámara de Diputados, mientras realizaba y emplazaba los grupos de esculturas: durante el tiempo en que Lola Mora vivió y tuvo su atelier en el Palacio del Congreso, se la podía ver con boina y pantalones por los pasillos: un escándalo para la época. La revista *Caras y Caretas* del 24 de enero de 1903 (pág. 36) publicó una caricatura de la escultora hecha por el dibujante Cao, con el siguiente epígrafe que resume las críticas que recibía:

“El vestido singular
que usa cuando va a esculpir
no hace sino comprobar
que es mujer para sentir
y hombre para ejecutar”.

A comienzos del siglo XX, tanto la política como la posibilidad de intervención en los espacios públicos pertenecían al dominio, todavía indiscutido, de los hombres; las mujeres no tenían acceso a cargos públicos, ni siquiera podían votar. Es necesario tener en cuenta el contexto de aquella época para comprender el sentido transgresor de esta obra artística femenina y sensual, realizada por una mujer.

Lola Mora representó una presencia de avanzada para la escultura en la Argentina. En su obra de figuras humanas clásicas, materializó un potencial de erotismo que resultó provocador para el lugar y la época. Instaladas en el centro institucional de la ciudad de Buenos Aires, las esculturas fueron desde su inauguración un acto de irreverencia creativa y conceptual. Con este legado artístico, la escultora cruzaba barreras intangibles que hasta ese momento permanecían cerradas para el género femenino.



Lola Mora modelando un tintero en su taller del Congreso de la Nación. Fuente: AGN.

Historia de la censura y el exilio de las esculturas

Las miradas excesivamente escrupulosas de la época no tardaron en llegar. Los ataques, las críticas y la censura a la obra de la escultora argentina comenzaron a oírse pronto hasta que, en 1912, según consta en las actas de sesión de la Honorable Cámara de Diputados, el Dr. Luis Agote, diputado nacional por el Partido Conservador, solicitó el retiro de los grupos escultóricos argumentando razones de “buen gusto”.

El 28 de abril de 1921, los presidentes de ambas Cámaras del Congreso firmaron un documento en el que resolvían retirar los grupos escultóricos del Congreso para destinarlos al Jardín Zoológico de Buenos Aires. Rápidamente, los legisladores de Jujuy intercedieron para llevar las obras a su provincia. Allí, la escultora fue contratada para dirigir en persona los trabajos de separación y reubicación de las esculturas en su nuevo destino: la Casa de Gobierno y varias plazas de la provincia de Jujuy.

La misma suerte sufrieron las esculturas de Zuviría, Fragueiro, Laprida y Alvear realizadas por Lola Mora: fueron retiradas del Salón Azul del Senado por la misma resolución y reemplazadas por jarrones ornamentales. Las esculturas fueron enviadas a sus respectivas provincias: Salta, Córdoba, San Juan y Corrientes, donde se encuentran actualmente.

Testimonio de la censura

Sr. Agote: –Deseo formular una pregunta. ¿Quién es el encargado o qué comisión es la que tiene a su cargo las cuestiones de arte o de ornato de la casa? Porque, doloroso es decirlo, señor presidente, las manifestaciones de arte que tiene esta casa no demuestran nuestra cultura ni nuestro buen gusto artístico.

Me refiero a las dos alegorías que están a la entrada del Palacio del Congreso y las cuatro horribles estatuas que ostenta la gran rotonda, el hall central. Son enormes y están colocadas mucho más debajo de lo que corresponde; son de un tamaño tan inconmensurable que –cuesta decirlo– parece que estuvieran allí para demostrar hasta dónde puede llegarse en materia de mal gusto en lo referente a arte.

Desearía saber si hay modo de sacarlas, lo mismo que los grupos alegóricos.

Sr. Presidente: –Con esos asuntos corre, señor diputado, el Ministerio de Obras Públicas.

Sr. Agote: –Entonces, sometería a la Honorable Cámara una comunicación al Poder Ejecutivo pidiendo las hiciera retirar por medio del Ministro de Obras Públicas.

Sr. Montes de Oca: –Puede presentarse por escrito.

Sr. Presidente: –El señor diputado puede presentar un proyecto en ese sentido.

No habiendo más asuntos que tratar, queda levantada la sesión.

Fuente: Diario de Sesiones, HCDN, 14 de junio de 1912, pág. 212.



Fotografía tomada durante el retiro de las esculturas originales de Lola Mora de la fachada del Palacio del Congreso en enero de 1922. Se puede apreciar el andamio construido a tal efecto. Fuente: CEDIAP.

Lola Mora, de vuelta en el Palacio

A más de un siglo del despectivo pronunciamiento que eliminó la obra de Lola Mora del Palacio del Congreso, para enviarla al exilio en diversas provincias del país, la restitución de las esculturas de la fachada del Congreso de la Nación reivindicó el valor artístico de la primera escultora argentina.

En 2012, cuando comenzó a prosperar el proyecto de devolver al frente histórico del Palacio del Congreso las esculturas de Lola Mora, los originales de esta obra ya formaban parte del patrimonio de la provincia de Jujuy. La única posibilidad de una reparación histórica y de homenajear la creatividad y el coraje de la artista era construir réplicas de las esculturas.

Otra dificultad que tuvo que enfrentar el proyecto de recuperación de la fachada histórica era que los grupos escultóricos originales habían sido separados por Lola Mora para su emplazamiento en San Salvador de Jujuy. Para volver a armarlos tal como eran a principios del siglo XX, fue necesario realizar estudios basados en fotografías y documentación histórica.



Escultor trabajando en los detalles de uno de los calcos de las esculturas de Lola Mora en 2013.

Un convenio firmado el 19 de diciembre de 2012 entre la Cámara de Diputados de la Nación, el Senado de la Nación y el Gobierno de la provincia de Jujuy hizo posible el comienzo de esta obra de restitución. Un equipo de expertos en arquitectura, artes plásticas y restauración, bajo la supervisión de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos de la República Argentina, llevó a cabo la tarea.

Sobre las piezas que se encuentran en Jujuy se realizó un proceso de escaneado 3D para obtener las imágenes de las esculturas en tres dimensiones; luego se construyó un modelo virtual y los moldes para realizar los calcos. Las copias a escala real fueron construidas en símil mármol y emplazadas en la explanada externa del Congreso de la Nación a fines del año 2013, luego de más de cien años de ausencia y olvido.

Todo el proceso de producción de las réplicas escultóricas fue supervisado por autoridades de la Dirección de Obras de la HCDN, del Senado de la Nación, de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos (CNMLBH) y de la Dirección Nacional de Arquitectura (DNA) que integraban la Comisión Bicameral responsable del Plan Rector de Intervenciones Edilicias (PRIE). También participaron de la auditoría un grupo de escultores y expertos pertenecientes a la Asociación Jujeña de Artistas Plásticos (AJAP), quienes realizaron el seguimiento de la ejecución de los calcos desde el primer momento, cuando fueron escaneadas las esculturas en la provincia de Jujuy. Luego concurren mensualmente a los talleres en Buenos Aires para seguir el proceso e informar a las autoridades y la opinión pública jujeña sobre sus pormenores.



Los calcos de las esculturas de Lola Mora volvieron a su locación original en 2013.

PATRIMONIO HISTÓRICO Y AUTENTICIDAD

En agosto de 2013, los calcos de las esculturas volvieron a ocupar su lugar histórico delante de la fachada del Congreso de la Nación. Estas moles de siete mil kilos (casi lo mismo que las esculturas originales) fueron colocadas sobre basamentos de tres metros de altura revestidos de granito. La reproducción de los grupos escultóricos originales es exacta, su realización estuvo basada en las esculturas separadas tal como existen actualmente en la provincia de Jujuy y en documentos fotográficos. El resultado es de una identidad visual absoluta respecto de las obras históricas; podría decirse que lo único que ha cambiado es el material.

En Europa es normal que se emplacen réplicas de esculturas en lugar de las originales. El David de Miguel Ángel, que está en la Plaza de la Señoría de Florencia, es una réplica, la obra original se encuentra en la Galería de la Academia de la misma ciudad, al resguardo de la intemperie. También los templos japoneses de madera son réplicas, porque la madera no es la misma. La madera se pudre y desaparece más o menos cada trescientos años. Sin embargo, los templos históricos de Japón, que son réplicas construidas con madera igual a la histórica y colocada de la misma manera, son patrimonio mundial. Desde el punto de vista teórico, el concepto de autenticidad discutido y postulado por los especialistas en patrimonio mundial en un documento llamado Carta de Nara (Japón) de 1994, respalda la idea de que las réplicas de las obras de arte forman parte del patrimonio histórico.



EL CONGRESO, A PARTIR DEL SIGLO XX



FREITAS, 627, LAVALLE
EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DR. DON JOSÉ FIGUEROA ALCORTA

JOSÉ FIGUEROA ALCORTA:

EL PRESIDENTE QUE INAUGURÓ EL PALACIO DEL CONGRESO

Una parte fundamental de la historia del Palacio del Congreso es la historia de los sucesos políticos y sociales que tuvieron lugar en sus pasillos, en sus recintos y también afuera, en la calle. Los hechos que aquí se relatan buscan recordar a actores sociales de otras épocas e ilustrar la complejidad y la diversidad de debates, discursos, acontecimientos, alegrías y decepciones que tuvieron al edificio como testigo primordial. La vida legislativa ha sido tan rica a lo largo del siglo XX, que podría contarse a través de ella una historia del país, de su economía, su sociedad y su cultura.

El Palacio del Congreso se inauguró durante la presidencia de José Figueroa Alcorta, abogado y periodista nacido en Córdoba en 1860 y muerto en Buenos Aires en 1931, quien desde joven tuvo una vasta participación en la política cordobesa y en 1892 llegó a ser diputado nacional bajo el impulso de Julio Argentino Roca. Luego fue gobernador de la provincia de Córdoba y senador nacional. En 1903 llegó a la vicepresidencia acompañando a Manuel Quintana, aunque luego las diferencias políticas los alejaron. Cuando Quintana dejó la primera magistratura por problemas de salud, Figueroa Alcorta lo sucedió.

Su gobierno reglamentó por ley el trabajo de mujeres y niños, impulsó la Ley de Reserva Petrolífera, tras el descubrimiento del importante yacimiento en Comodoro Rivadavia, inauguró el Teatro Colón, duplicó la red ferroviaria y promovió el desarrollo de la telegrafía al inaugurar el cable transatlántico a Europa. Durante su presidencia se realizaron los festejos conmemorativos del Centenario de la Revolución de Mayo. El 12 de octubre de 1910 entregó el mando a Roque Sáenz Peña y posteriormente fue embajador en España y miembro de la Corte Suprema de Justicia.

El 12 de mayo de 1906, el presidente Figueroa Alcorta dio inicio a las sesiones ordinarias en el nuevo edificio. Los legisladores habían establecido que el inminente período legislativo debía iniciarse allí, aunque todavía no había finalizado la construcción. Así concluía su extenso discurso:

“Señores Diputados: Quedáis instalados en vuestro Palacio, la nueva casa de las leyes, en cuyo recinto nos es dado esperar que no se escucharán sino acentos elocuentes de controversias y debates concordantes con la tradición de intelectualidad y cultura de los congresos argentinos; y al declarar inauguradas vuestras sesiones del presente período legislativo, pido a Dios que inspire la sanción de las leyes y mi resolución de cumplirlas y hacerlas cumplir en beneficio del pueblo”.



ALFREDO PALACIOS

Uno de los protagonistas iniciales en la larga historia de este edificio es Alfredo Palacios, primer legislador socialista de América al ganar su banca de diputado por el barrio de La Boca en las elecciones de 1904 y autor de importantes proyectos de ley: la reglamentación y protección del trabajo de mujeres y niños, el descanso dominical, la represión de la trata de blancas, la ley de la silla para los empleados de comercio, la ley de divorcio, la prohibición de instalar medidores de agua en los conventillos y la jornada laboral de ocho horas; muchos de los cuales siguen vigentes en el debate actual.

En 1908 Palacios iba a ser una de las voces más agudas para interpelar al ministro del Interior, que había sido responsable de la represión y persecución de obreros ferroviarios. Cuando ese día llegó, el Poder Ejecutivo dispuso sitiar el Congreso, que no pudo sesionar normalmente. En ese contexto de censura, Palacios escribió estas palabras:

“Cualquiera que haya sido la actitud del Congreso, el Poder Ejecutivo no ha podido erigirse en juez de sus actos sin violar la Constitución Nacional, que el Presidente de la República debe ser el primero en respetar. Hemos progresado demasiado lentamente porque las violencias parcialmente colectivas han caracterizado nuestra democracia inorgánica, mutilando las energías populares. Esas rebeliones han venido de abajo, y no tenemos el derecho de combatirlos cuando, como ahora, la violencia se organiza desde arriba. Es una ley histórica que la violencia trae la violencia. Repudio la de abajo porque no constituye nada estable, pero repudio con más energía la de arriba, que es la más consciente y por lo tanto más peligrosa”.

Palacios, que había nacido en Buenos Aires el 10 de agosto de 1878, falleció en la misma ciudad que lo vio nacer, el 20 de abril de 1965. Una estatua diseñada por el artista plástico Hermenegildo Sábat lo recuerda en la Plaza del Congreso.

TRES LEYES HISTÓRICAS EN MATERIA DE DERECHOS CIVILES DE LOS ARGENTINOS

Desde que un proyecto de ley ingresa en el Congreso y hasta que las dos Cámaras lo sancionan o rechazan, se pone en marcha un proceso largo de análisis, debate, estudio y búsqueda de consenso. Los debates no sólo tienen lugar en los recintos del Congreso, también se desarrollan en las calles, el seno de las familias y la prensa. Muchas veces, cuando los reclamos se extienden, las repercusiones sociales se vuelven más intensas. Un ejemplo es la histórica Carpa Blanca Docente, que en 1997 estuvo instalada sobre la avenida Entre Ríos para reclamar por mejores políticas educativas y un aumento del presupuesto para la educación.

Los tres procesos legislativos que se relatan a continuación son considerados ejemplos históricos de debate democrático y movilización social. Todos ellos instalaron polémicas públicas con posiciones a favor y en contra, y concluyeron con la sanción de leyes que finalmente ampliaron derechos civiles.



Vecinos del barrio protestan en la explanada del Congreso contra la expropiación de sus viviendas, ubicadas en el terreno donde luego se construyó el Anexo A.

LEY DE VOTO FEMENINO

La Ley de Voto Femenino en la Argentina tiene sus primeros antecedentes en 1911, cuando la militante Julieta Lanteri logró que la justicia le permitiera votar, en un hecho excepcional pero individual. Desde aquel momento hasta 1951, cuando las mujeres votaron en la Argentina por primera vez, el proceso fue arduo y progresivo. En la provincia de San Juan, por ejemplo, las mujeres votan desde 1927.

La Ley 13.010 fue aprobada en 1947 y tuvo el impulso imprescindible de Eva Perón, que organizó movilizaciones de la rama femenina del peronismo y estuvo presente en el recinto de la Cámara de Diputados el 9 de septiembre, día de su sanción definitiva. No fue fácil su aprobación y estuvo a punto de perder estado parlamentario.

Una personalidad emblemática de aquella época fue Delia Parodi, una de las primeras mujeres diputadas que asumieron en el año 1951 y la primera mujer en hablar en el recinto. Por su condición de estrecha colaboradora de Eva Perón fue perseguida y encarcelada por la Revolución Libertadora, debió exiliarse y en 1964 volvió al país, donde siguió militando por los derechos de las mujeres en el Partido Justicialista. Murió en Buenos Aires en 1991.

El texto de la Ley del Voto Femenino es breve, tiene siete artículos y el primero de ellos dice: "Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos".



Manifestación a favor del voto femenino el 3 de septiembre de 1947, día en que se sancionó la ley.

LEY DE DIVORCIO VINCULAR

En junio de 1987 se sancionó en la Argentina la Ley de Divorcio. Hasta entonces, los ciudadanos y ciudadanas no podían volver a casarse. Este era uno de los pocos países del mundo en el que, para aquellos años, estaba pendiente un avance sobre este tema en materia de legislación. Hasta entonces, solo podían separarse los bienes.

Esta cuestión no era nueva en el país, ya se había debatido en 1902 y 1932 con muchas chances de aprobarse, cosa que finalmente no ocurrió. En 1954 el Parlamento Argentino sancionó una ley de divorcio que fue derogada un año después por la así llamada Revolución Libertadora. Desde 1983 se presentaron varias decenas de proyectos sobre el tema, que aún tenían que enfrentar la resistencia de los sectores más conservadores y católicos que sostenían una idea ligada a la “defensa de la familia”.

Para entonces, una de las diputadas más activas en el tema fue Florentina Gómez Miranda. Además del problema del divorcio, ella trabajó en la defensa de la Ley de Patria Potestad Compartida y presentó proyectos sobre pensión a la cónyuge divorciada, igualdad de los hijos extramatrimoniales, derecho de la mujer a seguir usando el apellido de soltera luego de casada y pensión de la concubina y del concubino. Murió en Buenos Aires en 2011.



LEY DE MATRIMONIO IGUALITARIO

En julio de 2010, Argentina se convirtió en el primer país de América Latina en reconocer el derecho a contraer matrimonio entre personas del mismo sexo a nivel nacional. Esta ley fue impulsada por organizaciones sociales y políticas plurales después de años de lucha e insistencia, y no tuvo referentes políticos identificables como en otros casos.

En 2002 se había aprobado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires la ley de unión civil entre personas de un mismo sexo, y a partir de ese momento se dictaron normas similares en otras ciudades y provincias del país; no obstante, dicha legislación carecía de la categoría jurídica que finalmente obtuvo la ley sancionada por el Congreso.

Distintos proyectos sobre el tema fueron presentados a lo largo de varios años y en mayo de 2010, la Cámara de Diputados finalmente aprobó una combinación de dos de esos proyectos de ley para modificar el Código Civil, a fin de permitir el matrimonio entre personas del mismo sexo. Finalmente, la ley 26.618 fue sancionada por el Senado el 15 de julio de 2010.

La nueva Ley de Matrimonio Civil (conocida como Ley de Matrimonio Igualitario) establece en su artículo 2º: "El matrimonio tendrá los mismos requisitos y efectos, con independencia de que los contrayentes sean del mismo o de diferente sexo".



VELATORIOS

Una tradición que viene del siglo pasado es la de realizar los velatorios de grandes personalidades de la política y de la cultura en el Congreso Nacional. Desde comienzos del siglo XX, el Palacio Legislativo ha sido un lugar adecuado para despedir los restos de aquellas personas que gozaron de gran popularidad en nuestro país. Los políticos Alfredo Palacios, Arturo Umberto Illia, Arturo Frondizi y Raúl Alfonsín, el cineasta Leonardo Favio, el actor Alfredo Alcón y los cantantes Sandro y Mercedes Sosa fueron algunas de las figuras muy queridas que recibieron el último adiós de multitudes de personas que se acercaron al Palacio del Congreso.

El 26 de julio de 1952, con motivo del fallecimiento de Eva Perón, el gobierno decretó duelo nacional por el término de treinta días. El velatorio, que se había iniciado en el Ministerio de Trabajo y Previsión, el 9 de agosto se trasladó al Congreso Nacional —ornamentado con crespones negros para la ocasión— para recibir honores oficiales. Cientos de miles de personas se agolparon a lo largo de la Avenida de Mayo, para acompañar el paso de la cureña militar que transportaba el féretro, impulsada por trabajadores —hombres y mujeres— designados por la CGT, precedida por nueve patrulleros policiales, flanqueada por enfermeras de la Fundación Eva Perón, alumnos de la Ciudad Estudiantil y cadetes de los colegios militares, y escoltada por el propio Perón, quien encabezaba el multitudinario cortejo junto a sus ministros y los jefes de las Fuerzas Armadas.



Multitudes alrededor del Congreso durante el velatorio de Evita, 1952.



Largas filas para ingresar al velatorio de Perón, 1974.



El 1° de julio de 1974, en medio de una crisis política y social que enfrentaba a distintos sectores del peronismo, murió el fundador y líder de ese movimiento, Juan Domingo Perón, en ejercicio de su tercera presidencia. Durante dos días, más de un millón de personas desfilaron por el Congreso de la Nación para despedir a su líder, haciendo largas colas que recorrían el barrio. Su gran adversario político, el radical Ricardo Balbín, pronunció un discurso memorable al lado del ataúd, que culminó con estas palabras: “Este viejo adversario despide a un amigo”. Un cuento del escritor argentino Rodolfo Fogwill, llamado *La cola*, recuerda particularmente estos días. También las imágenes captadas por la cámara de la reconocida fotógrafa Sara Facio.



Los restos de Perón en el recinto de la Cámara de Diputados, 1974.



Uno de los últimos grandes funerales populares en el Congreso fue el del doctor Raúl Alfonsín, quien fue presidente del país entre 1983 y 1989. Alfonsín fue despedido por una multitud el 1° de abril de 2009. Sus restos descansan en un mausoleo especial en el Cementerio de la Recoleta.



ALGUNOS PRESIDENTES QUE OCUPARON UNA BANCA EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN EN EL PALACIO DEL CONGRESO

MARCELO TORCUATO DE ALVEAR

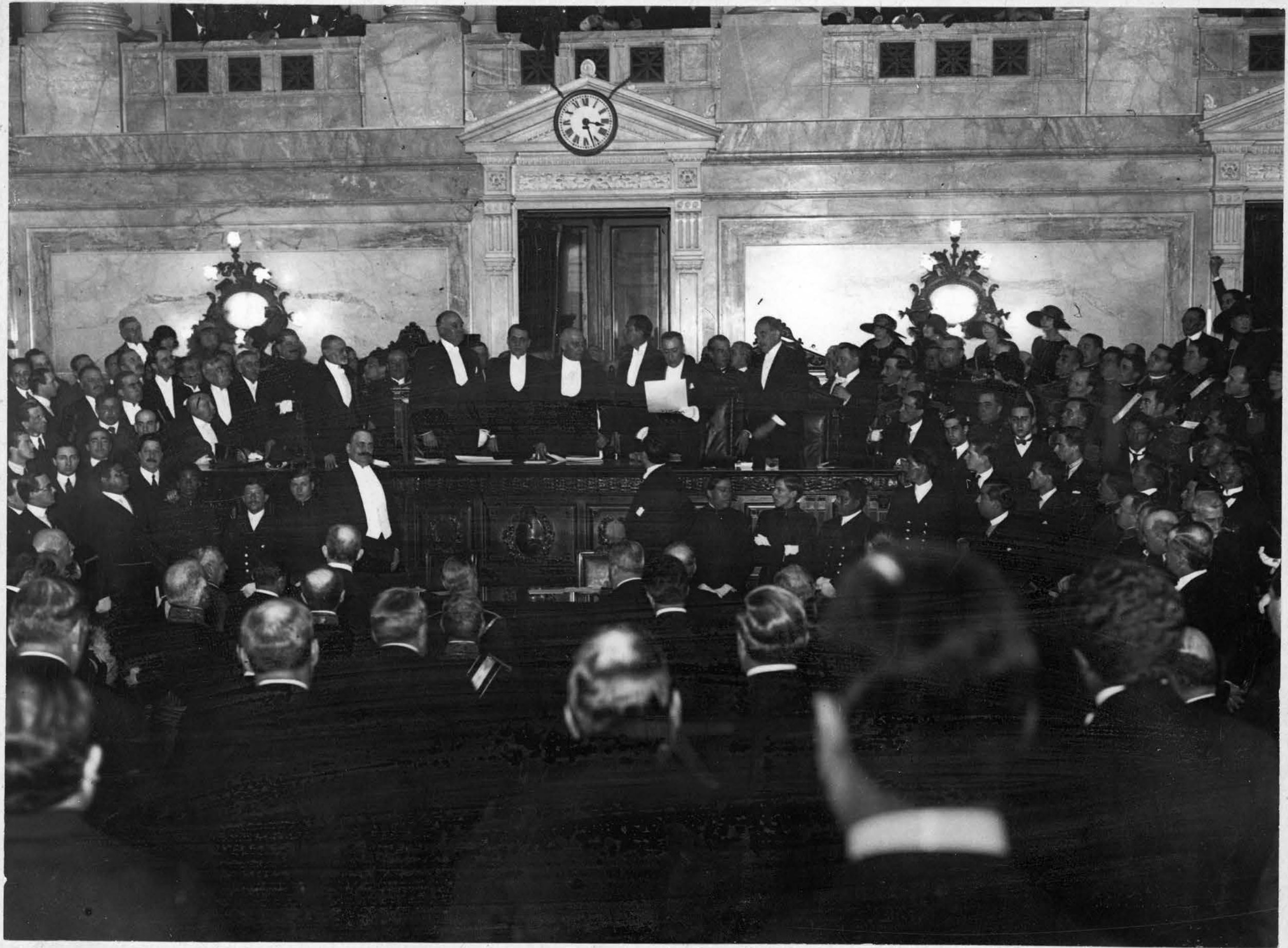
Nació en Buenos Aires, el 4 de octubre de 1868 y murió en Don Torcuato, provincia de Buenos Aires, el 23 de marzo de 1942. Abogado, diplomático y miembro fundador de la Unión Cívica Radical hacia el final del siglo XIX, fue diputado nacional entre 1912 y 1916. Durante la presidencia de Hipólito Yrigoyen fue embajador en Francia y en 1922 fue elegido Presidente de la Nación.

Bajo su mandato se inauguraron la Fábrica Militar de Aviones, en Córdoba y el Palacio de Correos y Telégrafos (actual CCK). Se sancionaron las leyes jubilatorias para maestros primarios y empleados bancarios, la ley que otorga derechos civiles a la mujer y la ley de organización del Registro Electoral. Se dio un fuerte impulso a las políticas agroexportadoras y a la investigación científica aplicada al agro. Se firmaron acuerdos fronterizos con Uruguay, Chile y Bolivia y se produjo un fuerte aumento de inversiones provenientes de los EE.UU. Se creó el Frigorífico Estatal y se dio comienzo al servicio aerepostal con Europa.

En 1928 entregó el mando a Hipólito Yrigoyen, quien fue derrocado dos años después por un golpe de Estado que dio comienzo a la llamada “década infame”, durante la cual Alvear sufrió persecuciones y cárcel.

El siguiente discurso, ante la Asamblea Legislativa reunida el 1° de mayo de 1928, fue el último que pronunció en el Congreso Nacional como Presidente de la Nación:

“Es esta la última oportunidad en que os dirijo personalmente la palabra, y algo como una imposición moral del instante me obliga a no ocultaros mi principal inquietud. Aunque mis conceptos tengan cierto sentido crítico, descuento la benévola acogida que ha de dispensarles el Honorable Congreso con quien he mantenido relaciones tan decorosas como cordiales y por cuya autoridad ha velado mi gobierno tanto como por la propia. Además, poco falta para que mi voz sea, nuevamente, la de un ciudadano desprovisto de inmunidades pero feliz en su plena libertad. No podrá, pues, creerse que mis pensamientos lleven envuelta la intención egoísta de lograr una colaboración que ya no redundará en provecho de mi obra y mi recuerdo. Lo que voy a pedir, si lo dais, será para que otros puedan realizar en bien de la República lo que a mí no me fue posible ejecutar. Me refiero a tanta iniciativa fecunda que el Honorable Congreso tiene en sus carpetas; esfuerzo de investigación y construcción doctrinaria esterilizado porque los legisladores, que compartieron con mi gobierno la misión de velar por el bien público, no hallaron oportuno o conveniente prestarle su atención. Quiero admitir todas las razones que hayan tenido para ello. Ninguna nos aliviará del cargo y la tristeza con que hemos de recordar lo que pudo ser y no se hizo”.





ROBERTO MARCELINO ORTIZ

Nació en Buenos Aires el 24 de septiembre de 1886 y falleció en Buenos Aires, el 15 de julio de 1942. Entre 1920 y 1924 fue diputado por la UCR, partido en el que había militado desde 1905. En 1925 fundó el sector antipersonalista del partido, distante del líder Hipólito Yrigoyen. Durante el gobierno de Marcelo T. de Alvear fue uno de sus ministros de Obras Públicas. En 1938 fue elegido presidente en medio del fraude electoral, que intentó luego combatir.

Durante su presidencia se destacaron la creación de la Gendarmería Nacional, la intervención a las provincias de Buenos Aires, San Juan y Catamarca, tras comprobarse fraude en las elecciones legislativas, el apoyo a la industria nacional, la fundación del Archivo General de la Nación, la sanción de leyes de conmemoración de los fallecimientos de Manuel Belgrano y José de San Martín, la creación de la Dirección Nacional de Fabricaciones Militares y la Universidad Nacional de Cuyo, la afirmación de la neutralidad argentina en la Segunda Guerra Mundial y la creación de la Comisión de Ayuda Escolar y la Comisión de Museos, Monumentos y Lugares Históricos de la Argentina. En 1940 debió alejarse parcialmente del gobierno porque su diabetes lo dejó prácticamente ciego. En junio de 1942 renunció a la presidencia y falleció en julio de ese año. El siguiente fragmento pertenece a su discurso de asunción presidencial en el recinto de la Cámara de Diputados, el 20 de febrero de 1938:

“Entiendo que la línea de conducta trazada por los hombres llamados a desempeñar un alto destino político debe ser una. La profesión de ideas, con anterioridad a los comicios, es franqueza debida al pueblo, para evitarle sorpresas o decepciones. Luego, desde la presidencia de la República, corresponde ser fiel a lo prometido desde la tribuna (...). Como candidato afirmé, como presidente ratifico mi fe en la democracia. Ello implica una promesa solemne de respeto por la libertad y las garantías que la Constitución consigna para el ciudadano”.





ARTURO FRONDIZI

Nació en Paso de los Libres, Corrientes, el 28 de octubre de 1908 y murió en Buenos Aires el 18 de abril de 1995. Hermano del jurista Silvio Frondizi y del filósofo Risieri Frondizi, siguió estudios de derecho y en 1930 obtuvo el título de abogado en la Universidad de Buenos Aires. Se afilió a la Unión Cívica Radical en 1928 y tuvo participación activa en la vida interna del partido. En 1946 resultó electo diputado nacional por la Capital Federal y fue reelecto para el período 1948-51. En 1951 secundó a Balbín en la fórmula presidencial. Cuando el presidente de facto Aramburu llamó a elecciones, Arturo Frondizi logró el apoyo del peronismo y en 1958 fue elegido presidente.

Durante su gobierno el Estado adoptó las ideas desarrollistas como política de gobierno, se sancionó la Ley de Asociaciones Profesionales, los contratos firmados con petroleras extranjeras lograron el autoabastecimiento de hidrocarburos y el país exportó petróleo por primera vez en la historia. También se creó la empresa del Estado Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), se declaró la libertad de enseñanza, se autorizó la creación de universidades privadas y se creó el Estatuto del Docente. Se incrementó el número de escuelas técnicas y se rebautizó como Universidad Tecnológica Nacional a la Universidad Obrera Nacional creada en 1948, durante el gobierno de Perón.

Hubo también un notable crecimiento de la industria automotriz, con la instalación de varias empresas en el país. Se aplicó el Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), para reprimir las huelgas y protestas estudiantiles cada vez más numerosas, y se levantó parcialmente la proscripción al peronismo. Frondizi fue derrocado por las Fuerzas Armadas en marzo de 1962. Al inaugurar las sesiones legislativas, el 1° de mayo de 1959, decía esto:

“Al cabo de un año de gobierno, es evidente que el propósito de lograr definitivamente el reencuentro de los argentinos y alcanzar una plena y efectiva paz nacional, no se ha cumplido. El anhelo de legalidad, conciliación y respeto mutuo que inspiró nuestra acción de gobierno fue comprendido y compartido por importantes sectores ciudadanos, agrupaciones políticas y organizaciones sindicales. Existe manifiesta voluntad mayoritaria del pueblo por vivir y trabajar en tranquilidad y seguridad”.



El recinto de la C. de Diputados durante la lectura del
Mensaje Presidencial el 1º de mayo de 1959

*Vista del recinto de la Cámara de Diputados durante
la Asamblea Legislativa, en la cual el presidente de
la Nación, Dr. Arturo Frondizi, lee su mensaje
quedando inaugurado el 91. período ordinario
de sesiones del Parlamento Nacional.*

267312

INVENTARIO

b. 531
RB

8531 82



ARTURO UMBERTO ILLIA

Nació en Pergamino, Buenos Aires, el 4 de agosto de 1900 y falleció en Córdoba, el 18 de enero de 1983. Era médico y se desempeñó como tal durante más de treinta años en la localidad cordobesa de Cruz del Eje. Fue diputado nacional por esa provincia entre los años 1948 y 1952. En 1963 fue elegido presidente de la Nación, representando al sector del radicalismo conocido como Unión Cívica Radical del Pueblo.

En los tres años que duró su mandato, Illia anuló los contratos con petroleras extranjeras e impulsó la explotación petrolera y de recursos estratégicos por parte del Estado. En su gobierno se establecieron penalidades a la discriminación y la violencia racial, y se fomentó la industria nacional, por medio de la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo. Hubo un significativo aumento del presupuesto educativo, y un crecimiento del Producto Bruto Interno, el Producto Externo Industrial y los salarios. Se registró una disminución de la deuda externa, fueron canceladas las vinculaciones con el FMI, se sancionaron la Ley del Salario Mínimo, Vital y Móvil y la Ley de Medicamentos (ley 16.463) que establecía un fuerte control sobre los laboratorios, tanto en la elaboración como en la comercialización de sus productos.

Arturo Illia fue derrocado por un golpe militar comandado por el general Onganía, en 1966. Dos meses antes de ese acontecimiento se expresaba así en el inicio de su mensaje a la Asamblea Legislativa, el 1° de mayo de 1966:

“La democracia representa una forma de gobierno y una filosofía de vida que no es una mera abstracción, y en la realidad concreta se expresa a través de un sistema de normas obligatorias que, si bien resguarda sus esencias, condiciona, delimita y contrapone las diferentes funciones que dan contenido a los poderes del Estado. La opinión pública de nuestro país ha aceptado como creencia política generalizada que los principios de decisión y ejecutoriedad son inherentes al Poder Ejecutivo y de su exclusividad. El ejercicio irregular de los poderes del Estado, mediante absorciones de unos y declinaciones de los otros, ha determinado esa equivocada creencia”.

1 2





HÉCTOR JOSÉ CÁMPORA

Nació en Mercedes, Buenos Aires, el 26 de marzo de 1909 y murió en Cuernavaca, México, exiliado de la dictadura militar, el 19 de diciembre de 1980. De profesión odontólogo, fue diputado nacional y presidente de la Cámara de Diputados de la Nación en el periodo 1948-1953.

El mandato presidencial de Cámpora fue de apenas dos meses y permitió el regreso al país de Juan Domingo Perón. Durante su gobierno se indultaron y liberaron cientos de presos por motivos políticos. Se sancionó una ley de amnistía para terminar con los procesos que habían dejado siete años de dictadura. Se reanudaron las relaciones diplomáticas con Cuba y se abrieron las exportaciones de productos alimenticios e industriales a dicho país. La política económica proponía un acuerdo de precios.

Su mandato terminó como consecuencia de la llegada de Juan Domingo Perón al país, el 20 de junio de 1973. Pocas semanas después renunció y unos meses más tarde, Perón ganó las elecciones para asumir por tercera vez la presidencia de la Nación. Estas fueron sus palabras al inaugurar el 98° periodo de sesiones ordinarias, el 25 de mayo de 1973, el mismo día de su asunción:

“Este país debe retornar al camino de su grandeza. Ello no puede ser la obra de sólo una fuerza política, aunque sea mayoritaria. Puede y debe ser tarea de todos, pues no cabe disenso en la opción entre construir la Patria grande o admitir la Patria sojuzgada. Tal es el sentido de la tregua política y de la tregua social que, como Presidente, he propuesto a la Nación toda”.





RAÚL RICARDO ALFONSÍN

Nació en Chascomús, Buenos Aires, el 12 de marzo de 1927, y falleció en Buenos Aires, el 31 de marzo de 2009. Fue un dirigente local, luego provincial y finalmente de estirpe nacional. Durante la dictadura, luchó para reorganizar los partidos y el sistema democrático como pilar de la sociedad. De profesión abogado, fue diputado nacional en dos periodos: 1963-66 y 1973-76.

Su presidencia, que asumió en 1983, fue emblemática. Alfonsín firmó los decretos para enjuiciar a dirigentes guerrilleros y a las juntas militares. A su vez creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), con la misión de relevar, documentar y registrar las violaciones a los derechos humanos, que fueron presentadas, posteriormente, en el informe titulado “Nunca Más”. Impulsó la nueva Ley de Defensa Nacional. Firmó el Tratado de Paz y Amistad con Chile y suscribió la Declaración de Foz de Iguazú, con Brasil, piedra basal del proceso de integración regional que daría lugar a la creación del Mercosur en 1991. Durante su gobierno hubo un florecimiento de la actividad cultural en todos los ámbitos. Se pusieron en marcha el Plan Nacional de Alfabetización y el Plan Alimentario Nacional, y se convocó a un Congreso Pedagógico Nacional. Se sancionaron las leyes de Divorcio Vincular y Patria Potestad Compartida. También se proyectó y llegó a ser ley el traslado de la Capital a Viedma-Carmen de Patagones.

Su gobierno terminó en medio de una crisis económica, por lo que tuvo que entregar el poder en 1989 a Carlos Saúl Menem con cinco meses de anticipación. Raúl Alfonsín eligió asumir el 10 de diciembre porque es el Día Internacional de los Derechos Humanos. Con esa elección sentó las bases de una tradición. Ese día, ante la Asamblea Legislativa, pronunció un discurso histórico:

“Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. Como tampoco debe caber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia —toda la justicia, la de las leyes comunes y la de las leyes sociales—, para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura (Aplausos). Termina hoy el estéril tutelaje sobre los habitantes de este país. Eso quiere decir que el gobierno retoma su tradición como defensor del estado de derecho y de las libertades públicas y quiere decir, también, que los ciudadanos reasumen el pleno ejercicio de sus responsabilidades”.





FERNANDO DE LA RÚA

Nació en la ciudad de Córdoba el 15 de septiembre de 1937. Es abogado y ejerció la docencia universitaria. Desde joven estuvo en el centro de la política del radicalismo. Fue senador nacional en tres oportunidades (1973-76, 1983-89 y 1993-96), diputado nacional entre 1991 y 1993, y en 1996 se convirtió en el primer Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El gobierno que presidió se caracterizó por una crisis económica que produjo importantes ajustes fiscales y sociales. Durante su mandato se creó la Oficina Anticorrupción y se tomaron créditos con organismos financieros internacionales con el objetivo de bajar los intereses de la deuda externa y renovar los vencimientos, conocidos como “blindaje”. También se decretó la desregulación de las obras sociales y el mercado de las telecomunicaciones, se establecieron impuestos a las operaciones bancarias y se sancionó una nueva Ley de Reforma Laboral.

Se impulsó la investigación sobre el caso de la venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia, realizada por el gobierno anterior y, por otro lado, se incrementaron los días de clase en las escuelas. Tras el congelamiento de los fondos depositados en los bancos (“corralito”), su gobierno terminó en diciembre de 2001, apenas a los dos años de haberse iniciado, en medio de una crisis política, económica y social sin precedentes. En su discurso de apertura de las sesiones legislativas, el 1° de marzo de 2001, decía:

“ Sé las preocupaciones de la hora y sé también que estamos listos para empujar el despegue económico y permitirle a nuestro pueblo que empiece a recibir los beneficios del crecimiento (...) Todavía queda una gran duda aquí y en el mundo. Se duda de nosotros, los políticos, y nos acusan de estar amenazando el despegue económico con nuestras diferencias. Pensemos primero en la gente y demostremos al pueblo y al mundo nuestra responsabilidad para administrar ” .



NÉSTOR CARLOS KIRCHNER

Nació en Río Gallegos, provincia de Santa Cruz, el 25 de febrero de 1950 y murió en Calafate, en esa misma provincia, el 27 de octubre de 2010. Fue dirigente juvenil en sus años de estudiante en la ciudad de La Plata, intendente de Río Gallegos, gobernador de Santa Cruz y diputado nacional desde 2009 hasta su fallecimiento.

Asumió la presidencia el 25 de mayo de 2003, en las primeras elecciones convocadas luego de la crisis de 2001. Su gobierno promovió la integración con Latinoamérica. Se redujeron los índices de pobreza, indigencia y desempleo. Hubo una mejora en la distribución del ingreso. Tuvo una activa política de impulso de los derechos humanos y reactivación de los juicios por crímenes de lesa humanidad. Durante su gestión se verificó un crecimiento de la construcción y la industria, por la sustitución de importaciones, y se pagó totalmente la deuda con el Fondo Monetario Internacional. También fue intervenido el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Este fue su mensaje de asunción ante la Asamblea Legislativa, el 25 de mayo de 2003:

“Formo parte de una generación diezmada. Castigada con dolorosas ausencias. Me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada. No creo en el axioma de que cuando se gobierna se cambia convicción por pragmatismo. Eso constituye en verdad un ejercicio de hipocresía y cinismo. Soñé toda mi vida que éste, nuestro país, se podía cambiar para bien. Llegamos sin rencores, pero con memoria. Memoria no sólo de los errores y horrores del otro. Sino que también es memoria sobre nuestras propias equivocaciones”.



CRISTINA ELISABET FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Nació el 19 de febrero de 1953 en la ciudad de La Plata, donde estudió y se recibió de abogada. Fue diputada provincial en Santa Cruz, diputada nacional entre 1997 y 2001 y senadora nacional en cuatro ocasiones (1995-97, 2001-05, 2005-07 y desde 2017 hasta el presente). Ejerció la Presidencia de la Nación por dos mandatos: 2007-11 y 2011-15.

Durante su gobierno se profundizaron las políticas implementadas por el gobierno de Néstor Kirchner, se reestatizaron los fondos jubilatorios, la empresa Aerolíneas Argentinas y la Fábrica Militar de Aviones, y se promulgó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Se creó por medio de un decreto la Asignación Universal por Hijo y por Embarazo, se sancionaron las leyes de Matrimonio Igualitario, Identidad de Género y Reproducción Asistida, se incrementaron los niveles salariales y hubo una fuerte presión tributaria. Finalizaron las obras de la Central Nuclear de Atucha y la Represa de Yacyretá. Se crearon numerosas universidades y aumentaron las tasas de escolaridad. El 10 de diciembre de 2011, cuando asumió su segundo mandato, cerró así su discurso ante la Asamblea Legislativa:

“Quiero dar las gracias desde aquí, en mi primer mensaje como Presidenta en este nuevo período, a todos los argentinos que creyeron en nosotros. Y fíjense que no digo en esta Presidenta, porque yo no me la creo. Sé que represento un proyecto colectivo, que no soy yo. Soy parte de un proyecto colectivo... nacional, popular y democrático; profundamente democrático. Quiero dar las gracias a los millones de argentinos que confiaron en este proyecto nacional, popular y democrático, y en esta Presidenta como la persona capaz de llevarlo adelante con la ayuda del resto de los argentinos. Porque quiero también que sepan que, sin la ayuda del resto de los argentinos, una presidenta sola o un grupo de hombres y mujeres solos, tampoco pueden”.



MAURICIO MACRI

Nació en Tandil, provincia de Buenos Aires, el 8 de febrero de 1959. Ingeniero civil de profesión, durante veinte años ejerció cargos gerenciales en el ámbito privado. Fue presidente del Club Atlético Boca Juniors y Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por dos periodos, entre 2007 y 2015. Antes, entre 2005 y 2007, había ocupado una banca como diputado nacional.

El 10 de diciembre de 2015 asumió la presidencia. Actualmente ejerce su primer mandato. Estas palabras fueron parte de su discurso aquel día:

“Quiero reiterarles un mensaje de confianza, decirles que este gobierno que iniciamos hoy va a trabajar incansablemente los próximos cuatro años para que todos los argentinos, especialmente aquellos que más nos necesitan, al terminar, estén viviendo mejor. Hoy me han elegido para ser presidente de la Nación y me llena de alegría y de orgullo. Pero quiero decirles que voy a ser el mismo, aquel que esté cerca, que escuche, que les hable sencillo, con la verdad, que comparta sus emociones y que recuerde siempre que no es infalible. Y como presidente quiero ser un ciudadano que se pueda comunicar con todos los argentinos para transmitirles mis dudas, mis certezas, mis ideas, mi esperanza y todas mis ganas de hacer”.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Aliata, Fernando et al., *Palacio del Congreso Nacional. Historia de su arquitectura*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 2015.

Baeza, Victoria; Molinos, Rita y Sabugo, Mario, “Vittorio Meano”. En *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Seminario de Crítica*, mayo de 1997, n° 77.

Cámara de Diputados de la Nación, Departamento de Museo y Restauración de Obras de Arte, *Restaurando el Palacio*. Buenos Aires, 2015.

Cámara de Diputados de la Nación, *El Parlamento Argentino 1854-1947*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1948.

Cao, caricatura de Lola Mora, en *revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 225, 24/1/1903.

Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios. Segundo Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos. Venecia, 1964. Disponible en: https://www.icomos.org/charters/venice_sp.pdf.

Castelvetri, Martín; Basso, Gustavo Jorge y Farina, María Andrea, “El Palacio del Congreso de la Nación. Arquitectura y Acústica: Patrimonio Tangible e Intangible”, ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 6 y 7 de octubre de 2016.

Columba, Ramón (1948), *El Congreso que yo he visto*. Buenos Aires, Editorial Columba, 1955.

Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, “Documento de Nara sobre la autenticidad”. Japón, 1994. Disponible en: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/DOC.1994.nara.documento.sobre.autenticidad.pdf>.

González Moreno-Navarro, Antoni, “Restaurar es reconstruir. A propósito del nuevo monasterio de Sant Llorenç de Guardiola de Berguedà (Barcelona)”. En *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, Editorial Universidad de Granada, diciembre de 2007. Disponible en <http://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/3318>.

González Moreno-Navarro, Antoni, *La restauración objetiva. Método SCCM de restauración monumental*, Barcelona, Diputación de Barcelona, 1999.

Haedo, Oscar Félix, *Lola Mora*, Buenos Aires, Eudeba, 1974.

Luna, Félix (1989), *Soy Roca*. Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2011.

Manrique Zago, *El Congreso de la Nación Argentina*, Buenos Aires, Manrique Zago ediciones, 1985.

Molinos, Rita (2011): “La piedra en el papel. La construcción del Palacio del Congreso Nacional”. En revista *Anales* del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo”, 2011, n° 41. Disponible en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/6>.

Palacio, Ernesto (1954), *Historia de la Argentina 1515-1938*. Buenos Aires, Ediciones Alpe, 1955.

Sábato, Hilda et al. (2013), *Historia de las elecciones en la Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo, 2011.

Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

“Una artista argentina” en revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 98, 18/8/1900.

THE NATIONAL CONGRESS,
IMAGES OF ITS HISTORY

FOREWORD

Valuing the history of the Congress, as well as the richness of its architectural heritage, is part of the commitment we take as national legislators. It is a living history in a constant process of construction and, therefore, it is worth revisiting it, revising it, transmitting it using updated language and adopting a renewed perspective. This is what our work attempts to do: a large quantity of data related to the already known history is presented from the eye of our times without, thus, losing fidelity or historical rigor.

Adding a new record of the history of the Congress enriches in some way our vision of this republican cornerstone. We do not intend neither to cover everything, nor to rewrite history; we are driven by a call to make a contribution to awaken interest based on the different aspects of this institution, which constitutes a symbol of democracy and the rule of law.

The Congress' history is essentially unfinished and it always displays nuances of past events and curiosities about them. Putting it into perspective is the purpose of this work with which we humbly intend to improve the appraisal and increase the visibility of the richest Argentine heritage, that is, our own history and the history of our national institutions.

Being part of the legislative branch entails not only an obligation and a commitment towards the present and the future, but also the mandate to honor and value our history. In that direction, we—from the House of Deputies—propose this new view about the roots of the National Congress.



EMILIO MONZÓ
HOUSE SPEAKER

Argentine House of Deputies

PREFACE

This book was edited under the conviction that the National Congress is an essential component of the Argentine political, social, and cultural life. Its pages travel through images, voices and scenes that evidence some of the key moments of the life of parliamentary institutions since they were born in our country, the progress they made, their successive headquarters, and the way in which the national context related to this process.

This is not a history book because narrating the history of our Congress exhaustively would require a work that tends towards infinity, as any matter of national interest that is relevant to the Argentine society passes through it. We have attempted to focus on a series of recorded moments, events and details to provide a more general perspective—the way a chronologically ordered album would. By means of the scenes described herein, we attempt at presenting a panoramic view of history, which can turn into a potential starting point for more detailed studies.

In the first part, the historical background of the legislative institution is described; it was a period of time in which our country was still under formation. The National Congress was born towards the second half of the nineteenth century, when Argentina was beginning to consolidate as a national state. Therefore, in this chapter, the different headquarters where the Congress met until it finally established where it is located nowadays are presented.

The second part of this book focuses in the Palace of Congress—designed by the Italian architect Vittorio Meano—, its mark on the urban environment of the city of Buenos Aires, its architectural characteristics, and the allegoric meaning of its art treasures, so important for the idea of nation promoted at the end of the nineteenth century. Furthermore, the challenges faced during its construction until it was inaugurated in 1906 are outlined. The Palace of the National Congress is more than one hundred years old and the building has been declared valuable heritage of the Argentine Republic.

Finally, the third part of the book describes certain events that are somehow emblematic of the political and parliamentary history of the National Congress: its relation with society, its protagonists, some legislative keys and, lastly, a gallery of the national presidents who also sat on a bench in the House of Deputies—by whom this book was edited—since the Legislative Palace was inaugurated in 1906.

We recommend anyone who shall read these pages to take into account that every fragment of history is always biased and incomplete. However, we would like, by means of this approach, to bring the reader closer to the history and materiality of our Congress. It is an invitation from citizen to citizen to discover the taste for the history of Argentine institutions and spark it.

THE CONGRESS IN THE NINETEENTH CENTURY

The Beginning in 1810

To narrate the story of our National Congress, we have to go back to those years during which our territory was still part of a colonial viceroyalty of the Spanish Kingdom, the United Provinces of the Río de la Plata. However, a long period was starting that would lead to our freedom. The name and the political organization of the country were only established in the second half of the nineteenth century; after some intermediate options, we finally adopted our current name and a representative, republican and federal political system: the Argentine Republic.

In this context, the May Revolution took place in 1810 and the members of the first governing board called *Primera Junta de Gobierno* were appointed. This is the first precedent of a political group in favor of the territorial and political sovereignty of the country, although the Spanish king's name, Ferdinand VII, was still invoked. This first board was composed by congressmen or representatives. The May Revolution took advantage of the crisis of representation that affected viceroy Baltasar Hidalgo de Cisneros due to the Napoleonic invasion of Spain. Ferdinand VII had been captured by Napoleon Bonaparte, and he was not able to exercise power over the people of Buenos Aires. On 25 May, since the early hours, the criollos assembled in the Plaza Mayor square and, as time passed by without news, they screamed out loud the famous phrase: “the people want to know what it is about.” Meanwhile, inside the Cabildo premises, the gathered authorities were turning uncompromising and requested the resignation of the officials who responded to the King of Spain and had lost their power. The viceroy tried to mobilize the armed forces, but they denied him their support. Cisneros was also asked to resign but he refused. Given the crisis of representation that had started that week, the criollos decided that the people would assume the authority delegated to the Cabildo and the viceroy was deposed. The historical document that announced the decision is the Cabildo Record of the 25 May 1810.

The names of the members of the recently created board, which was the first independent Argentine government, were made known at once, together with the decision to send an expedition inland within fifteen days. At three in the afternoon, the members of the first independent Argentine government took the oath of legally holding their position and saving this part of America for the Spanish King Ferdinand VII, although the patriots' true purpose was to declare the independence from Spain.

The 1810 Cabildo was the first political movement in our history that had the clear will to achieve the independence of the country, which was finally declared in 1816. Since then and until 1853, there was a succession of governments, map changes, constitutional attempts, and civil unrest.

The Assembly of the Year XIII

Before the declaration of independence and the administrations of Bernardino Rivadavia and Juan Manuel de Rosas, the first precedent for a National Congress was established: the Sovereign and Constitutional General Assembly of the Year 1813. It took place on 31 January of that year at the Royal Consulate—located where the head office of the Bank of the Province of Buenos Aires operates today, downtown the city of Buenos Aires.

This legislative assembly was the first meeting of congress nature which set out important rules for daily life and which had representatives from all the cities of the region. The purpose of the Assembly was to draw up a Constitution but it was not attained this time. Nevertheless, the Assembly adopted extremely important laws for the ongoing process of exercising sovereignty and declaring independence. In relation to the organization of the government, the triumvirate was replaced by an individual administration, the judicial branch was organized and regulated, and the national currency was created. In addition, the national symbols of our country were adopted: the national emblem, flag and anthem; conducting censuses to grasp the inhabitants' reality was also instructed. Other notably significant decisions made by the Assembly were: the abolition of torture, nobility titles and the Tribunal of the Holy Office of the Inquisition, and the adoption of the freedom of wombs act, which declared all slaves' children born after 31 January 1813 free.

The Congress of Tucumán

Our country became independent from Spain on 9 July 1816 in San Miguel de Tucumán, a quite ancient city located in the northwestern region of our country, known as “the path to the Upper Perú” back then. The congressional representatives in this Assembly that formally declared the independence of the South United Provinces (the name given to our country) represented the regions and provinces of those years. They had travelled long distances using the available means of transport to arrive at Tucumán, where the Congress was held. The deputies issued a declaration in which they stated:

“We solemnly declare to the face of the earth that it is the unanimous and certain will of these provinces to sever the violent ties that attached them to the King and Queen of Spain, to restore the rights of which they have been deprived, and to invest themselves with the distinctive character of a free nation independent from the King Ferdinand VII, his heirs and the metropolis. They are thus left in fact and in law with the absolute power to take the shape justice may demand, and govern their present circumstances. All and each one of them publish, declare and ratify this, committing to exerting and keeping their will and offering their lives, incomes and reputations as guarantees.”

The First National Constitution

The first National Constitution was adopted in 1853 in the city of Santa Fe, a crucial step towards the republican organization of the Argentine nation. This Constitution is the basis of our current legal system. This event marks the foundation of the National Congress with a bicameral structure, composed by senators and deputies, the antecedent of our current Congress. The Constitution is based on the legal research conducted by Juan Bautista Alberdi, a lawyer and distinguished writer of that time, which he published in his book *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina (Bases and Starting Points for the Political Organization of the Argentine Republic)*.

The Paraná Congress

During the historical period called Argentine Confederation, the capital city of the country where the political organization was centered had been located by the Constitution in the city of Paraná, province of Entre Ríos. Several years would go by until de capital was relocated in the city of Buenos Aires, which was not part of the Confederation back then. The headquarters of the National Congress was located in Representantes Street, by the House of Government. Deputies used to take turns with senators to use the debating chamber until 1858, when the Senate inaugurated its own chamber. The legislative assemblies that were held when both the House of Deputies and the Senate met to discuss matters of protocol or urgency took place in La Matriz church—the current cathedral of Paraná. There the Congress met for the first time on 22 October 1854. The president of the Confederation who inaugurated the session was Justo José de Urquiza.

The Congress in the Illuminated Block

In 1862, the province of Buenos Aires joined what had been the Argentine Confederation. Bartolomé Mitre defeated Justo José de Urquiza at the battle of Pavón and was appointed president in the elections. The capital city of the country, which was starting to take on the shape it has today, moved permanently to the city of Buenos Aires, which back then was also the capital of the province of Buenos Aires. In 1862, the National Congress began to meet in the old legislative building, which had been used as chamber in the 1820s and was located in 272 Perú Street, in what is known as the Illuminated Block. The legislative chamber of the province of Buenos Aires also met there. Currently, that historical debating chamber is preserved for visitors and specific purposes.

The Congress in Balcarce Street

It was designed by the sculptor and architect from Córdoba Jonás Largaía, who studied in Italy with a State scholarship. Thanks to the Monuments and Historical Places Protection Act, the old Palace of Congress is fully preserved inside a modern building where the headquarters of the Federal Administration of Public Revenues is currently located, in front of the Plaza de Mayo square. The National Academy of History operates there and it is open to the public.

On 12 May 1864, the President Bartolomé Mitre inaugurated this original building specifically constructed as the headquarters of the National Congress. Senators and deputies shared the same debating chamber and had to take turns to use it. The Congress itself had adopted a law to authorize the executive branch to “arrange a suitable location” given that national and provincial chambers were sharing the same building.

The day of the inauguration before the Legislative Assembly, Bartolomé Mitre, wearing the presidential sash, opened the session saying:

“For my part, I have strived to secure the freedom of law at all costs and to preserve the general peace, looking forward for the institutions we have reached to settle in their shelter, rejoicing for having found in the vast majority of peoples the most effective and spontaneous cooperation to undertake this enterprise. And the fact is that peoples, that reap the benefits of freedom and peace, and that full of joy contemplate the height the country has grown to and the progress and growing prosperity in which we march, understand, with that good sense that characterizes them, that order and free institutions are the most fruitful source of general good, and that out of that path, societies are hopelessly marching towards insanity and chaos.”

Sarmiento’s Speech at the Congress

Domingo Faustino Sarmiento was one of the presidents when legislators met at the old Congress in Balcarce Street. In July 1871, he opened the session in a country that had recently resulted victorious in the Paraguayan War, which had dire social consequences, and was trying to reorganize. These were the closing lines of his speech:

“The situation that I have just broadly introduced shows that neither the abrupt interruption caused by the war, which has cost large amounts of money and has raised the alarm and increased insecurity in communities devoted to working, nor the desolation and problems produced by the plague have been adequate cause to shake the foundations of national union or to block the country’s journey of progress. This eloquent statement is the safest pledge we can offer the nations beholding us of the strength of our institutions and the perpetual consolidation of the Argentine nationality.

Today, we retake the path of activity and work. The people were expecting you anxiously; and I must add that the executive branch was in need of your light, of which it has been deprived for some time. Under these favorable auspices and invoking our never excessive patriotism in the noble task of pursuing progress and common happiness, I have the honor of greeting you, senators and deputies, and of opening this regular session.”

General Roca in the Congress

In the Lost Steps Room of the current National Congress, a painting that portrays the old palace fully operational is displayed. It was painted by the Uruguayan artist Juan Manuel Blanes, one of the most distinguished painters when Argentine political institutions were being modernized.

The oil painting on a canvas is entitled *El presidente Roca inaugura el período legislativo de 1886 (President Roca opens the 1886 session)* and it is very large (3.47 m high and 6.02 m wide). It illustrates the moment when the Argentine President, Julio A. Roca, was about to give the opening speech

for the 1886 session. In the canvas, he is depicted with a bandage on the head, given that, when he was crossing the street to attend the ceremony, something extraordinary happened that prevented him from delivering the message he had prepared. Roca apologized before the legislators saying:

“An unexpected incident deprives me of the satisfaction of reading aloud the last message that, in my capacity as president, I address to the Congress of my country. Just now, when I was entering the Congress, certainly a madman has injured me on the forehead I don’t know with what weapon.”

The weapon was a half-kilo stone. The attacker, an unemployed former soldier from Corrientes called Ignacio Monjes, was sentenced to ten years of imprisonment but pardoned upon the request of Roca himself shortly before the sentence was served.

In the painting, several public officers and, of course, the deputies and senators of the time are present. In one of the balconies, to the left of Roca, the painter portrayed himself, as a way of signing the painting. The debating chamber is depicted as it remains preserved today—even the portrait of Valentín Alsina crowning the room appears. A painting within a painting.

The Belgrano Neighborhood

In 1880, during the administration of President Nicolás Avellaneda, the decision is made to federalize the city of Buenos Aires, so that it directly depends on the executive branch and ceases to be the capital of the province of Buenos Aires; it shall now be the Federal Capital of all Argentines.

The governor of the province of Buenos Aires of that time, Carlos Tejedor, decided to start an armed conflict against the central power to prevent this project from being carried out. In the midst of the dispute, Avellaneda decided to relocate the Federal Capital in what back then was the town of Belgrano and now is a traditional Buenos Aires neighborhood. In this context, the National Congress was moved for some months to the Belgrano city hall (where the Sarmiento Historical Museum is placed today). It met there and a law that would mark our history was passed: the city of Buenos Aires became the Federal Capital of our country and the organization of the State was to follow the model we know today.

A New Building for the National Congress

In 1882, a draft law from the executive branch proposing the construction of a new building for the National Congress entered the Parliament. A year later, in 1883, the law that commands the construction of a new National Congress was adopted. The contest was launched in 1887, after having decided that the building would be located where the Pizzurno square lies today, in front of the Ministry of Education.

In 1889, with the opening of the Avenida de Mayo Avenue, a new proposal was put forward: the House of Government and the Congress shall be placed one in each end of this great avenue. The State acquired by the force of law the block enclosed by Entre Ríos Avenue, Rivadavia Avenue, Combate de los Pozos Street and Victoria Street—currently Hipólito Yrigoyen Street. It belonged to the Spinetto brothers, who also owned a famous market a few blocks away. A century later, that market was to become the first shopping center in the city, the Spinetto Shopping.

THE PALACE

The Construction

VITTORIO MEANO

The Italian geometer and architect Vittorio Meano was a great drawer, whose high-quality designs attracted the interest of the architect Francesco Tamburini, who invited him to work in the development of the city of Buenos Aires. Meano accepted and, in 1884, Buenos Aires thus became the resting place of some of his greatest works. His three main projects were the Colón theatre of Buenos Aires—he continued with the work Tamburini had started—, the Legislative Palace of Uruguay in Montevideo and the Argentine Congress, his most characteristic creation.

THE PROJECT

The new building for the Parliament had to become the first monument of the Argentine capital city and convey the ideas of potentiality and fortune associated with the destiny of our country. These purposes were accomplished, even exceeded, according to many critics.

The contest was held in 1895 and Meano’s project won due to two characteristics that made it stand out from the rest: the layout of the debating chambers in the plan and the proposal of building a large dome, visible from the Avenida de Mayo Avenue.

In Meano’s project, the debating chambers are not placed one in front of the other, in a specular manner, as it was customary in bicameral parliaments, but in an asymmetrical manner. The most important rooms of the building are distributed along a main East-West corridor, which leads from the monumental entrance of Entre Ríos Avenue, through the atrium, the Provinces’ Hall, the Blue Hall and the Lost Steps Room, to the debating chamber of the House of Deputies. The debating chamber of the Senate is placed at one side, on a transverse axis to the main corridor.

The monumental dome, of a civic character, is the most shocking and enhanced element of the Palace. Inspired in the Mole Antonelliana built in Turin by the Italian architect Alessandro Antonelli, it places the building on an urban scale that did not exist in the city of Buenos Aires at the beginning of the twentieth century.

THE STYLE

Meano's project stands out for its Neo-Roman monumentality. This feature is apparent in the atrium, the first hall found after the iron and bronze doors of the main entrance are left behind. It is a room of colossal proportions. The Imperial Roman style coexists in the Palace of Congress with decorations of eclectic style, in which caryatids, internal cornices scalloped with antefixes and fluted columns of Greek origin combine.

Another significant element associated with the Roman style is the Quadriga, a monumental bronze sculpture made by the Italian artist Víctor de Pol, which rests above the main facade in Entre Ríos Avenue. In this sculpture, a Roman chariot driven by four horses is led by a woman who represents the Argentine Republic.

THE STRUCTURE AND METHOD OF CONSTRUCTION

The Palace of Congress was built at a time earlier to the advent of reinforced concrete and, in general, the means and methods of construction more characteristic of the twentieth century. The building rests upon steel structures and load-bearing walls, some of which are made of stone.

To bear the heavy weight of the Palace's dome, Meano created a granite inverted dome placed ten meters under the street level. One of the granite walls that support the building is exposed in the White Hall of the House of Deputies. This wall reveals the method of construction of another epoch; the architectural history of the building can thus be seen.

The internal structure of the dome is made of iron. It is not visible from outside as it is hidden under the copper lining. Many of the pillars that support the building, such as those located in the yards of the Palace, are also made of iron. These columns are painted, but you only have to touch them to feel the cold of the metal.

The Palace's walls are over one hundred years old and were built with old plasters or mortars incompatible with current materials. To identify its exact components, laboratory tests had to be run. An over one-hundred-year-old wall cannot be fixed with modern cement because the patch comes loose. For that purpose, especially formulated materials compatible with the old ones are necessary.

THE CONSTRUCTION, A STORY THAT LASTED HALF A CENTURY

The construction of the building began in 1896. A legislative committee created to supervise the project, headed by Carlos Pellegrini, insisted on the need to line the building with stone. This was the first of a series of requirements that were not included in the original project. The budget started to escalate and, during the entire construction process, which took fifty years in total, the project was heavily criticized for being too expensive.

In 1897, soil analyses were run to test its resistance and to reinforce the foundations. Then, a great excavation was conducted to build the foundations. Rubbles of stone interleaved with bricks rows, 1500 piles and granite blocks were used. This is how the great changes that would efface the village looks that the city of Buenos Aires still had in the nineteenth century started.

A TRAGEDY PRIOR TO THE INAUGURATION

The architect Meano did not have the chance to see his great work finished as he was murdered on 1 June 1904. The newspapers of that time described the episode as "a tragedy taken from an Italian opera": that winter morning, when he was going back home after visiting the Palace's construction site, Vittorio Meano caught by surprise a young man, who had been a family employee, sneaking out of the house. Meano scolded him vociferously and, as a response, the young man killed him shooting him twice in the chest at the entrance stairs. A few days later, love letters that compromised Meano's widow, Luisa Fraschini, were found.

The Murder of the Engineer Meano

Profoundly heartfelt was the death of the architect Víctor Meano in our society; he was murdered by his former servant Juan Passera, who managed to break free from the officer who had captured him after committing the murder.

A few days later, he appeared before the investigating judge with his defense attorney, Mr. Torino, to give his testimony. He tried to prove that he had only defended himself from an assault and that the weapon with which he had committed the crime belonged to the victim.

However, justice has been successful in clarifying the events with indisputable evidence: the weapon used to commit the crime belonged to the murderer, who had pawned it at a pawnshop.

During the search carried out in his home, the police seized love letters—some compromising for the victim's widow—and numerous toothpaste prescriptions, thus making it clear that Passera, despite being of Italian origin, was a criollo womanizer like those described by D'Annunzio who took great care of his teeth and clothing, as he also had a well-assorted wardrobe.

Article about Meano's death published in Caras y Caretas magazine on 11 June 1904.

THE INAUGURATION

Ten years after the construction started, on 12 May 1906, President José Figueroa Alcorta inaugurated the building for the opening of the forty-fifth legislative term. The meeting of the Legislative Assembly of that year took place surrounded by iron frames and other building materials in a debating chamber that did not have benches yet.

Shortly after, in 1910, the Palace of Congress was presented as one of the symbols of the city during the celebration of the Centennial of the May Revolution. Its image, turned into an institutional icon, was spread by means of postcards, engravings and other commemorative items. Looking on the dark side, the pace of construction was extremely slow, the progress controls were not strict and the public opinion entertained suspicions of corruption all along in relation to the administration of the public funds allocated in the construction. The building was completely finished in 1946 when the stone lining was applied to the rear facade, in the Combate de los Pozos Street.

The Palace Today

THE PALACE: HISTORICAL HERITAGE AND LIVING MUSEUM

On 28 December 1993, the executive order 2676 declared the Palace of Congress “National Monument of Artistic and Historical Interest.” Among its considerations, the executive order states that the building of Congress constitutes a touchstone of our cultural identity and, consequently, that it is necessary to preserve it to guarantee the physical presence of its historical and esthetic values. The Palace of the National Congress has been, since that date, a heritage building and, as such, it is meant to be seen by future generations.

However, at the same time, the Palace of Congress is a vibrant building, where many people work and legislators meet in their corresponding debating chambers. At all times, employees and visitors who attend guided tours—periodically made, as in all major museums of the world—briskly walk through its halls and galleries. It is by taking into consideration these features that the Palace of the National Congress can be regarded as a living museum.

HIGH-QUALITY MATERIALS

It may be due to an old analogy with the so-called “noble metals”, inert elements such as gold, silver and platinum that are highly resistant to corrosion (what in chemistry means that they are hardly reactive), that in architecture reference is made to noble materials. These building materials of a very stable quality resist the passing of time without presenting neither major alterations nor degradation. That is why they are preferred for the construction of monumental buildings, conceived and built to last. In the Palace of Congress, noble materials were at the forefront, used for building both the visible parts of the interior and the exterior, and the underlying structure and foundations.

When the Palace is looked at from the outside, noble materials are found in the lining of the facades, made of white limestone; their base, made of granite; the monumental sculptures and caryatids, made of bronze; the dome, made of copper; and the sculptures, made of marble.

In the interior of the building, noble materials are not less startling. Walking through the debating chambers, galleries and halls, they are found in the multicolored floor tiles that draw different border frames and rosettes in each room. Wood is the protagonist of the inlaid parquets, the boiserie of the lined halls, the carved doors and their frames. Glass glitters in the festivals of natural light that pass through the colorful stained-glass windows; bronze is found in the door fittings and sumptuous luminaires; marbles of various shades, in the linings of walls and columns; gold, in the gilding of decorations; and crystal, in the fringes and tulip-shaped lampshades of chandeliers. The palatial luxury of the Palace of Congress is intimately related to the materials with which it was built.

Stone: detail of a caryatid placed in the Palace’s facade.

Granite: inferior part of the facade.

Iron: iron caryatids placed beside the doors located in the side and rear facades of the Palace.

Wood: carved rails and boiserie made of Italian walnut wood that lines the walls of the reading room of the Library of Congress.

Marble: stucco columns with black marble bases located in the Hall of Honor.

Bronze: detail of one of the Winged Victories, monumental bronze sculptures that guard the four corners of the Palace from the roof.

Glass: piece of a stained glass painted using the ancient technique of grisaille.

Tile floors

Villeroy & Boch Encaustic Tiles

These Grès tiles were manufactured in Mettlach (Germany) towards the end of the nineteenth century.

Of fine quality, they were renowned worldwide as Mettlach tiles and they were used for constructing distinguished buildings such as the Cologne Cathedral, the Bolshoi theatre and the floors of the Titanic.

The pieces were manufactured using the dry powder pressing system. Encaustic tiles are made of individual colored Grès compounds which are pressed into the tile to form the design of decorations. The technique enables to create extremely long-lasting tiles with permanent designs.

Tessera Mosaics

These floors were made by assembling small geometric Grès and porcelain pieces called tesserae, which were manufactured in Stoke-on-Trent, Staffordshire (England) since 1848. They constitute the first exemplars of floors manufactured after the dry powder pressing system was developed.

Mosaics were assembled at the English factory, fitted with thick paper in numbered panels and sent in ships to be laid on the site.

Victorian Tiles Mosaics

They are tessera floors with a typically Victorian design layout, of the same origin and features of tessera mosaics, but made with bigger, flat and encaustic pieces of different colors and geometric shapes.

Crystal: tulip-shaped lampshades of antique chandeliers.

Copper: detail of the dome.

THE HISTORY OF THE BUILDING AS REVEALED BY ITSELF

The Palace hides a long history under its current looks. To a large extent, this history has been revealed thanks to the restoration works, which started some years ago and are still being carried out as an effort to set its true value. These works had to reverse several reforms introduced in the past that distorted or degraded the rooms. For example, the dividing walls between halls and old air-conditioning equipment installed irrespective of the building.

All the changes introduced in the Palace of Congress by the interdisciplinary group of restaurateurs and experts of the House of Deputies and the Senate have been supervised by the Argentine Historical Monuments, Places and Assets Committee. The purpose of the restoration as an effort to make the most of the building, besides healing and repairing, is to recuperate the Palace with the integrity and looks it had during its golden age.

If one explores the Palace of Congress observing attentively, small “windows” or control tests run as part of stratigraphic studies of paint can be found in strategically chosen spots on the walls. They constitute records of the sequence of colors used to paint the halls throughout the years. The study of paints enables the discovery of trends corresponding to each epoch. In some halls, up to twenty-three layers of overlaid paints have been discovered.

From the theoretical point of view, overall restoration as an effort to set the true value of the Palace of Congress follows the method called “objective restoration”, developed by the Catalan architect and restoration expert, Antoni González Moreno-Navarro. In essence, objective restoration delves into the materiality of the building, so that it reveals by itself which structural needs it has and the original criterion with which it was conceived. This criterion is applied to each one of the elements to be restored. If one takes the case of paint control tests on walls into consideration, rooms are not painted using a trendy color nor according to somebody’s taste, but with the original color, the first one used for that room, which corresponds to the oldest paint layer.

This criterion has been used to reverse the changes introduced throughout a century that have distorted many rooms and elements of the building. The restoration works already performed are numerous—their description takes whole books on the topic—and are still in progress. However, in summary, it can be stated that the results obtained show a palace that has been healed from multiple pathologies, a shining palace very close to how it looked in the beginning, when it was inaugurated.

THE DEBATING CHAMBERS: THE STAGING OF THE WORD IN THE DEBATE

A debating chamber is a room designed to stage speakers’ speeches. Thus, it is fundamental that the spoken word is audible and intelligible. The design of the debating chambers of the Palace of Congress follows the logic of the Greco-Roman auditorium: a semicircular form around a focal point placed in the center. The difference between a debating chamber and a theatre lies in the fact that the focus is not projected towards a stage, but to the Speaker’s rostrum. In addition, the semicircular space is not occupied by a passive audience, but by the group of legislators who have to debate and listen carefully to each other. Therefore, sounds are not only uttered from the focal point to the exterior, but also from and to a multiplicity of locations, given that the voices of all the speakers have to be heard by everyone.

When the architect Meano designed and constructed the building, amplification systems did not exist yet and, therefore, the acoustics of the debating chambers of the Senate and the House of Deputies solely depended on their characteristics, the materials used and the architecture design. The acoustic features of the chambers are considered part of our intangible national heritage. In this regard, it is worth stressing that architect Vittorio

Meano also collaborated on the design of the Colón theatre of Buenos Aires, whose main hall is recognized as one of the most important opera houses in the world for its extraordinary acoustics.

Currently, the acoustic problem posed by legislators’ speeches in the debating chambers of the National Congress is solved by using microphones and sound amplification systems. However, it must not be forgotten that, for decades, speakers’ contributions were made without the aid of these appliances and, even then, they could be heard by the public who attended the debates located in the balconies at a considerable distance.

The Debating Chamber of the House of Deputies

It is composed by 257 benches arranged in a hemicycle. In the center, the ministerial table and the stenographers’ desk are located. The speaker’s rostrum, escorted by box balconies for advisors, diplomatic corps and senior officials, faces the benches. There are three floors of galleries with balconies overlooking the debating chamber, which has a diameter of 26 meters and is crowned by a fan-shaped stained glass with the national emblem in the center surrounded by allegoric figures. Under the stained-glass perimeter, on the richly decorated walls, fresco paintings of more allegoric figures can be seen distributed in fifteen panels.

The Debating Chamber of the Senate

It comprises 72 benches also arranged in a hemicycle in front of the rostrum for the authorities—made of beautifully carved olive tree wood—, a table where government ministers and secretaries sit whenever they are summoned for questioning and the stenographers’ desk. It also has two floors of galleries for the public and the press. The central architectural axis of this chamber is set in a North-South direction and it is placed near Hipólito Yrigoyen Street.

THE HALLS

The interior of the Palace of Congress houses halls for various purposes related to parliamentary work, both in the Senate and the House of Deputies. In addition to the debating chambers, where national laws are debated, treated and enacted, there are offices for deputies and secretaries, and large halls to hold different events and activities. The halls described herein are the most emblematic of the Palace of Congress; many of them are open to the public during guided tours, which are offered periodically and when cultural or artistic activities are organized.

The Provinces’ Hall

This large double-height hall comes after the atrium as one advances along the main entrance axis into the Palace. Columns of travertine marble—each one constructed out of a single piece of stone—stand out in this room and there is also a balcony with an iron and bronze banister on the first floor. The daylight filters in this room through a large zenithal stained-glass window with allegorical figures representing the Argentine Republic with a background of cultivated fields and their resources: agriculture, mining and industry.

The Blue Hall

This hall is located in the most important position of the building, exactly under the dome of the Palace, in the very center of the block. Its octagonal plan is drawn by the load-bearing walls lined with garnet, white and beige

marble. They support the weight of the dome, which starts in the terrace on the third floor and rises approximately sixty meters in height.

The Blue Hall communicates with the different wings of the Palace. At the top, the coffered and open interior dome can be seen. In the perimeter of the base of the drum, there are twenty-four allegorical figures representing trade, communications, hunting, fishing, farming and agriculture, among other economic activities. Seen from the ground level, they look small; however, they are three meters in height.

The Lost Steps Room or Presidente Juan Domingo Perón Room

This great hall is the anteroom of the debating chamber of the House of Deputies and it is entered through the Blue Hall. Its stained-glass windows represent agriculture, justice, sciences, arts and trade. This room has two remarkable oil paintings: *Los Constituyentes del '53 (The Delegates to the Constitutional Convention of 1853)* by Antonio Alice and *El Presidente Roca inaugura el período legislativo del año 1886 (President Roca inaugurates the legislative period of the year 1886)* by Juan Manuel Blanes.

The Hall of Honor

This elegant hall of the House of Deputies is intended to receive authorities and foreign delegations. Its windows, with the national emblem, are framed by green stucco columns. The Hall of Honor has sumptuously decorated walls, floors, light fittings and furniture, illuminated by three chandeliers of French style. It also stows important works of art such as the portrait of Fray Mamerto Esquiú painted by Antonio Alice; an oil painting by the Chilean artist Rebolledo entitled *El bien y el mal (Good and Evil)*, which represents Abel and Cain; and another oil painting called *La Primera Junta de Gobierno (The First Government Board)* by the Valencian painter Julio Vila y Prades. The busts of José de San Martín and José Manuel Estrada are also displayed in this hall.

The Arturo Illia Hall

This hall is used to hold committee meetings, press conferences and cultural activities open to the public. Its furniture is of English style, the walls are lined with Slavonian oak boiserie and the inlaid floors draw geometric patterns. Oil portraits of Argentine presidents and vice presidents are exhibited on its walls.

The Eva Perón Hall

This hall, adjacent to the debating chamber of the Senate, was prepared as a meeting and resting room for the first women legislators. It is also known as the Pink Hall due to the color that predominates in the decoration, which was chosen by Eva Perón to symbolize the inclusion of women in political life. The walls are lined with oak and walnut wood boiserie. Three bronze chandeliers with rock crystal fringes and Baccarat crystal tulip-shaped lampshades hanging from a stained-glass window illuminate the room. There is a golden bust of Eva and a glass case that keeps her shroud. There is also an equestrian sculpture of General San Martín, work of the French Henri Allouard.

The Library

It was founded in 1859 to assist the legislators of the Senate and the House of Deputies, researchers and the general public. The historic hall located on the first floor of the Palace of Congress has a double height and is entirely lined with Italian walnut wood. The upper floor consists of a balcony with a perimeter banister from where the reading desks can be viewed. In

addition to the bookshelves full of incunabula, there are sumptuous Gobelin tapestries representing science, war, peace, music, literature and art on the walls. A valuable clock, a present from the Infanta Isabel de Borbón during the celebrations of the Centennial of the May Revolution in 1910, is also displayed herein.

THE PRINTING OFFICE

In 1919, a printing office began functioning in the House of Deputies thanks to the tenacious passion of the young Juan Alfredo Trasande, a legislative employee who proposed to install a graphic workshop in the basement of the Legislative Palace intended to print parliamentary material, such as the congressional record. In 1932, Public Law 11601 formally ordered the creation of the Printing Office of the National Congress, whose organization and operation were regulated by the president of the Senate and the speaker of the House of Deputies.

Over the years and with the incorporation of updated technology, its function has expanded and now it includes a wide range of graphic material that exceeds parliamentary requirements. Currently, a new building designed with a high environmental commitment is under construction to house the Printing Office of the National Congress.

THE STAINED-GLASS WINDOWS

The stained-glass windows, characteristic of the palatial architecture of the late nineteenth century, crown the most important halls of the Palace of Congress. They can be found in the glazed enclosures of the galleries, in doors and windows, and at the top of the marble stairs located in the corners of the building.

The stained glass filters the light that comes from the sky and creates glowing images. Many of them were made with an old technique called grisaille, which allows drawing and shading with pigments that melt with the glass at high temperatures.

The artistic origin of the stained-glass windows of the Congress is unknown as they are not signed. Some people suggest they were brought from Italy, while others argue that they were made in our country by Genoese stained-glass manufacturers. Current experts have examined them in detail in search of signatures or brand names, but they have not found accurate clues to prove any of the hypotheses.

Many stained-glass windows of the Palace show allegorical images that represent the values of the Republic, while others placed on doors and windows depict the national emblem. There are also stained-glass windows with purely decorative designs, such as the one placed in the Delia Parodi Hall in the House of Deputies and those of the glazed enclosures of the galleries. These enclosures were made after the construction of the building. This is evident in old photographs that show open galleries overlooking the yards of the Palace, as it was customary in the constructions of that time.

The debating chambers of both the Senate and the House of Deputies are crowned by fan-shaped stained-glass windows with the national emblem in the center.

The Stained-glass Window of the Lost Steps Room

This large stained-glass window is composed of five panels, each of which represents a theme: justice, agriculture, science, arts and trade. These themes illustrate the political program of the so-called Generation of 1880, based on the ideals of progress, modernity and unification of the national territory.

In the stained-glass window of agriculture, representations of crops and farming elements are observed. Elements of astronomical observation appear in the stained-glass of science: a world globe, an hourglass, a book, and an owl, which usually represents knowledge and science in Greek mythology. The stained glass of justice, with a very symmetrical design, shows a wooden quiver with a halberd (a medieval weapon with a spearhead and a double-edged ax) at each end. The stained glass of art is the only one that exhibits a face: that of the Greek goddess Palas Atenea. Painting, music and architecture are also represented through tools and instruments such as a lyre, paintbrushes and a palette of colors. Finally, the trade stained-glass window shows the image of a caduceus, a Greek symbol formed by a rod with two ascending coiled snakes and a pair of wings at the upper end. The anchor refers to maritime trade, while gears and tools, to the industrial development of the country.

The Stained-glass Window of the Provinces' Hall

The allegorical image represented in this large stained-glass window symbolizes the economic progress and the political unity of the country. The rising sun greets a young Republic that carries the flag and holds the national emblem. The farming instrument and the sown fields surrounding it allude to agriculture; the wheel, to industry; and the stones, to mining. The National Constitution is also represented.

The Blue Hall Chandelier

The Blue Hall chandelier was made by Argentine artisans in the old factory of the Azaretto brothers and presented at the Centennial International Exposition of the May Revolution in 1910. This monumental artifact made of bronze and Baccarat crystal tulip-shaped lampshades has 331 lamps; it measures five meters in height and almost three meters in diameter, and it weighs two tons. It hangs from the center of the dome, 60 meters above the floor level. It can be lowered using a rig for maintenance purposes.

The chandelier symbolizes the history and the resources of the country: five wheat bundles surrounded by the sun and the stars. The metallic structure of the chandelier is covered with small representations of national heroes and moments of Argentine history. Eight bronze bas-reliefs show scenes from the Declaration of Independence, the Open Cabildo, the First National Congress, the Pledge of Allegiance to the National Flag, the Crossing of the Andes, the Battle of San Lorenzo, the Battle of Suipacha and the Battle of Chacabuco. Eight seated small female figures represent the provinces of Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba, San Juan, Mendoza, Entre Ríos, Corrientes and La Rioja, each with its corresponding emblem. Above, four other standing female figures represent Jujuy, San Luis, Salta and Catamarca, also with their emblems. Finally, two female figures that personify the provinces of Buenos Aires and Santa Fe complete the fourteen provinces that made up the nation at the beginning of the twentieth century.

Moreover, the chandelier has small sculptures of San Martín, Belgrano, Saavedra, Pueyrredón, Moreno, Rivadavia, Rodríguez Peña and Castelli. These eight national heroes guard a Greco-Roman temple with the standing central figure of the Argentine Republic, represented with the Phrygian cap, the flag and broken chains.

THE PALACE FROM THE AIR

From the high buildings of the city or from a helicopter, through telephoto lenses or drones, the Palace of Congress causes surprise. Given its details, the Palace seems to have been created to be looked at from above: the metal roofs, the green color of the dome, the details of ornamentation and the roof sculptures are much better appreciated from above than from the street level. However, it was impossible to enjoy these experiences provided by technological modernity when this building was designed and constructed, between the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth century.

The Dome

The dome is the most important and meaningful element of the Palace; its shape constitutes an icon of the city of Buenos Aires. It is located on the axis that links the debating chamber of the House of Deputies, the Blue Hall of the Senate, the Avenida de Mayo Avenue and, at the other end, the Pink House.

Of civic—not religious—character, its reticulated iron structure is lined with copper and ends in a double balcony, a purple blown-glass lantern and a lightning rod. It rests on a quadrangular basement with four porticos. It is located at eighty meters above street level and weighs thirty thousand tons. Its characteristic green color is due to the copper patina produced by the oxidation of this metal exposed to the air.

Inside the outer dome, there is a much lower and open inner dome in the center, which rests directly on the foundations. Through its opening, looking up from the Senate's Blue Hall, the insertion of the monumental chandelier cable hanging from the very structure of the outer dome can be seen.

The Sculptures on the Roof: the Quadriga and the Winged Victories

On the Palace's roof, above the portico, there is the monumental sculpture called "the Quadriga". The Republic, a female figure with a laurel wreath in her raised hand, leads a Roman chariot driven by four horses. The work of iron and bronze, which is eight meters high and weighs twenty tons, was made by the Italian sculptor Víctor de Pol in 1906. A smaller-scale replica of this sculpture is exhibited on the first floor of the Palace, in the Senate.

In addition to the Quadriga, six slender iron sculptures representing Winged Victories play trumpets from the corners of the building. Two of them look towards Entre Ríos Avenue and four, towards Combate de los Pozos Street. They are thought to be the work of the Italian sculptor Víctor de Pol, too.

The Facade

The main facade on Entre Ríos Avenue has a six-column portico. Large stone caryatids guard the three monumental gates of honor made of iron and bronze. A large central staircase, flanked by four small winged iron lions, and two symmetrical lateral ramps for vehicles lead to the main entrance.

The facade is lined with granite on the base and with white limestone on the walls. On an intermediate level, there are the two sculptural groups of Lola Mora at the front of the facade.

The entrance to the House of Deputies is on the north facade of the Palace, in Rivadavia Avenue, while the entrance to the Senate is on the south facade, in Hipólito Yrigoyen Street. Large bronze caryatids flank the outer doors of the side and rear facades of the Palace. The rear facade, behind the perimeter fence, takes the semicircular form of the debating chamber of the House of Deputies, an apse.

Lola Mora

“Imbued with a message from the past, the historic monuments of generations of people remain to the present day as living witnesses of their age-old traditions. People are becoming more and more conscious of the unity of human values and regard ancient monuments as a common heritage. The common responsibility to safeguard them for future generations is recognized.”

International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and Sites. Second International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments. Venice, 1964.

THE SCULPTURES

The two monumental sculptural groups that can be seen at the front of the building on both sides of the staircases leading to the Palace of Congress are the work of the Argentine sculptress Lola Mora. Each figure represents an emblematic value for the country and for the time in which they were made. The group on the left (near Hipólito Yrigoyen Street) comprises liberty, progress and two lions, while the one on the right (closest to Rivadavia Avenue) symbolizes peace, justice and work.

These sculptures that we currently see are not the original ones. Those were removed from their original sites in 1921 due to the moral censorship of the time. Almost one hundred years later, replicas of the original sculptures were reinstalled in their historical places.

When the sculptures were inaugurated, by mid 1907, the Palace of Congress was not finished yet. The first automobiles mingled with horse-drawn carriages on the cobbled streets and avenues. The construction of subway line A, the oldest in the city, had not yet begun (the work would begin a few years later) but horse-drawn streetcars had already been removed from circulation and replaced by electric tramways. Technological advances of modernity started being strongly noticed in the city.

THE SCULPTRESS

Dolores Candelaria Mora Vega de Hernández was born on 17 November 1866 in El Tala, department of La Candelaria, province of Salta. Daughter of Romualdo Mora and Regina Vega, she spent her childhood in a house located in a large valley, surrounded by high peaks and mountains, a mixture of forest and jungle. She carried out her first drawing and painting studies in the capital city of the province of Tucumán with the artist Santiago Falcucci.

With only twenty years of age, she carried out, commissioned by the governments of Tucumán and Salta, important oil paintings portraying the 1816 congressmen and some governors. In 1894, she moved to Buenos Aires to join the National Academy of Fine Arts, where she continued her training. Due to the peculiarity of her artistic expression, the Argentine government granted her a scholarship to study in Rome. Her stint in the sculpture workshops of Francesco Michetti and Giulio Monteverde helped to define more clearly the poetic expression of her work.

In 1900, she returned to Argentina. Among other commissions, she was assigned what was going to be her great work, the Nereids Fountain, a representation of the classical theme of the birth of Venus. This sculpture was inaugurated in 1903 at the intersection of Paseo de Julio and Cangallo streets (currently, Leandro N. Alem Avenue and Presidente Perón Street), but it was also removed from its original location due to the moral criticism expressed by the society of that time, which found nudity offensive and libidinous. In 1918, this Carrara marble sculpture was relocated in a “further away” place, the Costanera Sur, by the entrance of the Ecological Reserve of the city, where it is presently located.

The statue of liberty of the Plaza Independencia square in Tucumán and the bas-reliefs of the Independence House are also great works of the Argentine sculptress.

THE ATELIER IN THE PALACE

Lola Mora began working on the sketches of the allegories in 1905, while she was still living in Rome. The sculptures, destined to decorate the new building of the National Congress, had been entrusted to her by the national government.

Lola Mora was 40 years old in 1906, when she returned to the country to devote herself to this monumental work. She had been requested to design and create two groups of sculptures, which would be placed in the esplanade of the Palace, and the sculptures of Carlos de Alvear, Francisco Narciso de Laprida, Facundo Zuviría and Mariano Fraguero—presidents of the first constituent congresses of the country. These sculptures were displayed in the Senate’s Blue Hall.

All the sculptures of Lola Mora have a history filled with intensity. The authorities of the Legislative Palace provided her with an atelier and a place to live on the ground floor halls of the House of Deputies, while she created and installed the groups of sculptures. During the time Lola Mora lived and worked in the Palace of Congress, she could be seen walking down the corridors wearing pants and a beret: a scandal for that time. On 24 January 1903, the *Caras y Caretas* magazine (page 36), published a caricature of the sculptress made by the cartoonist Cao, with the following caption summarizing the criticisms she received:

The distinctive dress
she wears to sculpt
only serves to prove
that she feels as a woman
but executes as a man.

At the beginning of the twentieth century, politics was undisputedly a male domain and only men could participate in the public sphere. Women did not have access to public offices; they did not even have the right to vote. The transgressive nature of this feminine and sensual artistic work created by a woman can only be understood if this context is taken into consideration.

Lola Mora represented an avant-garde presence within the field of sculpture in Argentina. Her work on classical human figures materialized a potential for eroticism that proved provocative to her time and place. Since their inauguration, the sculptures were placed at the institutional center of the city of Buenos Aires, and were considered an act of creative and conceptual irreverence. By leaving this artistic legacy, the sculptress was breaking through intangible barriers that had been impenetrable for the female gender until that moment.

THE HISTORY OF THE CENSORSHIP AND EXILE OF THE SCULPTURES

The overly scrupulous glances of the time were darted at once. The works of the Argentine sculptress started being attacked, criticized and censored soon and, in 1912, in accordance with the records of the House of Deputies, Dr. Luis Agote, national deputy for the Conservative Party, requested the removal of the groups of sculptures for reasons of “good taste.”

Evidence of the Censorship

MR. AGOTE: I would like to ask a question. Who is the person or which is the committee in charge of the artistic issues or the decoration of the House? Because, painful though it is to say, Mr. President, the artistic manifestations exhibited in this House do not show neither our culture nor our great artistic taste.

I am referring to the two allegories placed at the entrance of the Palace of Congress and the four horrible statues held by the large rotunda, in the central hall. They are huge and are placed at a much lower height than they should be. Their size is so immeasurable that, it is hard to say, it seems they are there to show how far poor taste can go when it comes to art.

I would like to know if there is a way to remove them, as well as the allegorical groups.

MR. PRESIDENT: Mr. Deputy, those matters are in charge of and handled by the Ministry of Public Works.

MR. AGOTE: Then, I would submit to the House a pertinent communication directed to the executive branch requesting their removal through the agency of the Minister of Public Works.

MR. MONTES DE OCA: It can be submitted in writing.

MR. PRESIDENT: The deputy can submit a draft in that connection. There being no further matters to discuss, the meeting is adjourned.

Records of the House of Deputies of the meeting held on 14 June 1912.

On 28 April 1921, the presidents of both the House of Deputies and the Senate signed a document whereby they determined the removal of the groups of sculptures of the Congress and ordered them to be placed at the Zoological Garden of Buenos Aires. The legislators from the province of Jujuy interceded for the sculptures so that they could be sent to their province. There, the sculptress was hired to direct and supervise in person the separation and reinstalling of the sculptures in their new destination: the Government Palace and various squares in the province of Jujuy.

The sculptures of Zuviría, Fragueiro, Laprida and Alvear executed by Lola Mora suffered the same fate: they were removed from the Senate’s Blue Hall as ordered by the same resolution and were replaced by ornamental vases. The removed busts were sent to their respective provinces: Salta, Córdoba, San Juan and Corrientes, where they are today.

LOLA MORA, BACK IN THE PALACE

Over a century after the derogatory declarations that resulted in the removal of Lola Mora’s works from the Palace of Congress and their exile in several provinces of the country, the restitution of the sculptures to the facade of the National Congress asserted the artistic value of the first Argentine sculptress.

In 2012, when the initiative to return the sculptures of Lola Mora to the historic front of the Palace of Congress started to succeed, the originals were already considered part of the heritage of the province of Jujuy. The only possibility for historical reparation and honoring the creativity and courage of the artist was to build replicas of the sculptures.

Another difficulty that the initiative for the recovery of the historic facade had to face was that Lola Mora had separated the original groups of sculptures to place them in the city of San Salvador de Jujuy. Therefore, it was necessary to carry out studies based on photographs and historical documents to reassemble them so that they looked as they did at the beginning of the twentieth century.

An agreement signed by the Argentine House of Deputies, the Argentine Senate and the government of the province of Jujuy on 19 December 2012 made the restitution of the works possible. A team of experts in architecture, plastic arts and restoration, under the supervision of the Argentine Historical Monuments, Places and Assets Committee of the Argentine Republic, carried out this task.

Three-dimensional scanning was applied to the pieces located in Jujuy to obtain the images of the sculptures in three dimensions. Then a virtual model was made and the molds to make the casts were built. The full-scale copies were constructed using materials to imitate marble and they were placed on the external esplanade of the National Congress at the end of 2013 after more than a hundred years of absence and oblivion.

The entire production process of the sculptural replicas was supervised by authorities of the Department of Works of the Argentine House of Deputies, the Argentine Senate, the Argentine Historical Monuments, Places and Assets Committee and the National Department of Architecture, which composed the Bicameral Committee in charge of the PRIE (Plan Rector de Intervenciones Edilicias, Building Interventions’ Master Plan).

A group of sculptors and experts belonging to the Plastic Artists Association of Jujuy also participated in the auditing of the initiative. Its mission was to monitor the execution of the casts from the start, when the sculptures were scanned in the province of Jujuy. Then, they visited the workshops in Buenos Aires on a monthly basis to follow the process and inform the authorities and the general public of Jujuy about the details.

HISTORICAL HERITAGE AND AUTHENTICITY

In August 2013, the replicas of the sculptures returned to occupy their historical site in front of the facade of the National Congress. These moles of seven thousand kilograms (almost the same weight as the original sculptures) were placed on three-meter-high plinths lined with granite. The reproduction of the original group of sculptures is exact and each piece was separately reproduced, as they are currently displayed in the province of Jujuy and appear in photographic documents. The result is absolute visual identity with the historical works. It could be said that the only thing that has changed is the material.

In Europe, it is normal to replace original sculptures with replicas. Michelangelo's David, placed in the Piazza della Signoria square in Florence, is a replica and the original sculpture is displayed in the Accademia Gallery in Florence protected from weather conditions. The Japanese wooden temples are also replicas because the wood is not the same. Wood rots and disappears about every three hundred years. However, the historical temples of Japan, which are replicas built using the same wood placed in the same way as the originals, are world heritage sites. From the theoretical point of view, the concept of authenticity discussed and postulated by world heritage specialists in a document called the Nara Document on Authenticity (Japan, 1994) supports the idea that replicas of works of art are part of the historical heritage.

THE PALACE FROM THE TWENTIETH CENTURY ONWARDS

José Figueroa Alcorta: the President who inaugurated the Palace of Congress

A fundamental part in the history of the Palace of Congress are the political and social events that took place in its halls, its debating chambers and outside, in the streets, too. The facts narrated herein aim at drawing attention towards social actors of other times and illustrating the complexity and diversity of debates, speeches, events, happy moments and deceptions of which the building was the main witness. Legislative life has been so rich during the twentieth century that the economic, social and cultural history of the country could be told through it.

The Palace of Congress was inaugurated during the presidency of José Figueroa Alcorta, a lawyer and journalist who was born in Córdoba in 1860 and perished in Buenos Aires in 1931. Since his youth, he actively participated in Córdoba's politics and became national deputy in 1892 driven by the impulse of Julio Argentino Roca. Later, he was the governor of the province of Córdoba and national senator. In 1903, he arrived at the vice presidency with Manuel Quintana; however, political differences would drive them apart later. When Quintana left his position as president due to health issues, Figueroa Alcorta succeeded him.

His administration regulated by law children's and women's labor, promoted the Oil Reserves Act—after discovering the major oil field in Comodoro Rivadavia—, inaugurated the Colón theatre, doubled the rail network and fostered the development of telegraphy with the inauguration of the Transatlantic Cable to Europe. He was the president of the country during the celebration of the Centennial of the May Revolution in 1910. On 12 October 1910, he handed over the power to Roque Sáenz Peña and, afterwards, he was ambassador in Spain and member of the Supreme Court of Justice.

On 12 May 1906, President Figueroa Alcorta opened the regular session in the new building. Legislators had established that the upcoming session should be initiated there, although it was not finished yet. This is how his long speech concluded:

“Honorable Deputies: You remain settled in your Palace, the new house of laws, in whose debating chamber only eloquent nuances of controversies and debates consistent with the tradition of intellectuality and culture of the Argentine congresses shall be heard; and by inaugurating the current session, I pray God to inspire the adoption of laws and my determination in abiding by them and enforcing them for the people's benefit.”

Alfredo Palacios

One of the first protagonists in the long history of this building may be said to be Alfredo Palacios, who became the first socialist legislator in America when he was elected deputy by the La Boca neighborhood in the 1904 elections. He was the author of important draft laws related to the regulation and protection of children's and women's labor, Sunday rest, the prosecution of human trafficking, the "Chair Act" for commercial employees, the divorce act, the prohibition of installing water meters in tenements and the eight-hour working day. Many of these are still under discussion today.

In 1908, Palacios was to become one of the most ringing voices to address the minister of the Interior, who was responsible for the repression and persecution of railway workers. When that day arrived, the executive branch ordered to besiege the Congress and it could not normally meet. In this context of censorship, Palacios wrote these lines:

“Regardless of the attitude of Congress, the executive branch cannot stand as the judge of its actions without violating the Argentine Constitution, which should firstly be obeyed by the president of the republic. We have progressed too slowly given that the partly collective assaults have characterized our inorganic democracy, mutilating popular energy. Those rebellions have come from below and we are not entitled to combat them when violence is organized from above, as it is the case now. Customarily, violence begets violence. I condemn the rebellion from below because it is not stable, but I condemn more vigorously the one from above because it is more conscious and, therefore, more dangerous.”

Palacios, who had been born in Buenos Aires on 10 August 1878, died there on 20 April 1965. A statue designed by the plastic artist Hermenegildo Sábat that stands in the Plaza del Congreso square memorializes him.

Three Historical Laws on Argentines' Civil Rights

Since a draft law enters Congress and until both chambers adopt it or reject it, a long process of analysis, debate, study and consensus-building is set in motion. Debates not only occur in the debating chambers of Congress, but also in the streets, within families and in the press. Many times, when complaints broaden, social repercussions intensify. An example of this is represented by the historical Teacher's White Tent, which was set up in Entre Ríos Avenue in 1997 to demand for improved educational policies and an increase in the educational budget.

The three legislative processes that are narrated below are considered historical examples of democratic debate and social mobilization. All of them established public controversies with people for and against, and ended with the adoption of laws, which finally extended civil rights.

WOMEN'S SUFFRAGE ACT

The first precedent of the Argentine Women's Suffrage Act dates back to 1911, when the activist Julieta Lanteri made justice let her vote, an exceptional and individual fact. From then on and until 1951, when women voted in Argentina for the first time, the process was difficult and gradual. In the province of San Juan, for example, women vote since 1927.

The Public Law 13010 was adopted in 1947 and it had the necessary impulse of Eva Perón, who organized demonstrations carried out by the female members of the Peronist movement and attended the meeting held in the debating chamber of the House of Deputies on 9 September, when it was finally enacted. The adoption was not easily attained and it was on the verge of losing parliamentary status.

An iconic character of that time was Delia Parodi, one of the first female deputies who took office in 1951 and the first woman who spoke in the debating chamber. As she was a close collaborator of Eva Perón, she was chased and imprisoned by the dictatorship called *Revolución Libertadora* (Libertarian Revolution) and had to flee into exile. In 1964, she came back to our country, where she went on fighting to defend women's rights in the Justicialist Party. She died in 1991 in Buenos Aires.

The Women's Suffrage Act is brief; it comprises seven articles. The first one reads as follows: "Argentine women shall have the same political rights and obligations that the law establishes for Argentine men."

DIVORCE ACT

In June 1987, the Divorce Act was adopted in Argentina. Until then, citizens were prevented from remarrying. At that time, this was one of the few countries in the world in which legislative progress on the matter was still to be achieved. To that date, only property could be separated.

The issue was not new in the country; it had been discussed in 1902 and in 1932 with a strong likelihood of being passed, but it did not in the end. In 1954, the Argentine Parliament adopted a divorce act which was repealed a year later by the so-called *Revolución Libertadora*. Since 1983 several dozens of draft laws on the topic were introduced, which had to face the reluctance of the most conservative and catholic sectors who held an idea closely related to "defending the family".

By then, one of the more active deputies on the topic was Florentina Gómez Miranda who, in addition to the divorce issue, worked on the defense of the Shared Parental Responsibility Act and introduced draft laws on alimony, the equal status of children born out of wedlock, women's right to keep their own surnames after marriage and the alimony for the cohabitant. She perished in 2011 in Buenos Aires.

MARRIAGE EQUALITY ACT

In July 2010, Argentina became the first country in Latin America to acknowledge the right of people of the same sex to marry. This law was promoted by plural political and social organizations who persistently fought for years without identifiable political figures, present in other cases.

In 2002, the law on the civil union between people of the same sex was passed in the Autonomous City of Buenos Aires and, since then, similar laws were adopted in other cities and provinces of the country; in spite of this, those regulations did not have the legal status it acquired after the law was adopted by the Congress.

Different draft laws on the topic were introduced over a period of several years and, towards May 2010, the House of Deputies finally adopted a combination of two of them to amend the Civil Code, allowing same-sex marriage. Eventually, Public Law 26618 was passed by the Senate on 15 July 2010.

The second article of the new Civil Marriage Act (known as Equal Marriage Act) reads as follows: “Marriage shall set the same requirements and effects independently of the intending spouses being of the same or different sex.”

Funerals

A tradition preserved since the last century is the celebration of funerals of influential political and cultural figures in the National Congress. Since the beginning of the twentieth century, the Palace of Congress has been a suitable location to say farewell to those who achieve a great popularity in our country. The politicians Alfredo Palacios, Arturo Umberto Illia, Arturo Frondizi and Raúl Alfonsín, the filmmaker Leonardo Favio, the actor Alfredo Alcón and the singers Sandro and Mercedes Sosa are some of the highly valued figures who were paid their last respects by crowds of people who came to the Palace of Congress.

On 26 July 1952, when Eva Perón died, thirty days of national mourning were established. The funeral, which had begun at the Ministry of Labor and Social Welfare, moved to the National Congress on 9 August—decorated with black ribbons for the occasion—to be paid official honors. Hundreds of thousands of people flooded Avenida de Mayo Avenue to escort the gun carriage which carried the coffin, dragged by workers—women and men—appointed by the CGT (*Confederación General del Trabajo*, General Labour Confederation), preceded by nine police cars, flanked with nurses from the Eva Perón Foundation, students of the *Ciudad Estudiantil* (Student Town) and cadets from military schools, and escorted by Perón himself, who led the grand procession with his ministers and chiefs of the armed forces.

On 1 July 1974, in the middle of a political and social crisis which confronted different sectors of the Peronism, the founder and leader of that movement, Juan Domingo Perón, who was in office as president for the third time, perished. In two days, more than one million people visited the National Congress to bid their leader a final farewell, waiting in long lines around the neighborhood. His greatest political adversary, Ricardo Balbín (Radical Party), gave a memorable speech by the coffin, which culminated saying: “This old adversary is saying goodbye to a friend.” Not only a story written by the Argentine writer Rodolfo Fogwill entitled “La cola” (The Queue), but the pictures taken by the renowned photographer Sara Facio especially recall those days.

One of the last great popular funerals held in the Congress was Alfonsín’s, president of the country between 1983 and 1989. A crowd said Alfonsín farewell on 1 April 2009. His remains are buried in a special mausoleum in the Recoleta cemetery.

SOME PRESIDENTS WHO SAT ON A BENCH OF THE ARGENTINE HOUSE OF DEPUTIES IN THE PALACE OF CONGRESS

Marcelo Torcuato de Alvear

He was born in Buenos Aires on 4 October 1868 and died in Don Torcuato, province of Buenos Aires on 23 March 1942. He was a lawyer, a diplomat and a founding member of the UCR party (*Unión Cívica Radical*, Radical Civic Union) towards the end of the nineteenth century. He was national deputy between 1912 and 1916. During the presidency of Hipólito Yrigoyen, he was the Argentine ambassador in France. In 1922, he was elected president of Argentina.

Under his rule, the Military Aircraft Factory was inaugurated in Córdoba. In addition, the law that grants women civil rights was passed, pension acts for primary school teachers and bank employees were promoted, the Electoral Register was organized and the Palace of Posts and Telegraphs (currently, *Centro Cultural Kirchner*) was inaugurated. He substantially boosted policies aimed at exporting agricultural products and scientific research applied to the agricultural sector. Border agreements with Uruguay, Chile and Bolivia were signed and investments coming from the United States of America increased considerably. He created the state cold storage chamber and started the airmail service with Europe.

In 1928, he handed over the command to Hipólito Yrigoyen, who was deposed two years later by a coup d’état, which marked the beginning of “the infamous decade,” during which Alvear was persecuted and suffered imprisonment. The following speech before the parliamentary assembly on 1 May 1928 was the last one he gave in the National Congress as president:

“This is the last occasion in which I shall address you in person and something like a moral imposition of the moment prevents me from sharing my greatest concern. Although my concepts have a certain critical sense, there is no doubt that the Congress, with which I have had both decorous and friendly ties and whose authority has been guarded by my administration as if it were its own, cannot but welcome you warmly. In addition, little time shall pass before my voice is, once again, that of a common citizen without immunity but filled with the happiness of enjoying his full freedom. My thoughts shall not be, thus, considered as carrying the selfish intention of obtaining cooperation, which shall no longer add to the benefit of my work and my memory. What I shall ask you, if you would give it, will be to let others do for the sake of the Republic what I was not able to carry out. I mean, the Congress has so many fruitful initiatives in its folders; efforts focused on research and doctrine development have been abandoned given that legislators, who shared with my administration the task of ensuring common good, did not find it timely nor convenient to pay attention to it. I would like to accept all the reasons they may have had to do that. None shall absolve them from their responsibility nor provide them with relief from the sadness with which we shall think of what could have been done but was not.”

Roberto Marcelino Ortiz

He was born in Buenos Aires on 24 September 1886, and perished there in 15 July 1942. Between 1920 and 1924, he was deputy for the UCR, a party of which he had been a member since 1905. In 1925, the antipersonalist wing

was founded, far from the leader Hipólito Yrigoyen. During the administration of Marcelo T. de Alvear, he was one of his ministers on public works. In 1938, he was elected president amongst electoral fraud, which he later tried to combat.

During his presidency, the National Gendarmerie was created; after fraud was proved in the parliamentary elections, the provinces of Buenos Aires, San Juan and Catamarca were intervened; national industry was provided with support; and the National Archives were established. In addition, laws to commemorate the death of Manuel Belgrano and José de San Martín were adopted; the National University of Cuyo was created; neutrality in the Second World War was declared; and the School Aid Commission and the Argentine Museums, Monuments and Historical Places Commission were created. In 1940, he had to partially walk away from government given that diabetes left him practically blind. In June 1942, he resigned from the presidency and died in July that year. The following extract is part of his inaugural speech as president delivered on 20 February 1938 in the debating chamber of the House of Deputies:

“I understand that there is only one possible course of action for those men called to fulfill a high political destiny. The ideas manifested prior to the elections have to be honestly kept to avoid surprises or disappointments. Then, in the capacity as president of Argentina, I have to keep the promises made from the rostrum (...) As candidate, I stated that I believe in democracy and, as president, I confirm such faith. This implies a solemn oath of respecting the freedom and guarantees with which the Constitution provides each citizen.”

Arturo Frondizi

He was born in Paso de los Libres, province of Corrientes, on 28 October 1908 and perished in Buenos Aires on 18 April 1995. Brother of the legal expert Silvio Frondizi and the philosopher Risieri Frondizi, Arturo Frondizi studied law and graduated in 1930 at the University of Buenos Aires. He joined the UCR party on 1928 and actively participated in its internal organization. In 1946, he was elected national deputy for the Federal Capital and was reelected for the term comprised between 1948 and 1951. He joined Balbín in the presidential ticket in 1951. When the de facto president Aramburu called an election, Arturo Frondizi won the Peronist support and was elected president in 1958.

During his administration, the state adopted developmental ideas as the basis for government policies, the Professional Associations Act was passed, the contracts signed with foreign oil companies achieved hydrocarbon self-sufficiency and the country exported oil for the first time in history. In addition, the State-owned company YCF (*Yacimientos Carboníferos Fiscales*, Fiscal Coal Fields) was created, freedom of education was declared, the creation of private universities was authorized and the Teachers’ Statute was passed. The number of technical schools increased and the National Workers’ University created in 1948 during the administration of Perón was renamed as the National Technological University. The automotive industry also grew remarkably and numerous companies established in the country. The Plan CONINTES (*Conmoción Interna del Estado*, Plan of Internal Commotion of the State) was applied in order to restrain the growing number of strikes and student protests. The proscription of the Peronist party was partially lifted and Frondizi was deposed by the Armed Forces in March 1962.

In opening the legislative session on 1 May 1959, he stated:

“After one year in office, it is evident that the purpose of finally achieving the reunification of Argentines and a full and effective national peace has not been fulfilled. The longing for legality, conciliation and mutual respect that inspired the actions of our administration was understood and shared by important sectors of society, political organizations and trade unions. There exists a manifest majority will of the people to live and work in peace and safety.”

Arturo Umberto Illia

He was born in Pergamino, Buenos Aires, on 4 August 1900 and died in Córdoba on 18 January 1983. He was a physician who worked as such for more than thirty years in Cruz del Eje, Córdoba. He was national deputy for that province between 1948 and 1952. In 1963, he stood for the presidential elections representing the *UCR del Pueblo* (UCR of the People) sector and was elected president of Argentina.

In the three years that his term of office lasted, Illia ended the contracts signed with foreign oil companies and fostered the exploitation of oil and other strategic resources by the State. In his administration, the penalties for discrimination and racially motivated violence were introduced and domestic industry was stimulated; the National Development Plan was devised. There was a significant increase in the educational budget, and the gross domestic product, the industrial foreign product and wages grew. A reduction in the foreign debt was noted, links with the IMF were broken, the Adjustable Living Minimum Wage Act and the Medicine Act (Public Law 16463), which established a strict control over laboratories in relation to both manufacturing and trading, were adopted.

Arturo Illia was deposed by a military coup d’état headed by General Onganía in 1966. Two months before this event, he thus spoke in the inauguration of the Legislative Assembly on 1 May 1966:

“Democracy represents a form of government and a philosophy of life that is not mere abstraction, and, in concrete reality, it expresses by means of a system of compulsory rules that, although it protects their essence, determines, delimits and contrasts the different functions that provide the branches of the State with content. Public opinion in our country has accepted as a generalized political belief that principles of decision-making and enforceability are inherent and exclusive to the executive branch. The illegal performance of the branches of the State—some by doing too much and others, too little—has proved that belief wrong.”

Héctor José Cámpora

He was born in Mercedes, Buenos Aires, on 26 March 1909 and died in Cuernavaca, Mexico, exiled by the military dictatorship, on 19 December 1980. He was a dentist, national deputy and speaker of the Argentine House of Deputies over the period 1948-1953.

Cámpora’s term of office lasted only two months and enabled the return of Juan Domingo Perón to our country. During his administration, hundreds of prisoners held for political reasons were pardoned and freed. An amnesty

law to bring to an end the processes left open by seven years of dictatorship was adopted. Diplomatic relations with Cuba were resumed and the market opened the exportation of food and industrial products to that country. The economic policy intended to arrive at an agreement on prices.

His term of office ended with the arrival of Juan Domingo Perón to the country on 20 June 1973. A few weeks later, he resigned and some months later, Perón won the elections thus marking the beginning of his third term of office. These were Cámpora's words when he opened the ninety-eighth regular session on 25 May 1973, the same day of his assumption:

“This country has to return to the path of its greatness. It cannot be achieved by only one political force even if it represents the majority. It can be and it has to be a duty of all citizens, given that there is no room for dissent between building the Great Homeland and accepting its domination. Such is the sense of the political truce and the social truce that, in my capacity as president, I have proposed to the nation as a whole.”

Raúl Ricardo Alfonsín

He was born in Chascomús, Buenos Aires, on 12 March 1927 and died in Buenos Aires on 31 March 2009. First, he was a local political leader; then, provincial; and, finally, national. During the dictatorship, he fought for the reorganization of political parties and the democratic system as the backbone of society. He was a lawyer who served as national deputy in two periods: 1963-1966 and 1973-1976.

His presidency, which he assumed in 1983, was emblematic. Alfonsín issued the decrees to prosecute both guerilla leaders and military juntas. In addition, he created the CONADEP (*Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, National Commission on the Disappearance of Persons) with the aim of analyzing, documenting and recording human rights violations, which were later revealed in the report entitled “Nunca Más” (Never Again). He promoted the new National Defense Act. He signed the Treaty of Peace and Amity with Chile and subscribed the Foz de Iguazú Declaration with Brazil, cornerstone in the process of regional integration that would lead to the creation of the Mercosur in 1991. During his administration, there was a flourishing of cultural activities in all spheres. The National Literacy Plan and the National Pedagogical Congress were set in motion. The creation of the National Food Plan also stands out. The Divorce and the Shared Parental Responsibility acts were adopted. In addition, the draft law proposing to relocate the capital city in Viedma-Carmen de Patagones was designed and adopted.

His administration ended in the midst of an economic crisis and he, consequently, had to hand over the power in 1989 to Carlos Saúl Menem five months in advance. Raúl Alfonsín chose to assume the presidency on 10 December because it is the Human Rights Day. By choosing that date, he laid the foundations for a new tradition. That day, before the Legislative Assembly, he gave a historical speech:

“We shall live in freedom. Let there be no doubt. Let there be no doubt neither of the fact that that freedom shall serve to construct, to create, to produce, to work, to demand justice—all justice, from both common and social laws—, to hold views, to organize the defense of the interests and legitimate rights of the people as a whole and of each sector in particular.

In other words, to live better; because, as we said many times from the political forum, Argentines have learnt, in the light of the tragic experiences underwent in recent years, that democracy is a more valuable asset than any way of power legitimacy, given that democracy is not only voted, but also eaten, raised and healed (applause). The sterile tutelage over the inhabitants of this country ends today. This means both that the government is reviving its tradition as advocate of the rule of law and public liberties and also that citizens are reassuming the full exercise of their responsibilities.”

Fernando de la Rúa

He was born in the City of Córdoba on 15 September 1937. He is a lawyer who taught at university. He had been at the heart of UCR politics since his youth. He was national senator three times (1973-76, 1983-89 and 1993-96) and national deputy between 1991 and 1993. In 1996, he was the first Head of Government of the Autonomous City of Buenos Aires.

His administration was characterized by an economic crisis that resulted in significant fiscal and social adjustments. During his term of office, the Anti-Corruption Office was created and credit was obtained from international financial agencies with the purpose of lowering foreign debt interests and renewing maturities—known as “financial shielding.” The deregulation of the welfare system was ordered, taxes on banking operations were imposed, the communications markets were deregulated and a new Labor Reform Act was adopted.

The investigation on the illegal arms trade to Ecuador and Croatia carried out by the previous administration was promoted. In addition, the number of school days was increased. After freezing banks deposits—measure known as *corralito*—, his administration ended in the midst of an unprecedented political, economic and social crisis in December 2001, when only two years had passed since his assumption. In his opening address for the legislative session on 1 March 2001, he stated:

“I am aware of the current worries and also know that we are ready to stimulate economic recovery and enable our people to start receiving the benefits of growth (...) There remains still one question unanswered here and in the world. We, politicians, are called in question and accused of threatening economic recovery with our disputes. Let's think first of the people and prove the people and the world how responsible we are for managing.”

Néstor Carlos Kirchner

He was born in Río Gallegos, province of Santa Cruz, on 25 February 1950 and perished in Calafate, located in the same province on 27 October 2010. He was a juvenile leader when he was a student in the city of La Plata, the mayor of Río Gallegos, governor of Santa Cruz and national deputy from 2009 until his death.

On 25 May 2003, he assumed the presidency in the first elections after the 2001 crisis. His government promoted Latin American integration. Rates of poverty, indigence and unemployment reduced and the income distribution improved. He actively promoted human rights and stimulated the reactivation of the prosecution of crimes against humanity. During his administration,

construction and industry—imports were substituted—grew, and the debt to the IMF was completely cleared. The INDEC (*Instituto Nacional de Estadísticas y Censos*, National Statistics and Censuses Institute) was intervened. This was his inaugural speech before the Legislative Assembly on 25 May 2003:

“I belong to a decimated generation. Punished with painful absences. I joined political struggles believing in values and having convictions I do not intend to leave at the front door of the Pink House. I do not believe in the axiom that states that, when you rule, you replace conviction with pragmatism. This actually means excising hypocrisy and cynicism. I have dreamt all my life that this, our country, could be improved. We have made it without resentment but we do not forget. We remember not only the mistakes and horrors of the other, but also of our own wrongdoings.”

Cristina Elisabet Fernández de Kirchner

She was born in the city of La Plata, on 19 February 1953, where she studied and graduated in law. She was provincial deputy in Santa Cruz, national deputy between 1997 and 2001; since 2017, she is holding her fourth term of office as national senator as she has occupied this position three times in the past (1995-1997, 2001-2005 and 2005-2007). She held the Argentine presidency for two terms: 2007-2011 and 2011-2015.

During her administration, she further developed the policies introduced by the administration of Néstor Kirchner, as the renationalization of the pension funds, Aerolíneas Argentinas and the Military Factory of Aircraft. She also enacted the Audiovisual Media Services Act and issued the decree that created the Universal Child and Pregnancy Allowance. The Marriage Equality, Gender Identity and Assisted Reproduction Acts were passed. The level of wages increased and there was a heavy tax burden. The construction of the Atucha Nuclear Power Plant and the Yacyretá Dam concluded. Several universities were created and school attendance increased.

On 10 December 2011, when she assumed her second term of office, she thus closed her speech before the Legislative Assembly:

“I would like to thank from here, as part of my first message of my second term of office as President, all the Argentines who believed in us. And please notice that I do not say in this president, because I’m not vain. I know I represent a collective project; it’s not me. I am belong to a national, popular and democratic—profoundly democratic—collective project. I would like to thank the millions of Argentines who trusted in this national, popular and democratic project, and in this president as the person capable of carrying it out with the assistance of the rest of Argentines. Because I’d also like you to know that without the assistance of the rest of Argentines, a president on her own or a group of men and women on their own cannot manage.”

Mauricio Macri

He was born in Tandil, province of Buenos Aires, on 8 February 1959. He is a civil engineer who held managerial positions in the private sector for twenty years. He was the president of Boca Juniors, a professional sports club, and Head of Government of the Autonomous City of Buenos Aires for two terms of office between 2007 and 2015. Before, between 2005 and 2007, he was national deputy.

He is currently holding his first term of office as president, which he assumed on 10 December 2015. These are some of the words he pronounced that day:

“I would like to reiterate a message of trust, to tell you that the administration that starts today is going to work relentlessly the next four years so that all Argentines, especially those who need us the most, shall be living better in the end. Today, you have chosen me to be the Argentine president and it fills me with joy and pride. But I want to tell you that I will always be the same, I will remain close, I will listen to you and speak to you using plain language, I will tell you the truth, I will share my emotions and will always remember that I am not infallible. And, as president, I want to be a citizen who can reach all Argentines and share with you my doubts, my certainties, my ideas, my hope and all my commitment to working.”

GENERAL BIBLIOGRAPHY

Aliata, Fernando et al., *Palacio del Congreso Nacional. Historia de su arquitectura* [The Palace of the National Congress. The History of its Architecture]. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 2015.

Baeza, Victoria; Molinos, Rita y Sabugo, Mario, "Vittorio Meano." In: *Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas. Seminario de Crítica*, May 1997, no. 77.

Cámara de Diputados de la Nación, Departamento de Museo y Restauración de Obras de Arte, *Restaurando el Palacio* [Restoring the Palace]. Buenos Aires, 2015.

Cámara de Diputados de la Nación, *El Parlamento Argentino 1854-1947* [The Argentine Parliament 1854-1947]. Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1948.

Cao, caricatura de Lola Mora [cartoon of Lola Mora]. In: revista *Caras y Caretas*, Buenos Aires, no. 225, 24 January 1903.

Castelvetri, Martín; Basso, Gustavo Jorge y Farina, María Andrea, "El Palacio del Congreso de la Nación. Arquitectura y Acústica: Patrimonio Tangible e Intangible" [The Palace of the National Congress. Architecture and Acoustics: tangible and intangible heritage], paper presented at *VIII Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales*, Facultad de Bellas Artes, Universidad Nacional de La Plata, 6 and 7 October 2016.

Columba, Ramón (1948), *El Congreso que yo he visto* [The Congress I have seen]. Buenos Aires, Editorial Columba, 1955.

González Moreno-Navarro, Antoni, "Restaurar es reconstruir. A propósito del nuevo monasterio de Sant Llorenç de Guardiola de Berguedà (Barcelona)" [Restoring is rebuilding. On the new Sant Llorenç de Guardiola de Berguedà (Barcelona) monastery]. In: *Revista Electrónica de Patrimonio Histórico*, Editorial Universidad de Granada, December 2007. Available at: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/erph/article/view/3318>.

González Moreno-Navarro, Antoni, *La Restauración objetiva. Método SCCM de restauración monumental* [Objective Restoration. SCCM Method of Monumental Restoration]. Barcelona, Diputación de Barcelona, 1999.

Haedo, Oscar Félix, *Lola Mora*. Buenos Aires, Eudeba, 1974.
International Charter for the Conservation and Restoration of Monuments and

Sites. Second International Congress of Architects and Technicians of Historic Monuments. Venice, 1964. Available at: https://www.icomos.org/charters/venice_e.pdf.

International Council on Monuments and Sites, "The Nara Document on Authenticity". Japan, 1994. Available at: <http://www.icomoscr.org/doc/teoria/DOC.1994.nara.documento.sobre.autenticidad.pdf>

Luna, Félix (1989), *Soy Roca* [I am Roca]. Buenos Aires, Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2011.

Manrique Zago, *El Congreso de la Nación Argentina* [The Argentine Congress]. Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1985.

Molinos, Rita, "La piedra en el papel. La construcción del Palacio del Congreso Nacional" [The Stone on Paper. The Construction of the Palace of the National Congress]. In: Revista *Anales* del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", 2011, no. 41. Available at: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/6>.

Palacio, Ernesto (1954), *Historia de la Argentina 1515-1938* [History of Argentina 1515-1938]. Buenos Aires, Ediciones Alpe, 1955.

Sábato, Hilda et al. (2013), *Historia de las elecciones en la Argentina* [History of Elections in Argentina]. Buenos Aires, El Ateneo, 2011.

Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina* [Biographic Dictionary of Argentine Left Wing]. Buenos Aires, Emecé, 2007.

"Una artista argentina" [An Argentine Woman Artist]. In: *Revista Caras y Caretas*, Buenos Aires, no. 98, 18 August 1900.

HEADINGS

p. 19

Los Constituyentes de 1853 (*The Delegates to the Constitutional Convention of 1853*), painted by Antonio Alice, is placed in the Lost Steps Room of the National Congress.

p. 29

President Julio Argentino Roca crossing from the Pink House to the old National Congress to inaugurate the 1899 session.

p. 35

The old National Congress in Balcarce Street, empty after the relocation.

p. 43

Stone caryatids flank the iron and bronze doors of the Palace of Congress.

p. 45

Reticulated iron structure in the interior of the dome.

p. 46-47

View of the construction site and the urban environment at an early stage.

p. 48-49

The Palace under construction.

p. 85

“Windows” or control tests run as part of stratigraphic studies showing the sequence of colors used to paint the Palace throughout the years.

p. 86-87

The Quadriga, sculpted by Víctor de Pol, while being restored.

p. 114-115

The stained-glass window of the Delia Parodi Hall has purely decorative—not figurative—designs. Three bronze chandeliers hang from its structure.

p. 127

Winged Victory, monumental sculpture by Víctor de Pol, located on the roof of the Palace.

p. 128-129

The Quadriga, monumental sculpture by Víctor de Pol.

p. 133

Peace, Justice and Work. Original sculptural group of Lola Mora on the facade of the National Congress. 1921. Source: CEDIAP (*Centro de Documentación e Información sobre Administración Pública, Documentation and Information Center on Public Administration*).

p. 135

Facade with the original sculptures of Lola Mora in 1921. Source: CEDIAP.

p. 137

Lola Mora in the Palace of Congress, where she lived while she was working on the sculptures. Source: AGN (*Auditoría General de la Nación, General Auditing Office*).

p. 139

Lola Mora modelling an inkwell in her atelier in the National Congress. Source: AGN.

p. 141

Picture taken when Lola Mora’s original sculptures were being taken away from the facade of the Palace of Congress in January 1922. The purpose-built scaffold can be seen. Source: CEDIAP.

p. 143

Sculptor working on the details of one of the replicas of Lola Mora’s sculptures in 2013.

p. 145

The replicas of Lola Mora’s sculptures were reinstalled in their historical places in 2013.

p. 155

Neighbors protesting at the Congress esplanade against the expropriation of their homes, which were located in the area where Annex A was later built.

p. 157

Demonstration in favor of women’s suffrage on 3 September 1947, the day the law was adopted.

p. 163

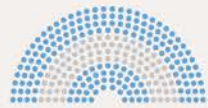
Crowds surrounding the Congress at Evita’s funeral in 1952.

p. 164-165

Long lines formed to enter Perón’s funeral in 1974.

p. 166-167

Perón’s remains in the debating chamber of the House of Deputies in 1974.



DIPUTADOS
ARGENTINA